

Av. Libertador Bernardo O'Higgins Alt. 900 - 1.100

UNIVERSIDAD DE CHILE

Salida →

Dirección San Pablo



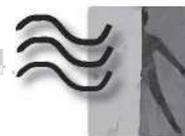
Altas expectativas de integración, individualización en los proyectos de vida, relativa ausencia de conflictos intergeneracionales, desconfianza de lo público y valoración de lo íntimo, son las claves subjetivas para comprender a la juventud actual.



CAPÍTULO 4. SUBJETIVIDAD JUVENIL: CLAVES PARA COMPRENDER A LA JUVENTUD CHILENA CONTEMPORÁNEA



El presente capítulo aborda las particularidades de la subjetividad juvenil atendiendo a las principales representaciones y prácticas culturales que diferencian a los y las jóvenes de otros grupos de edades y que permiten comprender elementos sustanciales de la propia identidad juvenil en el discurso social.



La primera sección describe y analiza los aspectos constitutivos de la condición de la pubertad como evento del cuerpo que ancla la entrada de los sujetos a la adolescencia como proceso cultural. Asimismo, describe, por una parte, las características de los y las preadolescentes como grupo de emergente visibilidad y, por otra, enuncia la diversidad de salidas posibles de la condición juvenil a través de las modalidades en que se experimenta la carga de responsabilidad en los sujetos jóvenes.

La segunda sección profundiza en las representaciones de los y las jóvenes chilenos respecto al país y en relación a su propio proyecto de vida. Del mismo modo, se abordan las principales particularidades de las representaciones juveniles respecto al espacio privado, especialmente en torno a los significados actuales de la familia, las relaciones de pareja, la sexualidad y los roles de género.

La tercera sección estudia la dimensión de la creencia religiosa, sus representaciones y prácticas entre los y las jóvenes, así como las particularidades y heterogeneidad de las creencias y su relación con la institucionalidad religiosa.

La cuarta y última sección analiza algunas de las principales prácticas socioculturales juveniles. Por una parte, se aborda el consumo cultural en el marco de las actividades y de la industria cultural en el ámbito público, así como las principales prácticas de uso de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías en el ámbito privado. Finalmente, se considera y discute acerca de la participación y la relación de los y las jóvenes con las subculturas juveniles, desmitificando algunas imágenes prevalecientes en los medios de comunicación.

1. Las condiciones de la subjetividad juvenil: entradas y salidas de la juventud

Esta sección presenta las principales características de las condiciones básicas que permiten articular la noción de juventud en sus elementos preliminares: las transformaciones en la esfera del cuerpo y sus significaciones sociales, las principales características de la adolescencia y las modalidades sociales de concluir la juventud en tanto transición.

1.1. La entrada. Pubertad: entre un advenimiento del cuerpo y la cultura

a. Un aspecto estructural

La juventud presenta como evento de inicio un advenimiento crucial e inevitable que anuncia el término de la infancia: la pubertad. Esta transformación que emerge desde el cuerpo se articula en torno a transformaciones de orden simbólico tanto en las capacidades cognitivas como en la forma en que el sujeto se reacomoda al lazo social. Ello tiene efectos sin precedentes respecto a la relación con los padres, a las relaciones entre los sexos y respecto a los grupos de pares.

Esta transformación constituye un aspecto estructural que adviene en todos los seres humanos en forma invariante pero cuya significación está atravesada por el discurso social y, en consecuencia, por la forma en que cada cultura atribuye a la pubertad y a sus características un particular significado. Esta asignación de ciertos sentidos presenta variaciones según el contexto histórico, social y político, así como del énfasis que las ciencias humanas atribuyen a este sujeto. Así, se construyen imágenes que orientan los sentidos y conversaciones sociales respecto a estas transformaciones y al lugar que los y las jóvenes ocupan en el discurso social. En consecuencia, la cultura implica una red de significaciones que se articulan en una lógica donde los sujetos sociales son enunciados o nominados asignándoles no sólo un lugar en el discurso sino también efectos, valoraciones y problemas específicos.

b. La primera fase de la adolescencia: Pre-adolescencia

- Las transformaciones físicas: punto crucial

En los últimos años ha existido un importante desarrollo e investigación para comprender mejor a un importante grupo social que se ha diferenciado del segmento infantil y de los y las jóvenes propiamente tal. Si bien los preadolescentes comparten características físicas y psicológicas diversas debido a las transformaciones y cambios en las maduraciones físicas y neurológicas, éstas no suceden en forma simultánea, generando heterogeneidad y diferencias individuales importantes. No obstante ello, se evidencian algunos aspectos psicológicos y culturales comunes.

Este primer momento de la adolescencia puede ser comprendido cronológicamente, en términos aproximativos, entre los 11 y los 14 años de edad. Los propios preadolescentes consideran que el periodo crítico de mayor quiebre y mutación en la autodefinición de la niñez a la juventud sucede entre los 12 y los 13 años (INJUV, 2005a). Este momento coincide con el promedio de edad que presentan las características visibles de la pubertad en nuestro país y que se ha mantenido constante en la última década: 12 años y medio (Codner y otros, 2004)¹.



El momento inmediatamente anterior a esta evidencia ha sido definido como la prepubertad y se caracteriza por una serie de transformaciones biológicas y neurológicas que anteceden los cambios psicológicos y sociales de la pubertad. Este momento prepuberal consiste esencialmente en el inicio de las modificaciones del cuerpo infantil y de importantes transformaciones de la personalidad prototípica del niño.

La pubertad propiamente tal constituye un hito ineludible e irreversible en la experiencia humana y está referido a un conjunto de cambios biológicos, físicos y neurológicos. A nivel físico se encuentra la maduración gonadal que permite el desarrollo de los caracteres sexuales primarios (testículos y ovarios) y secundarios. Estos cambios imprimen un sello inequívoco y diferente a la infancia, cual es, la capacidad para reproducirse y de relacionarse sexualmente en términos genitales.

El inicio de la pubertad tiene indicadores precisos, que para las mujeres se asocia a la menarquia, es decir, la primera menstruación, y en el caso de los hombres con la aparición del vello púbico y la capacidad de eyacular. A estas transformaciones se asocian otras modificaciones físicas (distribución de la musculatura y grasa corporal, aumento de la estatura, cambios en la voz, etc.) .

En este contexto emerge el impulso sexual orientado a rearticular las relaciones con los otros y a situar a la sexualidad en el primer plano de las preocupaciones en las relaciones entre los sexos.

En términos afectivos, estas transformaciones implican una modificación de la imagen de estabilidad emocional del niño. En efecto, el encuentro con la pubertad incide en la continuidad, proporcionalidad, variabilidad e intensidad de las emociones. Así, el púber aparece más lábil, cambiante e intenso, o bien más inhibido, retraído y ausente. Este proceso genera tensión ante sí mismo pero también incertidumbre en el entorno inmediato y en la imagen social de este momento del desarrollo humano.

Adicionalmente, esta emociabilidad es consistente con el proceso de autoconocimiento que el púber experimenta ante este encuentro con sus transformaciones denominado “egocentrismo puberal”, el cual consiste en la hipercentralidad de la imagen de sí mismo en las relaciones familiares, sociales y entre los sexos. En consecuencia, busca conocerse en la imagen que se proyecta hacia otros y a partir de esto situar un modo de vinculación que establezca continuidad en la relación consigo mismo.

La presencia de fenómenos tales como la fábula personal y la audiencia imaginaria constituyen una expresión manifiesta de la relevancia de la fantasía en este momento. Las relaciones familiares, la rearticulación de la red social y la aparición de la centralidad de las relaciones entre los sexos, incluyendo la sexualidad misma, se enmarcan en este proceso de resignificación de la experiencia de sí.

En estas relaciones sociales pueden aparecer eventualmente rasgos de utilitarismo y ausencia de empatía, aspectos que constituyen más bien un efecto del proceso general y no un problema de orden ético o moral.

¹ Pese a mantenerse esta tendencia en relación a la menarquia o primera menstruación femenina, evento conclusivo de la pubertad, la aparición de primer botón mamario se ha adelantado en un año y medio durante la última década. Este adelantamiento se asocia en las sociedades en desarrollo al aumento de la obesidad en la población infantil

- **Pre-adolescencia y subjetividad**

En este momento de acelerado desarrollo biológico los preadolescentes perciben cambios cruciales en su experiencia vital: la sensación de asumir más responsabilidades que en los años de infancia, la capacidad de reflexionar respecto a la acción y la conciencia de los cambios corporales. Entre los aspectos que más generan tensión en la vida cotidiana de los preadolescentes se aprecian el mayor conflicto en las relaciones con la autoridad, el disgusto de cumplir con las órdenes emanadas por la autoridad, la indiferencia de los adultos y la aparición de nuevas interrogantes (INJUV, 2005a).

Las mujeres preadolescentes presentan una mayor conciencia respecto a los cambios corporales, aspecto que se asocia, por una parte, a la anticipación de estas transformaciones respecto a los varones, y, por otra, esencialmente por el peso crucial de la corporalidad en la identidad de sí (INJUV, 2005b).

La vida familiar constituye la fuente más importante de apoyo para este segmento de la población, recurriendo sistemáticamente a los padres (89% a la madre y 69% al padre). En torno a los 14 años se inicia una evaluación negativa de los padres, de manera tal que comienzan a acudir menos a ellos para compartir los propios problemas.

La percepción de apoyo de los padres es crucial para la autoestima y el bienestar psicológico. En presencia de adversidad familiar, los preadolescentes reportan malestar emocional y sintomatología depresiva, especialmente las preadolescentes (Cova y otros, 2005). Cabe destacar que las mujeres preadolescentes perciben una discriminación por parte de los padres respecto a los permisos y responsabilidades atribuidas a ellas en comparación con las asumidas por los hermanos (INJUV, 2005a).

En el ámbito educacional resalta una importante disconformidad respecto al rendimiento escolar, incluso entre quienes poseen buen rendimiento. En general, existe mayor confianza en los profesores cuando se evalúa positivamente el interés, dedicación y preparación de los mismos. Entre las principales dificultades percibidas, tres de cada cuatro estudiantes de este grupo de edad, señala la presencia de burlas y descalificaciones (INJUV, 2005a).

La participación social de los preadolescentes es diversificada en cuanto a intereses. Sin embargo, a partir de los 14 años se inicia incipientemente un proceso de disminución en la participación en grupos organizados que han tenido hasta ese momento una importante adhesión tales como los scout, grupos deportivos, etc.

Las actividades de tiempo libre muestran con nitidez la creciente juvenalización de este grupo, desde los 11 a los 14 años. La progresiva importancia en el interés por actividades tales como escuchar música,

conversar con los amigos y salir a fiestas da cuenta de la introducción de temáticas propiamente juveniles en este grupo de edad, especialmente entre las preadolescentes (Gráfico 1).



Fuente: INJUV – ISPAJ 2005.

La relación de los y las preadolescentes con los medios de comunicación evidencia que este grupo reflexiona sobre sus gustos y preferencias televisivas incorporando la noción de calidad de los programas, especialmente la innovación y la complejidad de los contenidos. Si bien privilegian los programas de ficción, demandan autenticidad y credibilidad en la producción de los programas televisivos (CNTV, 2004).

La valoración y reivindicación de la libertad aparece con mayor preeminencia desde los 13 años así como la presencia de incipientes elementos transgresivos, especialmente en las mujeres. Así, el crecimiento e identidad juvenil está asociado a ganar mayores espacios y cuotas de autonomía (INJUV, 2005a).

Respecto a la imagen país, los preadolescentes presentan una imagen consistente con aquella de los mayores de 15 años: un país “discriminador”, “injusto”, “consumista”, “clasista” y “sin igualdad de oportunidades” en la esfera negativa y las atribuciones de “democrático” y “solidario” como aspectos valorados. A pesar de esta imagen tendencialmente negativa del país, manifiestan una representación positiva acerca del futuro de Chile; incluso más optimista que los mayores de 15 años.

Esta misma orientación positiva se articula a la imagen de sí mismos recalcando la perspectiva de un futuro optimista al igual que para los y las jóvenes mayores de 15. Entre los aspectos cruciales que

mencionan para asegurar que les vaya bien en la vida destaca la importancia del apoyo de los padres y la fe en Dios.

El tema de la discriminación y de los derechos constituye un eje de preocupación relevante. Un 40.5% se sienten discriminados por la edad, aspecto que duplica a los mayores de 15 años (INJUV, 2005a).

- **Temas críticos y políticas públicas**

En términos generales, el interés de la política pública por este grupo reside en su ubicación en una zona de cierta indefinición y convergencia entre las políticas de infancia y juventud, siendo necesario un mayor debate y toma de decisiones respecto a las orientaciones políticas e intervenciones específicas dirigidas a este grupo de edad.

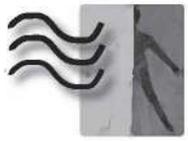
Aquellos elementos que merecen una mayor preocupación e interés para la discusión de políticas públicas en este contexto se señalan a continuación:

Desde el punto de vista estructural, la relevancia de la deserción escolar en este momento del desarrollo. La mayor parte de la salida del sistema escolar sucede entre el 8^{vo} año básico y el 1^{er} año medio. En consecuencia, es un hito disruptivo ligado a condiciones sociales y económicas, el cual, sucesivamente es considerado por los mismos jóvenes como equivoco, en la expectativa de poder reinsertarse al sistema educativo. En otras palabras, la salida del sistema educativo es percibida por los y las jóvenes como una pérdida de capital social que colabora en el proceso de individualización (INJUV, 2005c).

Asimismo, en el ámbito de la salud existen niveles preocupantes de sobrepeso y obesidad en las distintas edades de vida. La obesidad infantil a menudo implica un adelantamiento de los signos del inicio de la pubertad, lo cual tiende a generar dificultades en los púberes respecto a la imagen de sí y al proceso de adaptación al grupo de pares (Codner y otros, 2004).

Desde la perspectiva de la subjetividad, emergen diversos elementos relevantes para ser considerados en las políticas públicas, especialmente en educación y en el ámbito de las comunicaciones. Ciertamente, los medios de comunicación son quienes más tematizan las inquietudes y problemas de los preadolescentes sobre todo en el campo psicológico y en las estrategias de apoyo y control social familiar, escolar y público.

Entre las preocupaciones a abordar en las políticas públicas están: la mayor y mejor comprensión del egocentrismo puberal y de las transformaciones físicas por parte del mundo adulto, la discriminación hacia este grupo debido a su doble condición de niños / jóvenes y el tema de la burla en el sistema escolar.



1.2. Adolescencia

a. Elementos de base

La noción de adolescencia es una construcción social derivada de las sociedades modernas e industriales -como se observó en el capítulo 1- asociado al lugar que las ciencias sociales, especialmente la incipiente psicología asignaba al adolescente. En efecto, el adolescente aparecía como un sujeto padeciente de tribulaciones, sufrimientos y grandes pasiones que debían aquietarse con el tiempo y los procesos de maduración.

Actualmente, existe un relativo consenso entre los autores en orden a considerar la adolescencia como un momento íntimamente ligado a las transformaciones de la pubertad y que constituye en definitiva un proceso importante de transformaciones sociales y culturales que se aprecian en las más diversas esferas de la vida cotidiana: la familia, la escuela, el entorno social territorial y en el campo de participación.

En términos biológicos consiste en la continuidad en el crecimiento y desarrollo físico que se caracteriza por el estirón adolescente: desarrollo óseo, muscular y respiratorio. Estos cambios no sólo involucran el desarrollo de cambios cuantitativos sino también en aspectos cualitativos tales como los discursos que diferencian a hombres y a mujeres.

En términos cognitivos el adolescente se encuentra ejercitando nuevas funciones abstractas que le permiten aventurarse en el campo de la fantasía y en la ejercitación imaginaria de la conquista y acercamiento sexual así como en los posibles escenarios vocacionales, entre otros. De este modo, se profundiza en el autoconocimiento en el ámbito de las orientaciones, motivaciones, intereses, capacidades, habilidades y destrezas, en el conocimiento de los modos de emocionarse y de responder afectivamente, así como en las relaciones con los otros.

En términos afectivos y sociales la adolescencia se caracteriza por ser un proceso abierto y en sintonía plena con los discursos sociales imperantes, en consecuencia, las aspiraciones, tensiones y expectativas de los adolescentes son convergentes con las orientaciones culturales que el país manifiesta.

b. Ejes de tensión en la relación bienestar / malestar en la adolescencia

Uno de los procesos cruciales de la adolescencia es la constitución de la identidad en el marco de las transformaciones del cuerpo, en los procesos de separación e individuación respecto de los padres, en la mayor delimitación y relevancia de la identidad sexual, así como los procesos de identificación con símbolos y signos de la cultura.

La construcción de la identidad en la adolescencia implica la interrelación entre el autoconocimiento y la interacción con los pares. En este proceso de inicio de constitución de la identidad juvenil se aprecian aspectos de especial relevancia para el bienestar subjetivo y su correlativo malestar, a saber:

- Cambio físico, modificación de la imagen de sí e identidad sexual

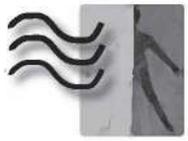
Las modificaciones en la estatura, fuerza, capacidad reproductora e impulso sexual implican un proceso de integración de estos cambios en la imagen de sí mismos. Esta integración no es ajena a las expectativas y preferencias que imprimen la cultura y sus particularidades de estrato y grupo social de pertenencia y de referencia. En general, se aprecia interés por los aspectos vinculados con el propio cuerpo, aspecto que en los inicios de este período predominará más que cualquier otra área del sí mismo así como al establecimiento de una relación estrecha entre el atractivo físico y los procesos de aceptación social. Se aprecia que las mujeres manifiestan mayor insatisfacción con la imagen corporal que los varones (Carretero y otros, 2000:19).

La imagen del cuerpo juvenil está atravesada por el discurso de la cultura respecto a la corporalidad, su valoración y expectativas y, en consecuencia, está sujeto a la consideración actual del cuerpo como objeto de consumo que se interrelaciona a un ideal de belleza de tipo lipofóbico. La valoración de la delgadez no sólo se relaciona con lo saludable y con la conformidad respecto al propio cuerpo sino también con la seducción y el éxito, así como la estigmatización y temor de su contrario: los gordos y la gordura. Este proceso explica la popularidad de las dietas entre la juventud chilena (INJUV, 2005b).

La valoración de sí mismo se entrecruza directamente con la experiencia y valor de la corporalidad, en tanto en ella la relación con el otro tiene un lugar crucial para la definición de la identidad.

- Discriminación: entre la burla y el humor

En el ámbito escolar, pero no solamente en él, aparecen actitudes y conductas discriminatorias entre los adolescentes que se insertan en un clima de humor pero que se traducen en prácticas de ridiculización y de burla que ocultan el carácter discriminador de éstas (Donoso y cols, 2000: 67). En otras palabras, tras la inocencia y simpatía de la broma asoma la ironía respecto a la diferencia y la agresión que marca la falta en el otro, generando en su conjunto un efecto de malestar. La práctica del “molestar” es una acción que oscila desde el humor inofensivo y simpático a la discriminación propiamente tal la cual implica un movimiento de tipo agresivo. Ambos aspectos se diferencian siempre en el campo del lenguaje (tonos de voz, el uso de las palabras, reiteraciones, los sobrenombres, etc.) y son percibidos por quien ejerce la acción y quien la recibe. En general, el objeto privilegiado de discriminación es el cuerpo del otro.



El “matonaje” es otra de las prácticas habituales de discriminación y que consisten en la amenaza manifiesta tendiente al sometimiento de las actitudes del otro. Estas acciones se relacionan con un efecto identitario básico: la distinción entre el grupo y el individuo que se aleja de este eje. De este modo, la máxima expresión de esta práctica discriminatoria es el aislamiento (Cerdeña y Toledo, 2000: 84, 85).

- Apoyo social: familia y redes de amigos

La percepción de apoyo social de la familia y de los amigos es un elemento indicativo del bienestar subjetivo de los adolescentes. En efecto, la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud evidencia en los adolescentes chilenos el 24% considera que para desarrollar adecuadamente los proyectos vitales es importante el apoyo de los padres, lo cual está por sobre el promedio de los mayores de 20 años. A su vez, cuando se les consulta acerca de con quién conversan sobre sexualidad, temas prácticos y problemas afectivos, más del 40% de los adolescentes señalan a la madre como una fuente fundamental de apoyo. La dimensión de la percepción de apoyo ha sido considerada un factor importante al momento de predecir el bienestar psicológico de los adolescentes (Martínez y Cumsille, 1996).

La percepción de apoyo social de los amigos constituye un eje crucial de la experiencia de intimidad. Así, la citada encuesta indica que en el caso de los adolescentes, la experiencia de amistad constituye el lugar de apoyo más importante en las conversaciones sobre la sexualidad y los problemas de tipo afectivo (sobre el 55%).

1.3. Algunas salidas de la juventud:

Al inicio se sostuvo que la juventud se inaugura con acontecimientos del cuerpo y sus nuevas significaciones, sin embargo, respecto al término de ella el consenso entre las ciencias sociales es escaso. Tradicionalmente se ha asociado la conclusión de la juventud como etapa al cambio en los roles sociales ligados a la salida de hogar, al ingreso al mercado laboral, la conformación de una nueva familia, la constitución de pareja y el inicio de la crianza de los hijos que se traduce en el ejercicio de roles parentales (Galland, 2001).

En este marco la juventud es entendida como una transición hacia la vida adulta, la cual implica estas transformaciones en los roles tanto en la esfera pública (de estudiante a trabajador) como privada (de rol predominante de hijo bajo la tutela de los padres a rol parental y de pareja). En el imaginario colectivo opera un modelo de clase media, cual es, la sincronización en un intervalo de tiempo breve de estos cambios de roles (Galland, 2001).

Sin embargo, desde fines de los años '70 en Europa y desde los años '90 en Chile se aprecia un cambio en los patrones sociales en el modo de abordar de las generaciones la “entrada” al mundo adulto: este proceso ha sido denominado desincronización, es decir, que estos hitos ocurren en forma relativamente separada temporalmente unos de otros. En otras palabras, el acceso al mercado de trabajo no se asocia necesariamente al matrimonio ni a la salida de hogar de origen, ni el matrimonio a la llegada inmediata de los hijos.

A estas modificaciones en la esfera de la realidad convergen modificaciones en el accionar del imaginario colectivo asociado a los procesos de individualización el cual será tratado más adelante². El aumento de las expectativas de integración social y económica se articula a los estudios terciarios, que postergan el ingreso a la fuerza de trabajo, o bien cuando ya se incorpora al empleo tiende a mantener y prolongar e espacios, hábitos y estilos de vida netamente juveniles en su matriz cultural.

Ambos procesos hacen más heterogéneas las trayectorias de vida haciendo posible hablar de “transiciones” a la vida adulta.

a. La clave de la carga de responsabilidad

En este contexto surge la pregunta: ¿qué hito marca en forma indeleble un cambio en la subjetividad juvenil más allá de sus diferencias socioeconómicas, territoriales y de género? La respuesta es la carga de responsabilidad, específicamente, la presencia de un hijo. En efecto, esta presencia incide rearticulando la vida cotidiana y el horizonte imaginario, es decir, las prácticas espacio-temporales cotidianas (tiempo libre, autonomía económica, sociabilidad) y el lazo social con la parentalidad / maternalidad. Este último implica una redefinición de los grados de libertad reales así como también una modificación en las expectativas con un movimiento desde la centralidad en la intensidad y en las satisfacciones del polo lúdico de lo juvenil a mayores aspiraciones de integración a las estructuras de la sociedad (INJUV-PNUD, 2003).

Esta carga de responsabilidad, sin embargo, se articula a trayectorias de vida diferenciales dependiendo de recorrido escolar realizado y del contexto educativo y social de los padres. En este sentido, existen vías diversificadas de las trayectorias de vida, a saber:

- La prolongación del joven lúdico: la figura del joven adulto

En el contexto actual, el discurso social enfatiza el desarrollo de la alta individualización que subraya la autodeterminación de la propia biografía de vida y, consecuentemente, la valoración de las oportunidades que la sociedad entrega para cumplir con sus expectativas.



Si bien los adolescentes presentan menos carga de responsabilidad y altos niveles de individualización, aspectos que se encarnan en la imagen del joven lúdico, esta característica tiende a constituirse en un icono de la cultura moderna: cuota menor de obligaciones y amplios grados de libertad espacial y temporal. Ello implica un mayor tránsito y movilidad entre lugares, roles y momentos diversos. Así, un grupo de jóvenes desarrollarán estrategias para prolongar este lugar social con bajo índice de carga de responsabilidad sea a través de la permanencia en la estadía en casa de los padres, postergando la crianza o bien manteniéndose en el sistema educacional (INJUV-PNUD, 2003:39).

Este grupo, en su vertiente más integradora, se caracteriza por un marcado entusiasmo en la aproximación al horizonte de futuro, el cual es posiblemente considerado en términos optimista. La mirada respecto a las oportunidades es amplia y abierta, mientras que la sensación de autodeterminación es asimismo alta. Este grupo se sitúa posiblemente entre jóvenes de nivel medio y medio alto, con educación terciaria y que acceden a las principales herramientas de modernización. En términos laborales es un grupo que orienta su vida hacia trayectorias de tipo profesional / académica (Du Bois-Reymond et. al., 2002).

En jóvenes menos entusiastas y más temerosos, con menos herramientas de modernización, esta prolongación permite evitar la pérdida de beneficios que se asocian a la vida familiar, asociado a menos gasto y mantención de mejores estándares de vida que aquellos que permitirían la independencia económica, acumulando capital de diverso tipo. En consecuencia, existe una postergación del aumento de la carga de responsabilidad evitando el aumento de costos.

- Joven integrado precariamente

Este joven que ha concluido sus estudios secundarios, eventualmente de tipo técnico-profesional, tiende a acceder a empleos inestables. Puede haber recibido alguna calificación pero en forma inespecífica, de manera tal que si bien su trayectoria implica una semicalificación, ésta es de tipo precario.

La incertidumbre e inestabilidad del empleo y los permanentes riesgos de desempleo implican importantes niveles de inseguridad y temor que contribuyen al peso y agobio con que vive este joven su inserción en el mundo adulto.

- Joven (pseudo)integrado precoz y precariamente

Se refiere a jóvenes que han abandonado el sistema escolar primario o secundario e ingresado precozmente al mercado laboral, cuyas posibilidades de inserción se enmarcan en el sector informal de la economía en trabajos sin calificación, en condiciones laborales precarias y frecuentemente expuestos al desempleo.

Este joven dispone de un capital social precario para generar y aprovechar las oportunidades que la

² Ver sección 2.2 del capítulo 4

sociedad ofrece. La disposición subjetiva asociada a esta posición social es de un joven desesperanzado y autoconsiderado como perdedor frente a la economía. El sostén familiar y, eventualmente, las políticas públicas focalizadas en un sistema de protección social, constituyen las principales fuentes de apoyo que garanticen y protejan esta trayectoria, la cual se podría considerar de tipo precario.

b. ¿Hacia cuál adultez aspirar?

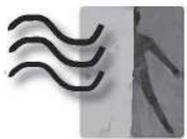
En términos tradicionales la adultez ha sido considerada el marco general de regulación del orden social de las edades de vida. En la lógica moderna la adultez se asocia a procesos de autonomía crecientes y consistentes (física, sexual, económica, social y psicológica) y a la asunción de roles tales vinculados al empleo, la parentalidad / maternidad y la vida en pareja (Wyn & White, 1997). Todo ello ha estado asociado a un estatus de reconocimiento y poder en el discurso sobre las generaciones. Así, lo adulto ha constituido un lugar de aspiración por su doble dimensión: estructural y subjetiva (Galland, 2001).

La gran mayoría de los y las jóvenes chilenos aspira a procesos tendientes hacia la autonomía económica, a la independencia respecto de la familia de origen, al ingreso al mercado laboral en forma integrada y con empleos dignos. En estos términos, las expectativas estructurales de ingreso al mundo permanecen intactas y en la lógica del poder con un claro eje adultocéntrico.

Sin embargo, el proceso de individualización ha incidido en las características de las aspiraciones a la adultez. La pérdida de libertad asociada a la carga de responsabilidad laboral y familiar así como la introducción de críticas e incertidumbres respecto a la dimensión paradigmática que ha involucrado la ontología del “ser adulto” interroga actualmente la subjetividad de la adultez. De este modo, el adulto, tradicionalmente vinculado a patrones de normalidad, equilibrio, conformidad, identidad estable, responsabilidad, saber y autoridad aparece más dividido e interrogado por la sociedad, quien descubre y evidencia la inexistencia de formas únicas de vivir las experiencias adultas (Boutinet, 1998a, 1998b). Esta transformación si bien puede generar incertidumbre respecto a los modos de ser, también abre posibilidades de legitimación de estilos de vida y construcciones biográficas acordes con el proceso de individualización.

2. ¿Cómo (se) ven los y las jóvenes (en) el Chile de hoy?

Junto con conocer las condiciones estructurales de integración juvenil a la sociedad chilena contemporánea - tema abordado en el capítulo 3 del presente informe -, para un diagnóstico integral y actualizado de la situación de la juventud, es fundamental tener en cuenta de qué forma los propios jóvenes ven, valoran y entienden la sociedad que les toca vivir en esta etapa de la vida.



La importancia de este aspecto radica en que la vida social está mediada por “representaciones sociales”, es decir, un conjunto de imágenes, actitudes, valoraciones y creencias, ampliamente compartidas, que permiten a los sujetos evaluar, interpretar, en fin, hacer sentido de los fenómenos sociales en que se ven involucrados (Serrano y otro, 2004).

Para resolver la interrogante de la forma en que los y las jóvenes perciben su integración a la sociedad chilena contemporánea, se presentará una breve descripción de: su visión de la sociedad en general, su visión del proyecto de vida, su visión del espacio privado y su visión de los roles de género.

2.1. La sociedad chilena vista por la juventud

El desarrollo acelerado experimentado por Chile en los últimos años hace que la experiencia vital de la juventud se dé en un escenario de profundas transformaciones.

Por un lado, vivimos en una sociedad cada vez más compleja. Chile crecientemente adopta un modelo de sociedad postindustrial globalizada, que se organiza en torno al consumo y las comunicaciones, y que se caracteriza, entre otros aspectos, por: la globalización de las relaciones económicas, nuevas formas de producción centradas en la información, tecnología, redes informáticas y servicios; nuevas formas de relaciones sociales desterritorializadas, en algunos casos a través de redes virtuales, y por la pérdida de centralidad de la política y del Estado en la configuración de la vida social (Garretón, 2000).

Por otro lado, en la última década, las políticas sociales y el crecimiento económico han permitido reducir los niveles de pobreza. La modernización del aparato público ha incrementado y mejorado el acceso a servicios públicos; han aumentado los salarios reales; y la expansión del sistema educativo ha hecho de los y las jóvenes la generación más educada en la historia del país.

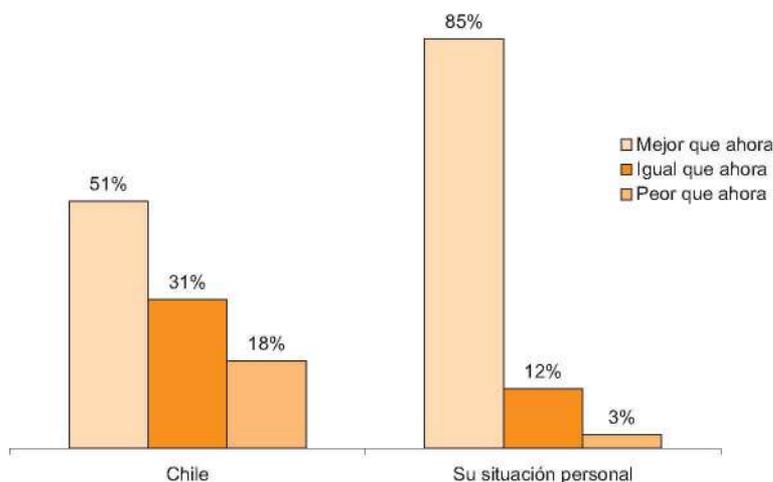
La forma en que los y las jóvenes perciben estos fenómenos sociales se caracteriza a grandes rasgos, por el optimismo, la satisfacción o evaluación positiva de una serie de condiciones sociales, y la crítica o descontento con otras.

a. Visión optimista

En primer lugar, la juventud se destaca del resto de la población, por una visión optimista ampliamente compartida respecto del futuro de la sociedad chilena, y respecto de la situación personal a largo plazo. Lo particular de esto, es que sus expectativas de progreso personal superan ampliamente a las de progreso del país.

Según la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, mientras que la mitad (51%) considera que Chile estará mejor dentro de 5 años, la gran mayoría (85%) considera que su situación personal será mejor.

Gráfico 2: ¿Como cree que estará dentro de 5 años...?



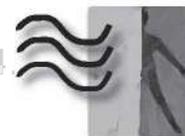
Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2003.

El optimismo juvenil es confirmado por la Encuesta Nacional PNUD 2001, en términos de expectativas económicas. “La mayoría de los jóvenes opina que su situación económica ha venido mejorando; también cree que su futuro será mejor que el presente.” (PNUD- INJUV, 2003, pp.17), de hecho, de acuerdo a la Encuesta Nacional PNUD 2001, la creencia en que la situación económica familiar mejorará resulta inversamente proporcional a la edad y las personas jóvenes son las más convencidas que sus ingresos les permitirán vivir bien.

Además del hecho que la experiencia de ser joven se da en un país que ha experimentado un desarrollo relativamente exitoso, las altas expectativas juveniles pueden explicarse porque la baja carga de responsabilidad de este grupo en relación a los adultos, los hace tolerar de mejor manera la incertidumbre y valorar menos la seguridad.

De todas formas, pese a que las expectativas personales de progreso son altas para mayoría, una porción importante de jóvenes se siente desesperanzado. El PNUD, distingue tres autoimágenes de logro frente al sistema económico a interior del mundo juvenil entre 18 y 29 años (PNUD- INJUV 2003).

Un primer grupo que denomina “perdedor abrumado” (28%), compuesto fundamentalmente por sujetos de nivel socioeconómico bajo, que no han logrado integrarse a través de la educación y el trabajo, y que



se sienten perdedores frente al desarrollo económico. Casi ninguno de ellos cree que dentro de 5 años su situación vaya a ser mejor y más de la mitad tiene hijos, es decir, una mayor carga de responsabilidad.

Un segundo grupo denominado “perdedor esperanzado” (36%), compuesto por sujetos de mayor edad y de clase media. Si bien se sienten perdedores frente al desarrollo económico actual, consideran que su situación futura será mejor, posiblemente como resultado de evaluar su desempeño pasado y el de sus familias en el sistema económico.

Y por último, un grupo denominado “ganador entusiasta” (36%), que concentra a jóvenes de menor edad, con baja carga de responsabilidad y que se definen como clase media o media alta. Se sienten ganadores y entusiastas respecto del futuro, y la sociedad les provee los recursos necesarios para desarrollar sus proyectos de vida.

Gráfico 3: Autoimagen de logro económico al interior del mundo juvenil



Fuente: PNUD – INJUV 2003

b. Aspectos del Chile contemporáneo valorados por los y las jóvenes

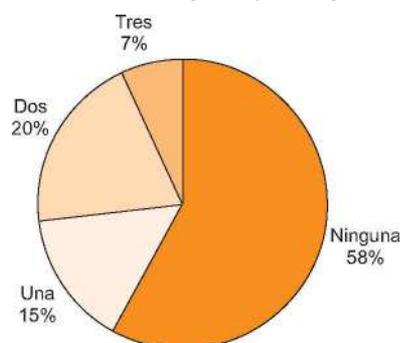
En segundo lugar, los y las jóvenes, parecen valorar y aprobar más que otros grupos una serie de aspectos propios de la sociedad chilena contemporánea tales como el incremento en el uso de nuevas tecnologías, la globalización, la expansión del consumo, aumento de la diversidad social y la creciente demanda de una fuerza de trabajo mejor preparada.

- Incremento en el uso de nuevas tecnologías

La economía actual tiende hacia la expansión del sector de servicios y al uso intensivo de tecnologías de la información. En este escenario, en Chile existe una brecha generacional en el manejo de herramientas de la modernización que favorece a las nuevas generaciones.

De acuerdo al PNUD son los y las jóvenes quienes presentan mayor uso - y posiblemente una actitud más favorable respecto - del computador, Internet, televisión por cable y teléfono celular, y también son quienes perciben que tienen mejor dominio del inglés. Considerando las herramientas básicas (dominio del inglés, uso regular del computador, y uso regular del celular) se advierte que un 42% de los y las jóvenes domina al menos una de estas herramientas, mientras que un 58% no domina ninguna (PNUD-INJUV 2003).

Gráfico 4: Cantidad de herramientas básicas de modernización manejadas por los jóvenes

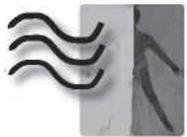


Fuente: PNUD – INJUV 2003

- La globalización

Los y las jóvenes también parecen sentirse más cómodos que el resto de la población con el acceso a múltiples formas de ver la realidad, tema asociado a la globalización.

De hecho, mientras menos edad tiene una persona, mayor es su nivel de apertura al extranjero. Esta actitud se refleja la preferencia juvenil por programas de televisión producidos en el extranjero y por su mayor disposición a irse a vivir a fuera del país. Además, un tercio de la juventud chilena ha declarado sentirse más cerca de la herencia cultural de los pueblos extranjeros que la de los indígenas (PNUD-INJUV 2003).



De todas formas, cabe destacar que una alta apertura al extranjero caracteriza solo a un tercio de los y las jóvenes y que ésta se asocia a la menor edad, baja carga de responsabilidad, y a residir en el Santiago urbano.

- **La expansión del consumo**

El Chile actual se caracteriza además por la centralidad y expansión del consumo, y son los y las jóvenes quienes presentan una disposición más positiva al respecto. Según el estudio *Transformaciones e identidad juvenil en Chile* (PNUD- INJUV 2003), solo un tercio considera negativos los cambios asociados a la expansión del consumo y es este grupo el que más considera los centros comerciales como un espacio público que permite el encuentro con los pares.

- **Aumento de la diversidad social**

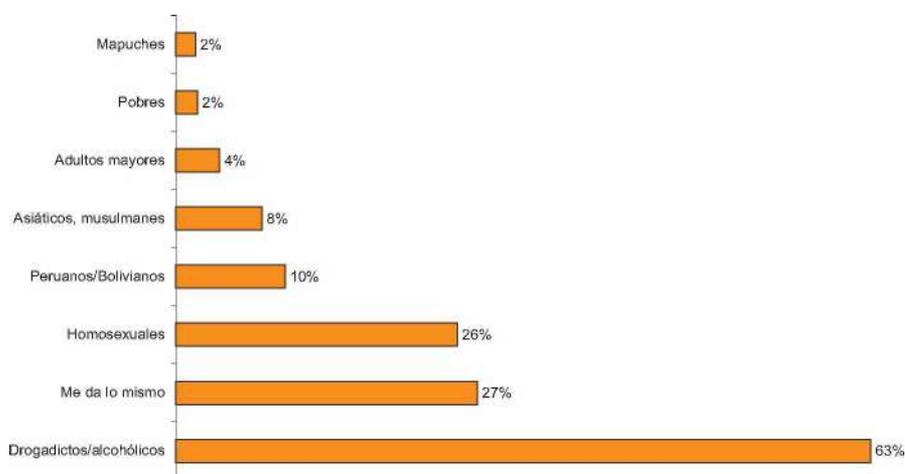
Por otro lado, son los y las jóvenes quienes parecen aprobar más claramente la diversidad social asociada a la creciente complejidad de la sociedad chilena. De hecho, mientras más joven es una persona, más aprecia la diversidad de intereses como algo positivo, y más prefiere relacionarse con personas distintas que le permitan conocer otras experiencias y valores (PNUD- INJUV 2003).

Asimismo, según la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, la gran mayoría de los y las jóvenes (93%) está de acuerdo con que la existencia de discriminación afecta negativamente el desarrollo del país. Sin embargo, cabe destacar que se trata de una tolerancia selectiva.

Utilizando como indicador el rechazo a residir cerca de personas con determinadas características, es posible observar que, por un lado, muchos jóvenes se muestran relativamente tolerantes con los pobres, mapuches, adultos mayores, y personas de otras nacionalidades; y por otro lado, la cuarta parte rechaza a personas homosexuales y dos tercios a personas con adicciones a las drogas o al alcohol.

Esto implica que la intolerancia juvenil puede estar asociada, a los efectos perversos de las adicciones severas en la vida de un barrio (violencia, delincuencia), y/o a la creencia de que determinadas condiciones obedecen a una decisión personal deliberada.

Gráfico 5: ¿A quiénes no te gustaría tener como vecinos?



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2003.

- Centralidad de la educación y el trabajo

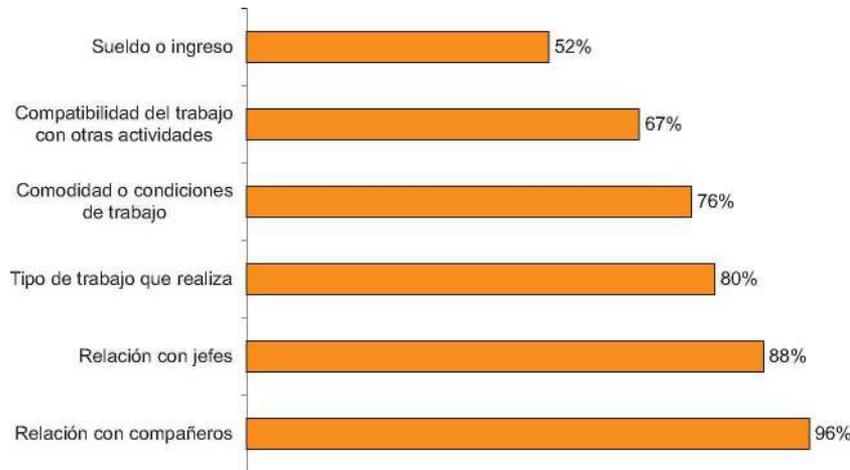
Por último, las esferas de la educación y el trabajo, pese a perder protagonismo en la constitución de sujetos sociales, siguen siendo determinantes en la vida de las personas, y los y las jóvenes en general comparten ampliamente la aspiración de integrarse a la sociedad a través de estas vías legítimas.

Según la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, de los y las jóvenes que no estudian, la mitad no lo hace por motivos económicos e incompatibilidad con el trabajo y prácticamente todos (92%) desearían volver a hacerlo (INJUV, 2003). Asimismo, un estudio sobre trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles, en escolares de nivel socioeconómico bajo (CIDPA, 2005) revela que dos tercios tiene como proyecto seguir la educación terciaria y que poseen altas expectativas de integración asociadas a la educación.

Respecto del trabajo, es posible observar que solo el 13% de la población joven inactiva no busca trabajo debido a la falta de interés, mientras que - en clara disonancia con las dificultades estructurales en esta esfera³ - respecto del trabajo actual y futuro, la gran mayoría de los y las jóvenes, se siente optimista (86%) y preparado (76%). Además, quienes logran ocuparse, demuestran altos niveles de satisfacción con sus empleos especialmente la relación con compañeros y jefes, y en menor medida con la compatibilidad del trabajo con otras actividades y el sueldo, especialmente en las mujeres y jóvenes de nivel socioeconómico bajo (INJUV, 2003).



Gráfico 6: Satisfecho con los siguientes aspecto de su trabajo



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2003.

c. Crítica de los y las jóvenes al Chile contemporáneo

En tercer lugar, existe una serie de aspectos del Chile actual que los y las jóvenes desaprueban, critican o evalúan negativamente. El descontento juvenil se asocia principalmente a la estructura de oportunidades, a las posibilidades de acceso al trabajo, a la sensación de discriminación y a la política.

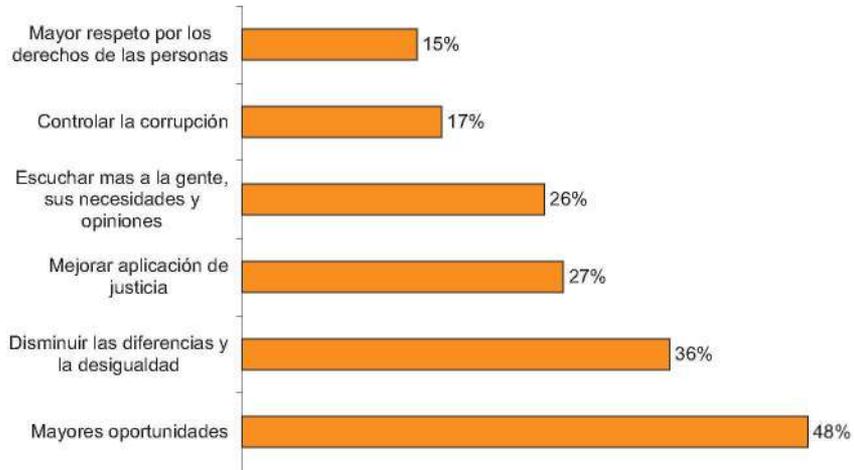
- **Insuficiencia y desigualdad de la estructura de oportunidades**

A partir de la información disponible, se puede afirmar, que uno de los aspectos de la sociedad chilena que más desaprueban los y las jóvenes, es su estructura de oportunidades. Esta crítica se formula en dos sentidos, por un lado, se considera que la sociedad chilena ofrece a los y las jóvenes posibilidades de desarrollo personal insuficientes. Por otro lado, se critica la profunda desigualdad en la distribución de oportunidades que persiste en Chile.

Dichas percepciones presentan una distribución particular según nivel socioeconómico, de tal forma que la crítica a la falta de oportunidades es más común en jóvenes de clase media y baja, mientras que la desaprobación de la desigualdad resulta directamente proporcional al nivel socioeconómico.

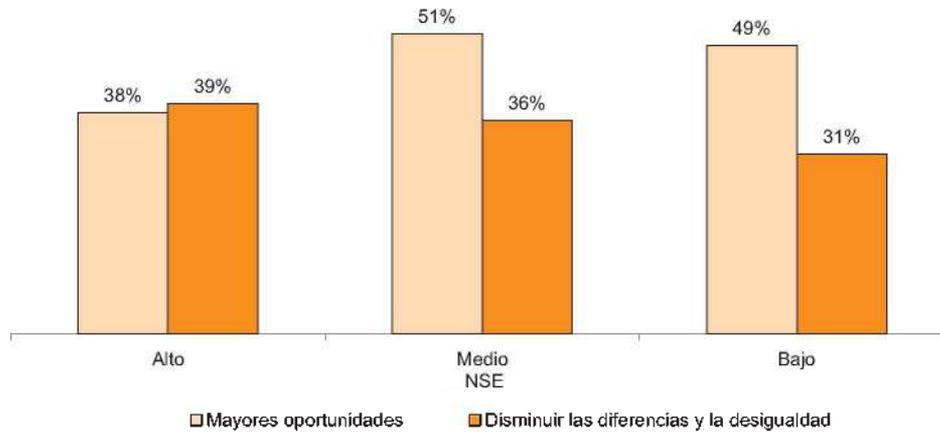
³ Ver capítulo 3.

Gráfico 7: ¿Que le falta a la sociedad chilena para ser democrática?

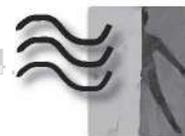


Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2003.

Gráfico 8: ¿Qué le falta a la sociedad chilena para ser democrática? según NSE



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2003.



- Acceso limitado al trabajo

Las percepciones juveniles respecto de sus posibilidades de acceso al trabajo reflejan fielmente el hecho de que el crecimiento de la economía chilena, tal como se mostró en el capítulo anterior, no se ha visto necesariamente reflejado en una mayor integración juvenil al mercado del trabajo.

De esta forma, muy pocos jóvenes sienten que tienen suficientes oportunidades de acceso al trabajo, percepción que representa especialmente a las mujeres. De igual manera pocos creen que a los y las jóvenes se les remunera adecuadamente, especialmente en los segmentos de más edad. Por último, la mayoría, especialmente en el nivel socioeconómico bajo, considera que el mercado prefiere a personas con más experiencia.

Cuadro 1

Porcentaje que está de acuerdo con las siguientes frases respecto de la juventud y el trabajo según sexo, edad y nivel socioeconómico									
	Sexo		Edad			NSE			Total
	Hombre	Mujer	15 - 18	19 - 24	25 - 29	Alto	Medio	Bajo	
Hay suficientes oportunidades	28%	19%	27%	23%	21%	23%	23%	25%	23%
La remuneración es adecuada	18%	18%	26%	15%	16%	17%	18%	22%	18%
Prefieren a personas con más experiencia	70%	74%	79%	71%	68%	61%	74%	80%	72%

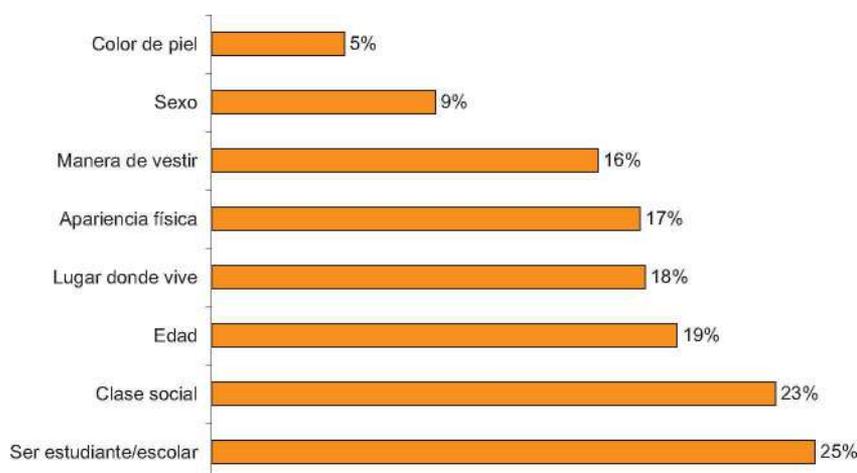
Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2003.

- Discriminación

La discriminación es otro aspecto que las nuevas generaciones desapruaban. Más de la mitad (59%) de los y las jóvenes entre 15 y 29 años se ha sentido discriminado alguna vez.

Según la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud los motivos más comunes para sentirse discriminado son la condición de estudiante (especialmente en jóvenes de nivel socioeconómico alto) y la clase social (especialmente en el nivel socioeconómico bajo), mientras que las situaciones o lugares en que un joven es más susceptible de sentirse discriminado, es en la búsqueda de empleo y en el lugar de estudios.

Gráfico 9: ¿Por qué motivos se ha sentido discriminado?



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2003.

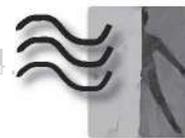
- **Malestar con la política**

El paso a una sociedad multicéntrica, en que la esfera política pierde protagonismo, se refleja en una imagen generalizada de la política como una actividad lejana, que no aporta mucho a la constitución de la identidad.

Ésta representación no es exclusiva de las generaciones jóvenes, de hecho, según el Informe de Desarrollo Humano en Chile 2002, la identificación política de los chilenos en general, es más bien débil. Poco menos de un tercio (28%) lograba posicionarse en el eje político de izquierda – derecha, y mostraba una actitud favorable a votar (PNUD, 2002).

La particularidad de los y las jóvenes, es que, pese a apoyar mayoritariamente a la democracia como sistema de gobierno (INJUV, 2003), y a tener una percepción positiva de la ciudadanía y participación, -tal como se mostró en el capítulo anterior- se resisten crecientemente a votar. La disminución del peso relativo de la juventud en la población electoral resulta alarmante y ha despertado especial preocupación por la forma en que los y las jóvenes ven a la política.

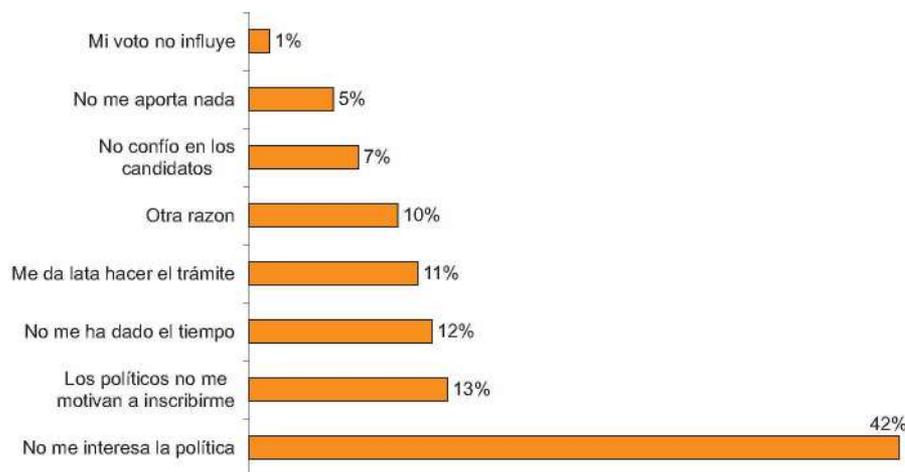
Diversos estudios⁴, sugieren que en la juventud existe un conjunto de representaciones negativas, ampliamente compartidas independientemente de las características particulares del joven, que pueden agruparse en torno a tres categorías: sensación de lejanía con la política, creencia en la incapacidad de la política para incidir en la sociedad, y la percepción de la política como un espacio de conflicto y división⁵.



En primer lugar, los y las jóvenes se caracterizan por sentir que la política es una actividad lejana y ajena a sus vidas. La percepción generalizada, es que no se cuenta con información suficiente, hecho que invalida la capacidad de hablar de política (Serrano, 2004).

Este desconocimiento, se asocia al desinterés por lo que ocurra en esta esfera, de hecho, de acuerdo a la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, el motivo que más juega en contra de la inscripción electoral es fundamentalmente la falta de interés por la política (42%).

Gráfico 10: Razones para no inscribirse



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

En fin, es posible afirmar que el trasfondo de la lejanía con la política, es el hecho que ésta, no aporta a las nuevas generaciones referentes identitarios ni elementos para la construcción del proyecto biográfico, proceso que además, se lleva a cabo de una forma crecientemente individualizada que prescinde de referentes colectivos.

En segundo lugar, la juventud plantea una crítica radical a la elite política (INJUV- A&D, 2003). En general se considera a la actividad política como un espacio en que se despliegan intereses personales y egoístas, un espacio de corrupción y donde la juventud es instrumentalizada.

Además existe la sensación de que existe escasa renovación entre los representantes, percepción que tiene mucho sentido si se tiene en cuenta que uno de los diagnósticos del Informe de Desarrollo Humano 2004 es el creciente cierre de la elite (PNUD, 2004).

⁴ Dos investigaciones cualitativas recientes han estudiado la visión juvenil de la política, llegando a conclusiones similares: Serrano, Claudia. "Las representaciones sociales de los jóvenes respecto de la política y la democracia", FONDECYT, Santiago, Chile, 2004; y "La cultura democrática de los jóvenes", INJUV- A&D, 2003.

⁵ El hecho que se describan solo representaciones sociales negativas de la política en el presente informe, solo busca retratar las tendencias centrales del discurso juvenil sobre esta esfera y no implica la inexistencia de discursos marginales al interior de la juventud que valoran positivamente la política.

Esta crítica se refleja en la persistente desconfianza juvenil, respecto de las instituciones políticas y de los políticos. En efecto, en las últimas 3 Encuestas Nacionales de Juventud, los partidos políticos han resultado últimos en el ranking de confianza institucional, mientras que en año 2003, las personas en que menos confían los y las jóvenes están ligados a la política.



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

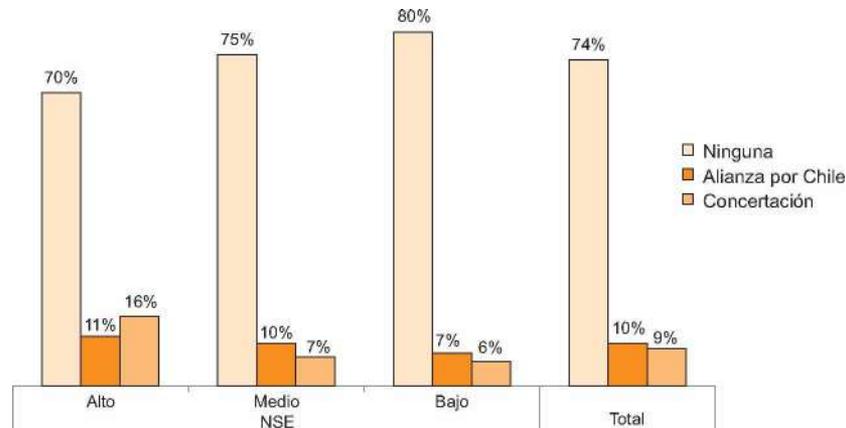
El fondo, la crítica juvenil a la elite política se enmarca en una profunda crisis de representación y de identidad política.

Por un lado, la gran mayoría de los y las jóvenes, considera que los partidos políticos no representan sus inquietudes (88%) y que los políticos tienen poca preocupación por los y las jóvenes (79%) (INJUV, 2003), es decir, claramente no reconocen actores capaces de representar su especificidad.

Por otro lado, casi ningún joven se siente identificado por un partido político (85%), y 3 de cada 4 jóvenes se identifica con ninguna alianza política⁶, especialmente a medida que desciende el nivel socioeconómico del joven (INJUV, 2003).



Gráfico 12: Porcentaje de jóvenes 15 -29 años, que se identifican con ninguna posición política según nivel socioeconómico



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

En tercer lugar, aparece como elemento que compone el malestar juvenil con la política, la creencia en su incapacidad para incidir en la sociedad. En general se considera que la actividad política no tiene la capacidad para alterar la estructura limitada y desigual de oportunidades, de esta forma, aparece en forma recurrente en el discurso juvenil la idea que independiente de lo que ocurra en la política las cosas no van a cambiar y que la oferta política no presenta grandes diferencias. Además se ve a la política como subordinada a un orden económico naturalizado, al tiempo que existe una amplia sensación de desprotección ante los poderes fácticos (Serrano, 2004).

Por último, en el discurso juvenil está presente una visión de la política como un espacio de conflicto que produce división, temor y violencia. Se percibe que la confrontación de diferentes posiciones políticas atenta contra la convivencia, contra un supuesto “proyecto de unidad nacional”, y se ve a política asociada a divisiones irreconciliables que provienen del pasado, por lo tanto, una persona puede ser evaluada negativamente al hablar de política (Serrano, 2004).

2.2. Visión del proyecto de vida: individualización.

Una de las características de la sociedad chilena contemporánea es la expansión de la subjetividad como referente de la vida social (Garretón, 2000). En este escenario, los proyectos de vida de las personas se orientan crecientemente a la autodeterminación y autorrealización, proceso que ha sido denominado individualización.

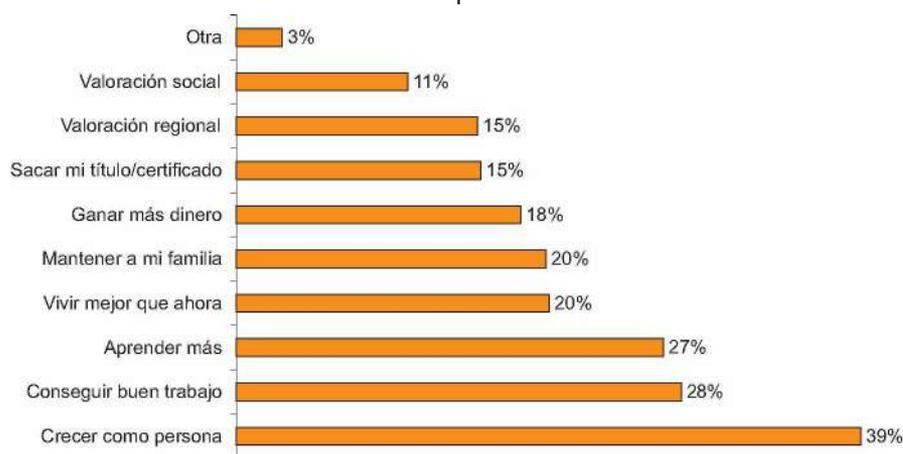
⁶ En la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2003, se pidió a los entrevistados indicar con cual de las siguientes posiciones se identificaba: Concertación, Alianza por Chile, Extraparlamentarios (Partido Comunista, Partido Humanista), independiente o ninguna

La individualización implica que en la elaboración del proyecto de vida y construcción de la identidad, se realiza un proceso de selección de imágenes, modelos y metas de manera autónoma, que trasciende límites materiales y categorías sociales como la clase social, el género o la pertenencia a una cultura local, y que persigue la felicidad y el sentido mediante la autorrealización. En otras palabras, la individualización se refiere a la emancipación en la definición de sí mismo.

Si bien, la individualización es un fenómeno que caracteriza a la sociedad en general, parece darse con mayor fuerza en las generaciones más jóvenes. De acuerdo a la encuesta nacional PNUD 2001, que preguntó a sus entrevistados como les gustaría ser recordados, mientras más edad tiene una persona, más prefiere ser recordada como “alguien que siempre supo cumplir con su deber”. Al contrario, a menor edad, las personas prefieren más ser recordadas como “alguien que fue fiel a sus sueños y que vivió de acuerdo a lo que se propuso”, repuesta que representa a cerca de la mitad de la población joven (PNUD-INJUV, 2003).

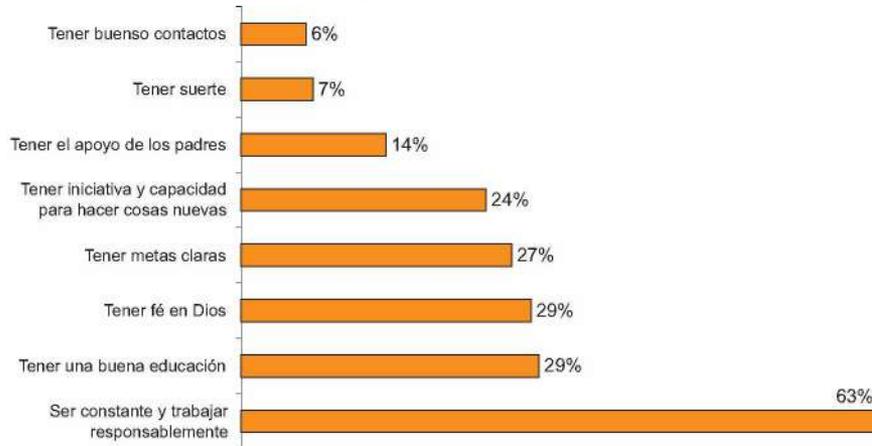
Específicamente, dentro de la población joven un conjunto de percepciones muestran en que medida la individualización está presente. Un ejemplo de estos son los motivos de los y las jóvenes que no estudian para volver a hacerlo. La razón más común, es el crecer como persona, lo que demuestra una clara inclinación a la autorrealización.

Gráfico 13: Principales motivos para volver a estudiar jóvenes 15-29 años que no estudian



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Gráfico 14: Condiciones para que a uno le vaya bien en la vida jóvenes 15 -29 años

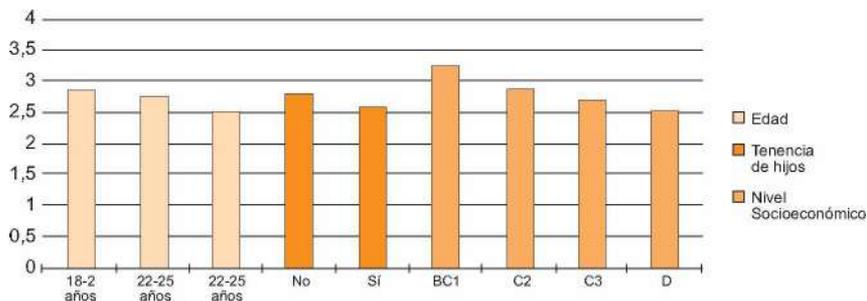


Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

La visión individualizada del proyecto de vida que caracteriza a los y las jóvenes también se aprecia al analizar su visión del éxito en la vida. Al ser consultados, la gran mayoría (63%) declara que, una de las condiciones más importantes para que a uno le vaya bien en la vida, es la constancia y el trabajo responsable, es decir, el éxito en la vida, es visto sobre todo, como una función de contingencias individuales, mientras que limitaciones de carácter externo tienen muy poco peso.

Como es de esperar, la individualización no se manifiesta en todos los y las jóvenes por igual, y la definición de sí mismo mediante un proceso autónomo caracteriza más a los sujetos que se encuentran en la juventud temprana (18 – 21 años), a quienes no tienen hijos y a quienes se ubican en el nivel socioeconómico alto (estrato BC1) (PNUD-INJUV, 2003).

Gráfico 15: Promedio del índice de individualización en los jóvenes según edad, tenencia de hijos y nivel socioeconómico (porcentaje)



Fuente: PNUD – INJUV 2003

Las diferencias en la intensidad de la individualización, sugieren ésta opera en función de la carga de responsabilidad que caracteriza a cada persona, es decir, a menor carga de responsabilidad - sea por escasa edad, por ausencia de hijos o porque la situación familiar permite al joven abstenerse de actividades asociadas a la mantención del hogar - existen mayores probabilidades que el proyecto de vida e identidad se definan de forma individualizada.

Por último, cabe destacar que debido a que el fenómeno de la individualización se expresa en múltiples dimensiones de la configuración de la subjetividad, debe ser considerado como una de las claves para comprender a la juventud chilena contemporánea.

2.3. Representaciones juveniles del espacio privado

Uno de los rasgos característicos de las profundas transformaciones que caracterizan a la sociedad chilena es la revaloración de los ámbitos privados o íntimos.

Los espacios privados, pueden ser definidos - y así se considerarán en esta sección -, como aquellos que están revestidos por los afectos propios de la intimidad, tales como el amor, la gratuidad, la protección y la lealtad.

A partir de esta definición amplia de lo privado, en esta sección se revisará la manera en que los y las jóvenes significan y se representan los cambios culturales ocurridos en estos espacios. Específicamente, se describirán las representaciones que los y las jóvenes tienen acerca de la familia, la pareja y la sexualidad, y la amistad.

a. Los y las jóvenes y la percepción de la familia

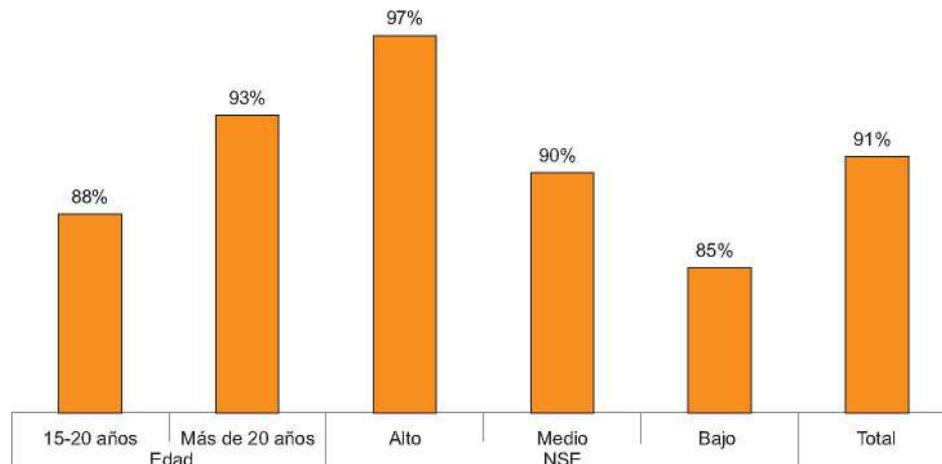
Tal como se observó anteriormente, el cambio social ha marcado fuertemente a la institución de la familia transformándola en una serie de dimensiones, entre las cuales es posible destacar: la reducción de su tamaño; la diversificación de los tipos de familias, donde comienzan a cobrar relevancia además de las nucleares, las unipersonales; así como la menor formalización de las uniones conyugales.

En este escenario de transformaciones, la actitud general que caracteriza a la sociedad en general, y particularmente a los y las jóvenes, es otorgar a la familia una alta valoración e importancia. Una de las explicaciones de este fenómeno es que en ausencia de un Estado de bienestar, la familia adquiere un papel fundamental en la conformación de la auto-imagen y la protección en contextos de incertidumbre (INJUV, 2004).

La valoración juvenil de la familia se expresa en un conjunto de percepciones generalizadas.

En primer lugar, la gran mayoría de los y las jóvenes (91%) que sostiene que la familia “ocupa un lugar fundamental en la sociedad”. La percepción que otorga a la familia un lugar fundamental en la sociedad asciende con la edad - posiblemente debido a los conflictos con los padres propios de la juventud temprana -, y con el de nivel socioeconómico del joven.

Gráfico 16: Porcentaje de jóvenes que considera que la familia ocupa un lugar fundamental en la sociedad según edad y nivel socioeconómico

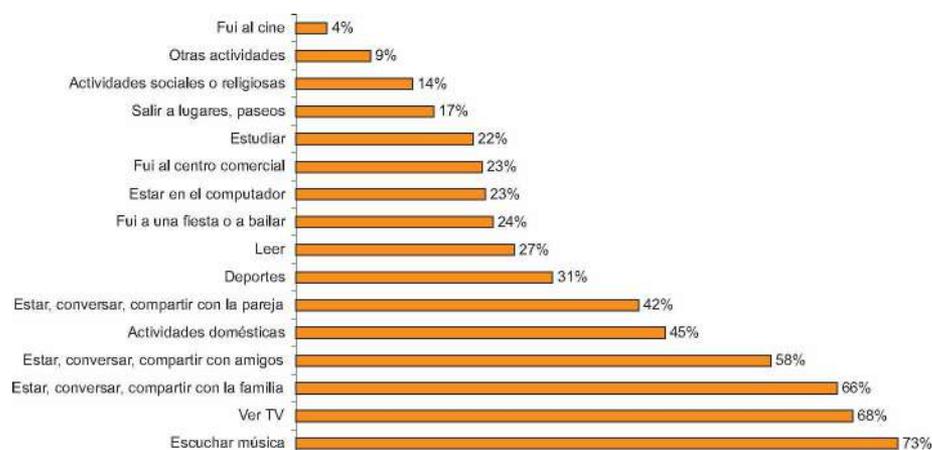


Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2003.

En segundo lugar, la alta valoración de la familia se refleja en la alta satisfacción que los y las jóvenes presentan respecto a sus familias. Por un lado, a prácticamente todos declaran que les gusta la familia que tienen (96%). por otro lado, la gran mayoría de jóvenes que evalúa con altas calificaciones (nota 6 y 7) distintos aspectos de la relación con los padres (INUUV. 2003).

En tercer lugar, las actividades relacionadas con la vida familiar resultan prioritarias en el uso del tiempo libre, de hecho, el estar, conversar compartir con la familia, es la tercera actividad más común realizada en el tiempo libre (último fin de semana) según la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud.

Gráfico 17: Actividades realizadas por jóvenes durante el último fin de semana



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2003.

La valoración juvenil de la familia se asocia a la percepción ampliamente compartida que ésta ofrece un espacio de protección para el desarrollo individual. Un 73% de los y las jóvenes define a la familia como un espacio de acogida y cariño.

Sin embargo, esta valoración de la familia al interior del mundo juvenil, no sólo obedece a sus dinámica interna, sino que también puede ser producto de experiencias problemáticas en la integración social.

Ante la dificultad de muchas personas para encontrar en la vida social, especialmente en la relación con los sistemas e instituciones, un espacio para el desarrollo personal y la pertenencia colectiva, optan por retraerse y buscar su satisfacción en la familia. De este modo para la inmensa mayoría de chilenos (69%) la familia es la fuente principal para la definición de sus identidades personales y para la realización de sus proyectos vitales (PNUD, 2002).

De todas formas, cabe mencionar que las relaciones familiares de los y las jóvenes no están exentas de dificultades y problemas. De acuerdo a diversos estudios (CNF-SERNAM, 1994; PNUD, 2002; Valdivieso, 1994) la falta de comunicación es el principal problema en la relación de los y las jóvenes con sus padres.

La Cuarta Encuesta Nacional de Juventud por su parte, sugiere que además de los problemas de comunicación, es la falta de tiempo para compartir (59%) uno de los principales problemas de la familia.



Este escenario permite comprender que los cambios que desearían implementar los y las jóvenes en sus futuras familias no constituyen transformaciones radicales, sino más bien, se trata de un intento por reestablecer la comunicación intergeneracional a través de un clima de mayor amistad y diálogo entre padres e hijos (Valdivieso, 1994).

b. Relaciones de pareja y sexualidad

Una de las transformaciones más relevantes en la valoración juvenil de los espacios íntimos, es que la forma de ver las relaciones de pareja y la sexualidad, se asocia crecientemente al proceso de individualización que vive nuestra sociedad, y que – como se describió antes - caracteriza especialmente a las nuevas generaciones.

De este modo, transformaciones tales como la postergación del establecimiento de una pareja estable o la mayor apertura en el plano sexual, obedecen a la prioridad dada al desarrollo personal y al desarrollo de proyectos individuales, es decir, elementos asociados a la individualización.

- Valoración de la relación de pareja

La evidencia disponible sugiere que, si bien en la juventud persiste una visión romántica e idealizada del amor, el ideal de pareja se ha transformado. En este sentido, destaca la creciente valoración de un modelo de relación “más moderno”, en donde hay lugar para el desarrollo autónomo de ambos miembros de la pareja (SERNAM, 2003).

El PNUD también ha dado cuenta de este cambio, señalando que hoy el amor parece inseparable del marco que le impone la individualización, en donde el reforzamiento de la autonomía individual, el desarrollo y satisfacción personal, tanto intelectual como emocional y corporal, han de ser síntomas de un amor verdadero. En este tipo de relaciones por lo tanto, el manejo del conflicto y la negociación devienen elementos cruciales, ya que, una pareja supone un grado de tensión entre individualidades (PNUD, 2004).

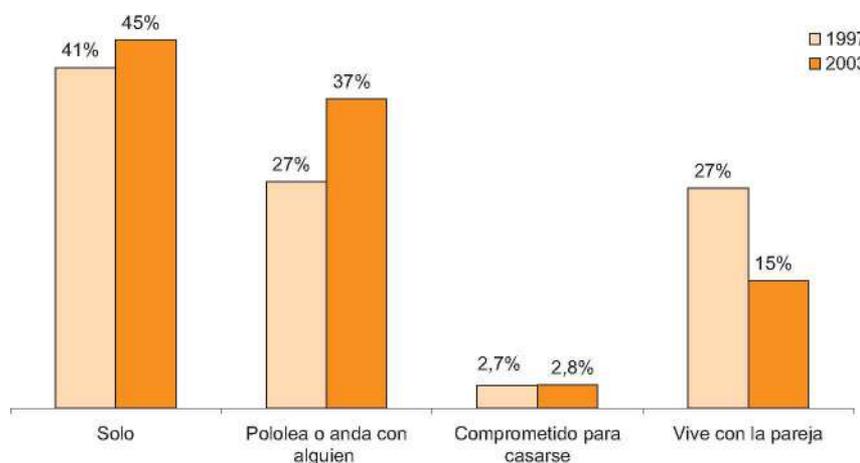
En este escenario, la conformación de una relación de pareja estable hoy en día, parece ser un suceso que los y las jóvenes buscan postergar, y crecientemente se plantea la necesidad de una mayor experimentación en las relaciones amorosas. La postergación de la pareja estable en las generaciones jóvenes obedece a motivaciones tales como la búsqueda del éxito y al deseo de realizar sus proyectos de vida (SERNAM, 2003).

Por otro lado, la transformación de las relaciones de pareja entre los jóvenes, que se refleja en la creciente flexibilización de los vínculos afectivos, expresaría una crítica a los valores más tradicionales. Así, la

relación pre-marital, caracterizada antiguamente por el noviazgo vigilado cedió su lugar al “pololeo”, al cual se incorpora en los ‘90 la modalidad designada como “andar”. Esta última se relaciona con la emocionalidad amistosa que, sin embargo, añade un elemento erótico, que algunos denominan “amigos con ventaja” (Palma, citada por INJUV, 2004:105).

Estas transformaciones se reflejan en los cambios en la situación de pareja de los y las jóvenes en relación a años anteriores, en que se aprecia un aumento del porcentaje de jóvenes que se encuentran solos y del porcentaje pololea o anda con alguien, mientras que cae el porcentaje que vive con la pareja, es decir, los y las jóvenes estarían optando por involucrarse menos en relaciones que impliquen un mayor compromiso o simplemente las postergan (INJUV, 2003).

Gráfico 18: Situación de pareja de los y las jóvenes según año



Fuente: Encuestas Nacionales Juventud, INJUV, años respectivos.

- **Significados asociados a la sexualidad**

En el área de la sexualidad se pueden apreciar, importantes cambios en relación a las experiencias de las generaciones anteriores.

En general, las conductas sexuales juveniles, se orientan por una moral individual, que privilegia en general la realización personal y el goce sexual. En la juventud chilena contemporánea, la sexualidad aparece escasamente anclada en el matrimonio, el amor y las relaciones estables, y se legitima más bien desde la lógica del consentimiento mutuo.

Sin embargo, estos significados no apuntarían a la descomposición del sistema valórico tradicional, sino



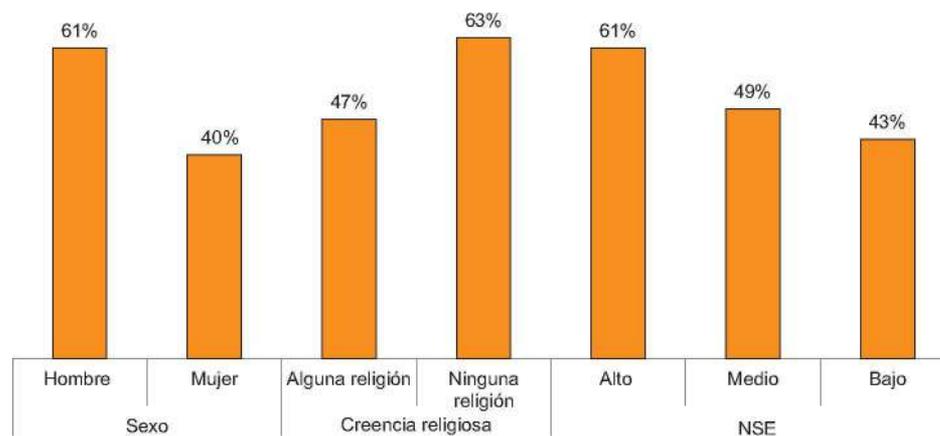
más bien a la expresión de un sistema de valores nuevo, centrado en el individuo y menos en el colectivo (INJUV, 2000).

Un indicador que refleja estas transformaciones es la reconfiguración de las condiciones que legitiman las relaciones sexuales, en donde el deseo se ha transformado en el elemento más importante. Según la Encuesta Nacional de Juventud, el año 1994, un 37% consideraba podían darse relaciones sexuales entre dos personas “si es que ambos lo deseaban”, y un 46% si es que hay amor. Hacia fines del años 2003 esta relación se invierte, y la mitad (51%) legitima las relaciones sexuales a partir del deseo y un 37% a partir del amor.

Asimismo, el estudio de comportamiento sexual realizado por el CONASIDA (2000) sugiere que serían los más jóvenes (18 a 24 años) quienes más asocian las relaciones sexuales al placer, en contraste con una mayoría que las vincula a los sentimientos.

Sin embargo, la apertura en el plano sexual, expresada en adherencia a ideas que antes eran más bien rechazadas socialmente, no es homogénea y se observan diferencias significativas según sexo, nivel socioeconómico y presencia de creencias religiosas. De hecho, la evidencia disponible sugiere que la legitimación de las relaciones sexuales a partir del deseo es más común en los hombres, en quienes no tienen creencias religiosas, y aumenta a medida que sube el nivel socioeconómico.

Gráfico 19: Porcentaje de jóvenes que legitima las relaciones sexuales a partir del deseo según sexo, creencia religiosa y nivel socioeconómico.



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2003.

Cabe destacar de todas formas que, si bien las mujeres jóvenes legitiman menos las relaciones sexuales a partir del deseo que los hombres, y que tienden en su mayoría a considerarlas aceptables sólo cuando hay amor (46% frente a un 28% en los hombres), es en ellas en donde recae el grueso de las transformaciones sexuales, en tanto viven la sexualidad de manera más emancipada que en mujeres de generaciones anteriores.

Por otra parte, es muy posible que la mayor legitimación de las relaciones sexuales a través del deseo a medida que asciende el nivel socioeconómico, se asocie a la disponibilidad de recursos que permiten una mayor exposición a los mensajes “modernos” acerca de la sexualidad que se difunden a través de distintos medios de comunicación extranjeros.

Por último, si bien, muchos jóvenes han incorporado elementos del discurso de la modernidad respecto de su sexualidad en sus prácticas y representaciones, no deja de ser cierto que ellos experimentan igualmente insatisfacciones en su vida sexual, debido a la persistencia de un contexto cultural que constriñe y limita fuertemente la sexualidad juvenil, y que hace que esta se viva de manera oculta.

En efecto, existen estudios que sugieren que el vivir con ideas contradictorias respecto a la sexualidad lleva a que las personas nunca puedan estar totalmente satisfechas consigo mismas y su actuar, porque de una u otra manera están transgrediendo una norma (Gysling, Benavente y Olavaria, 1997).

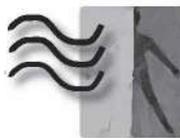
Además, la vivencia de la sexualidad de forma oculta, se evidencia en la Cuarta Encuesta Nacional de juventud (2003) - así como en otros estudios - en la escasa comunicación que tiene los y las jóvenes con sus padres al respecto.

- **Actitud frente a los métodos anticonceptivos**

Pese a que las Encuestas Nacionales de Juventud no miden directamente actitudes respecto de los métodos anticonceptivos, de todas formas, es posible deducir algunas percepciones a partir de sus preguntas.

En primer lugar, considerando que en la población adolescente (15 –19 años) sexualmente activa, un 42% no uso método anticonceptivo en su última relación sexual, y que dentro de ese grupo un 23% declaró no usarlos porque no le gusta (INJUV, 2003), es posible deducir que un segmento importante de jóvenes tiene una actitud desfavorable hacia el uso de métodos anticonceptivos.

De acuerdo a CONASIDA (2000), si bien los y las jóvenes muestran un mayor uso del preservativo que las generaciones mayores, se observan en ellos importantes prejuicios respecto de su uso, expresados en altos niveles de acuerdo con ideas tales como “quitan romanticismo al sexo”, “provoca desconfianza en la pareja” o “disminuye el placer a los hombres”.



En segundo lugar, el hecho que la píldora sea el método más utilizado (especialmente a partir de los 19 años), indica que la principal razón para usar algún método anticonceptivo, se asocia a la prevención del embarazo no deseado y en menor medida a evitar una infección de transmisión sexual. Además esto implica que la gestión del riesgo sexual es asumida sobre todo por la mujer.

En la misma línea, un estudio realizado por el CONASIDA (2000), confirma que la principal motivación para la utilización del preservativo es el prevenir el embarazo y no para evitar alguna ITS y/o el SIDA.

En fin, puede afirmarse que existe dentro de la población joven un conjunto de actitudes desfavorables respecto del uso de la tecnología preventiva que hace de ellos un grupo vulnerable en el plano de la salud sexual y reproductiva.

c. La amistad

Dentro de la esfera privada, la amistad ocupa un espacio especialmente importante en la vida durante la juventud temprana. De hecho, en esta etapa se tiene la mayor cantidad de amigos (en comparación con el resto de la población) y a medida que avanza edad las relaciones de amistad se reducen número y sus encuentros se hacen más esporádicos (INJUV, 2003).

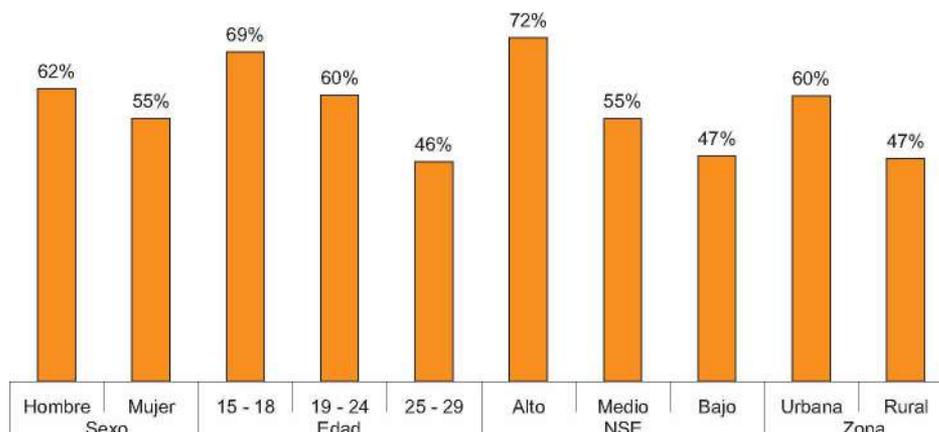
De todas formas, parte importante de la juventud (38%), es clasificada por el PNUD como “privatista retraído”, es decir, personas que tienen pocos amigos, que no realizan muchas actividades en familia y, que desarrollan su sociabilidad en torno a sus amistades pero no de forma sistemática. Además, parece ser que las relaciones interpersonales de este tipo de joven no se desarrollan de forma armoniosa (PNUD-INJUV 2003).

En términos del significado asociado a la amistad, la evidencia disponible sugiere que ésta ocupa un espacio fundamental en el desarrollo individual.

Por un lado, según la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, un 78% de los y las jóvenes, busca apoyo de otra persona ante problemas personales. Dentro de ese grupo, más de la mitad (58%) le cuenta sus problemas a un amigo, lo que implica que durante la juventud, las relaciones de amistad ofrecen un apoyo tanto o más importante que la familia o la pareja.

La búsqueda de apoyo en la amistad para trabajar sobre los problemas personales resulta más común en hombres y en zonas rurales, y es mayor a medida que desciende la edad y a medida que aumenta el nivel socioeconómico.

Gráfico 20: Porcentaje de jóvenes que confía sus problemas personales a un amigo según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2003

Por otro lado, es la amistad el espacio donde más se recurre para conversar sobre temas cruciales tales como la sexualidad y el bienestar emocional. De acuerdo a la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, un 53% de los y las jóvenes conversa regularmente de sexo con un amigo, y un 42% conversa regularmente con sus amigos acerca de sus problemas afectivos o emocionales.

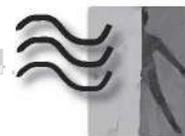
Considerando lo anterior, cabe destacar que, si bien resulta un hecho normal que las personas jóvenes hablen con sus pares temas que son de su interés, en tanto comparten experiencias comunes, este espacio constituye una importante fuente de información.

En conclusión, se puede afirmar que existe una tendencia general hacia una creciente valoración de los espacios privados tales como la familia, la pareja y al amistad, en tanto estos logran apoyar de manera más efectiva el proceso individualizado de definición de sí mismo que caracteriza crecientemente a la juventud chilena contemporánea.

2.4. Representaciones juveniles de los Roles de Género

Tal como se muestra en el capítulo dos del informe, nuestro país ha experimentado cambios importantes en lo que respecta a una mayor igualdad entre hombres y mujeres, tanto a nivel estructural como a nivel de las representaciones de las personas.

Específicamente, en la población joven estos cambios se reflejan en la progresiva homologación en las



formas de pensar y actuar que muestran hombres y mujeres, cambios que además parecen vivenciarse de manera menos problemática que en las generaciones adultas.

En términos intergeneracionales, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Opinión Pública del CEP (citado por Lehmann, 2002), en general son los y las jóvenes - junto con las personas más educadas y de nivel socioeconómico alto y medio - quienes poseen una mayor apertura al trabajo femenino, y quienes en mayor medida están en desacuerdo con que la integración laboral femenina tenga consecuencias negativas para la familia y los hijos.

En efecto, según un índice de apertura al trabajo femenino⁷ creado por el CEP, mientras más joven es una persona, más apoya el trabajo femenino fuera del hogar.

Cuadro 2

Índice de apertura al trabajo de la mujer para Chile				
	18-24 años	25-34 años	35-54 años	55 y más años
Medianamente abierto al trabajo de la mujer fuera del hogar	30,3%	28,7%	26,7%	20,7%
Abierto al trabajo de la mujer fuera del hogar	18,6%	12,9%	9,8%	11,3%

Fuente: Encuesta Nacional de Opinión Pública, CEP 2002.

Por otra parte, de acuerdo a la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, existe en la población joven una actitud favorable respecto de la igualdad de los roles de género al interior de la familia. Así, por un lado, la mayor parte de los y las jóvenes, está en desacuerdo con que “mantener a la familia es tarea principalmente del hombre”(74%) y que “cuidar a los hijos es tarea principalmente de la mujer” (78%) (INJUV, 2003).

Además, la actitud juvenil hacia igualdad de los roles de género registrada hacia fines del año 2003, es más favorable que en el año 1997, lo que sugiere que la apertura en esta materia es fruto de un proceso gradual y que para los próximos años se pueden esperar mayores avances.

No obstante, los cambios culturales en los roles de género ocurren con diferente velocidad entre los diferentes segmentos de la sociedad, hecho que se verifica también al interior de la juventud.

De esta forma, en las actitudes juveniles respecto de los roles de género, es posible observar diferencias asociadas al sexo y nivel socioeconómico.

⁷ Este índice fue construido mediante análisis de factores, a partir de 4 preguntas relacionadas con las circunstancias en que la mujer debería o no trabajar: “después de casarse y antes de tener hijos”, “cuando se tiene un hijo en edad preescolar”, “después de que el hijo más pequeño comienza a ir al colegio” y “después que los hijos abandonan el hogar”.

Cuadro 3

Porcentaje de jóvenes de acuerdo con cada afirmación según sexo y nivel socioeconómico						
	Sexo		NSE			Total
	Hombre	mujer	Alto	Medio	Bajo	
Mantener a la familia es tarea del hombre	33%	19%	13%	27%	42%	26%
Cuidar a los hijos es tarea de la mujer	19%	24%	11%	22%	34%	21%

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2003.

Las diferencias asociadas al nivel socioeconómico, coinciden con estudios realizados por SERNAM (2003) que muestran que, el cambio en el ámbito de los roles de género no ha llegado a toda la población por igual, y que justamente en sectores de menores recursos y bajos niveles de escolaridad se reproducen patrones culturales tradicionalmente asociados a una cultura machista.

Respecto a las diferencias por sexo, se observa que los hombres tienden a estar más de acuerdo con que su tarea es sostener el hogar, mientras que las mujeres están más de acuerdo con que su tarea es el cuidado de hijos. lo que muestra que el ámbito en el que cada sexo se muestra más conservador, es en aquel que históricamente se le ha asignado como propio de su dominio, es decir, el espacio público para el hombre, y la esfera privada para la mujer.

Respecto de lo anterior - fuera de las diferencias asociadas a la especialización de hombres y mujeres - existe evidencia que la socialización aún mantiene diferencias marcadas entre ambos sexos. Por un lado, hoy en día, aún se aprecia al interior de las familias una mayor participación de las hijas en las tareas del hogar con respecto a los hijos (Cimagroup, citado por CNTV, 2005)⁸. Por otro lado, persisten dentro de los y las jóvenes, estereotipos sexuales, en donde las mujeres son percibidas como más débiles, con necesidad de protección, más sensibles, terrenales y centradas en los valores de la familia; y en cambio, a los hombres se les percibe como racionales, con dificultad de expresar sus afectos y más impulsivos, sobre todo en el ámbito sexual (SERNAM, 2003).

Por último, cabe que mencionar que, si bien las mujeres jóvenes parecen vivir la relación entre la casa y el trabajo con menos tensiones que mujeres mayores, de todas formas se aprecia en ellas percepciones de que a futuro, con el matrimonio y la llegada de los hijos, la integración laboral devendrá problemática (PNUD, 2002; SERNAM, 2003; Gysling, Benavente y Olavarría, 1997). Cabe destacar - de acuerdo al estudio del SERNAM - que entre las posibles soluciones que se vislumbran para enfrentar esta situación, las jóvenes mencionan poco la modificación de las responsabilidades al interior de la pareja.



3. Religiosidad juvenil: elementos para un diagnóstico

Una de las transformaciones que caracterizan a la sociedad chilena contemporánea, es la desinstitucionalización de las prácticas colectivas. Uno de los planos en que es posible observar este fenómeno, es la experiencia religiosa de las personas.

El debilitamiento de los imaginarios tradicionales de chilenidad y de comunidad política nacional, así como la necesidad de los individuos de diseñar sus identidades y proyectos de vida, han afectado los vínculos de las personas con la religión y con sus expresiones institucionales. La religión no desaparece, ni se debilita como fuente de sentido, pero su imagen se modifica (PNUD, 2002).

Diversos autores señalan que dentro de la juventud existen diversas transformaciones, entre las cuales es posible identificar una disminución de la religiosidad estructurada y el aumento del sincretismo religioso (INJUV, 2005).

A continuación, se presenta un análisis de los principales cambios experimentados en la religiosidad de la juventud chilena, en términos de preferencias, creencias y prácticas religiosas.

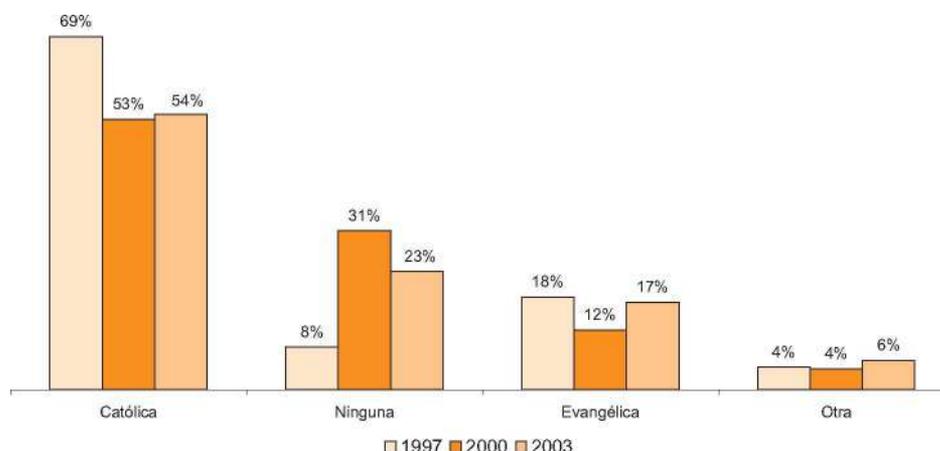
3.1. ¿Son católicos los y las jóvenes chilenos?

En los últimos años, se ha observado un importante cambio en la denominación religiosa de los chilenos. Durante décadas el ser católico y ser chileno eran dos fenómenos íntimamente ligados, sin embargo, la irrupción y proliferación de cultos y creencias protestantes, la expansión de creencias religiosas no cristianas, y la relativa apertura hacia la influencia extranjera, parecen desarrollar un mayor pluralismo religioso, al menos a nivel nominal.

Específicamente dentro del mundo juvenil, a partir de las Encuestas Nacionales de Juventud, se observan dos tendencias. Por un lado, un descenso significativo del porcentaje de jóvenes que se declaran católicos, y por otro lado, un importante alza en aquellos que no se sienten cercanos a alguna religión. De todas formas, cabe destacar que hacia fines del 2003 tres de cada cuatro jóvenes se sentían cercanos a alguna religión.

⁹ En este estudio se constata que las mujeres adolescentes casi duplican a los hombres adolescentes en la cantidad de tiempo que dedican a las labores del hogar.

Gráfico 21: Preferencias religiosas juveniles según año



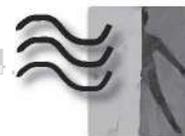
Fuente: Encuestas Nacionales Juventud, INJUV, años respectivos.

La evidencia disponible sugiere que la preferencia o denominación religiosa se asocia principalmente con el sexo, el nivel socioeconómico y la zona de residencia del joven.

En primer lugar, las mujeres tienden a sentirse levemente más identificadas con la religión católica (58%) y solo un 17% declara no tener una preferencia religiosa definida (ninguna). Los hombres en cambio, se declaran moderadamente menos católicos (50%) y cerca de un tercio (29%) no se siente cercano a alguna religión (INJUV, 2003).

En segundo lugar, en términos de nivel socioeconómico, se observa que cerca de la mitad de las personas jóvenes se denomina católica de forma transversal entre los tres grupos (alto, medio y bajo), sin embargo, se observan diferencias en los porcentajes de adhesión a la religión Evangélica y los y las jóvenes sin denominación religiosa. Por un lado, a medida que disminuye el nivel socioeconómico, aumenta el porcentaje de jóvenes identificados con la religión evangélica y, a medida que éste aumenta, tiende a aumentar el porcentaje que no se identifica con alguna religión.

En tercer lugar, se observa que los y las jóvenes rurales son más religiosos, es decir, se identifican más con la religión católica y la religión evangélica, mientras que en los urbanos, pese a ser eminentemente cristianos, tienden más a no sentirse cercanos a las religiones.



Cuadro 4

Preferencias religiosas juveniles según nivel socioeconómico y zona de residencia						
(principales respuestas)	Nivel socioeconómico			Zona		Total
	Alto	Medio	Bajo	Urbana	Rural	
Católica	54%	54%	54%	53%	62%	54%
No me siento cercano a ninguna religión	28%	23%	16%	25%	14%	23%
Evangélica	9%	18%	27%	16%	23%	17%

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003

3.2. ¿En qué creen los y las jóvenes chilenos?

Fuera de describir las denominaciones religiosas, resulta interesante estudiar las creencias religiosas, es este sentido, existen antecedentes que sugieren que Chile presenta un alto índice de creencias religiosas cristianas, situándose en el quinto lugar en el ranking de creencias internacional (Lehmann, 2002).

De acuerdo a la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, existen altos porcentajes de creencias cristianas en los y las jóvenes. Las más arraigadas, son la creencia en Dios y Jesucristo y la menos arraigada es en el diablo. Además, se observa que las mujeres creen más que hombres en los ángeles, Jesucristo y los Santos (INJUV, 2003).

Cuadro 5

	Creencias cristianas en los y las jóvenes según sexo		Total
	Sexo		
	Hombre	Mujer	
Cree en Dios	93%	97%	95%
Cree en Jesucristo	86%	93%	90%
Cree en los ángeles	69%	80%	75%
Cree en los santos	49%	61%	55%
Cree en el diablo	49%	47%	48%

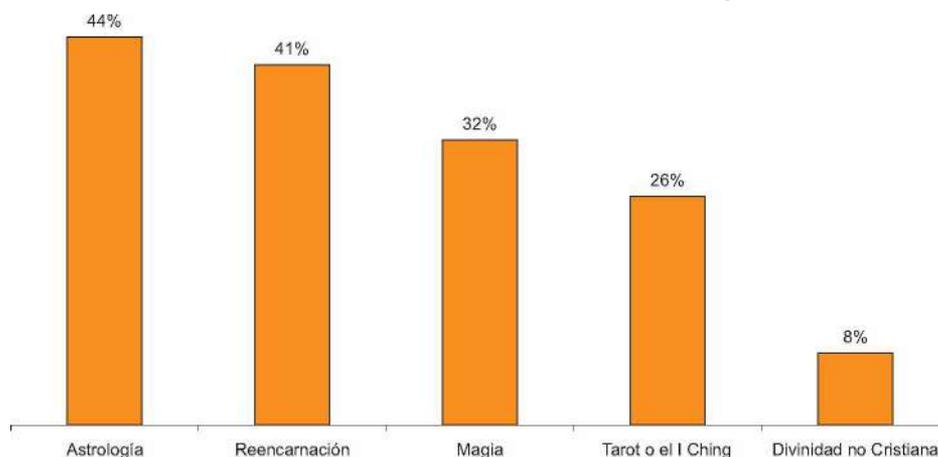
Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Posiblemente los mayores niveles de creencias cristianas en mujeres, están asociados al efecto del culto mariano en la constitución de la identidad femenina latinoamericana. Pese a la secularización la Virgen María, que personifica el ideal de lo femenino y lo materno, seguiría siendo un referente en la autodefinición de la mujer, generado una mayor cercanía a la religión y creencias cristianas que en los hombres (Montecino, 1990).

Cabe destacar además, que las creencias cristianas son importantes incluso en jóvenes que no se sienten cercanos a alguna religión particular, de hecho, entre aquellos que se identifican con ninguna religión, el 80,7% cree en Dios, el 60,8% cree en Jesucristo, el 48,6% cree en los ángeles, el 39,1% cree en el diablo, el 32,8% cree en los santos, y el 9,2% cree en alguna divinidad no cristiana.

Asimismo, en la juventud chilena es posible encontrar niveles de creencias no cristianas ampliamente compartidas, especialmente la astrología y la reencarnación. En general, la presencia de estas creencias no cristianas es mayor en el grupo socioeconómico alto, y similar entre hombres y mujeres.

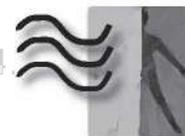
Gráfico 22: Presencia de creencias no cristianas en jóvenes



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

La creencia en ideas no cristianas resulta independiente de las preferencias religiosas. De esta forma, los niveles de creencias no cristianas resultan similares entre los y las jóvenes que se declaran cristianos y aquellos que no, refutando la hipótesis que exista alguna asociación importante entre ser cristiano y no sostener ideas cristianas. Tampoco se observa alguna asociación entre las creencias no cristianas y prácticas religiosas, medidas en asistencia a la iglesia o templo⁹.

Al contrario, los índices de creencias cristianas y no cristianas¹⁰ presentan una asociación directa y positiva, es decir, a más creencias cristianas, más creencias no cristianas y viceversa, sin embargo, el incremento en el nivel de creencias cristianas explica sólo el 7% de las variaciones en el nivel de creencias no cristianas, por lo tanto, se trata de una relación débil.



Cuadro 6

Relación entre creencias cristianas y no cristianas en jóvenes				
Índice de Creencias Cristianas	Índice de Creencias No Cristianas			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Bajo	23%	6%	5%	34%
Medio	24%	9%	10%	43%
Alto	8%	5%	10%	23%
Total	55%	20%	25%	100%

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Los altos niveles de creencias cristianas y no cristianas, y la baja asociación entre ambos tipos de creencias, puede ser un indicador que la juventud chilena está optando por la construcción individual de la identidad religiosa alejada del dogma cristiano.

Dicho fenómeno, puede explicarse por el incremento de interpretaciones posibles de la realidad y múltiples verdades no concluyentes, que se presentan a los sujetos, generan una sensación de incertidumbre que entra en tensión con su necesidad de algún grado de certeza. Esto llevaría a cada persona a generar su propia combinatoria de creencias mediante la selección de diversas “verdades parciales” que orienten su vida.

De este modo, surge el “católico a mi manera”, que coincide con la definición del “nominal” desarrollada por PNUD, que serían aquellos que se declaran religiosos pero no realizan ninguna o una muy baja práctica religiosa (PNUD, 2001:238) o que simplemente no comparte a nivel de creencias los planteamientos de la religión a la que dice pertenecer.

3.3. ¿Practican sus creencias los y las jóvenes chilenos?

Los estudios realizados por el Centro de Estudios Públicos en Chile, muestran que se ha desarrollado una baja generalizada en la “observancia religiosa”¹¹ - medida en términos de asistencia a servicios religiosos - en todos los grupos sociales, situando a Chile en niveles de observancia similares a los registrados en países europeos de cultura más bien secular y muy por debajo de los países más observantes, como Estados Unidos y México (Lehmann y Hinzpeter, 1999).

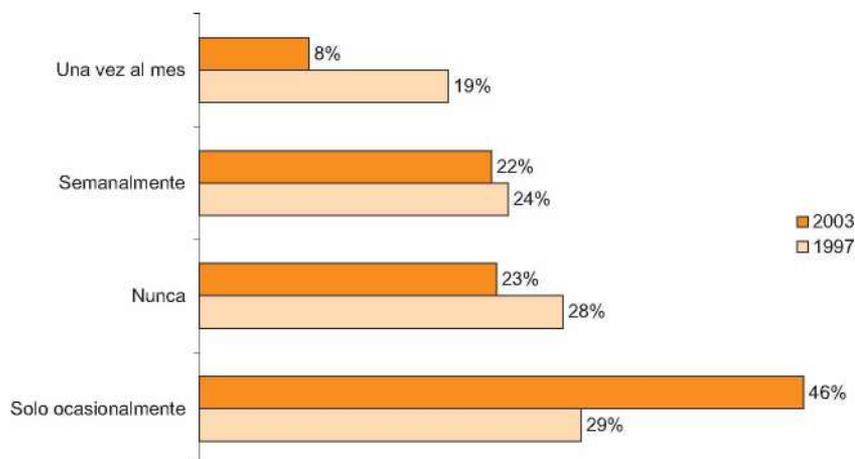
De acuerdo las Encuestas Nacionales de Juventud realizadas por el INJUV entre los años 1997 y el 2003, la asistencia al templo o iglesia en la población joven tiende a hacerse más ocasional.

⁸ Sin incluir ceremonias tales como bautizos o matrimonios.

¹⁰ El índice de creencias cristianas incluyó la creencia en Dios, Jesucristo, Ángeles, Santos y el Diablo. El índice de creencias no cristianas incluyó por su parte la creencia en la magia, tarot, astrología, reencarnación y divinidad no cristiana. Ambos índices podían asumir valores entre 0 y 5 puntos y fueron categorizados en alto, medio y bajo nivel de creencias.

¹¹ El CEP define “observancia religiosa” como asistencia semanal a la iglesia. De este modo, serán no observantes quienes manifiesten una frecuencia inferior de asistencia a la iglesia.

Gráfico 23: Frecuencia con que jóvenes asisten a la iglesia o templo



Fuente: Encuestas Nacionales Juventud, INJUV, años respectivos.

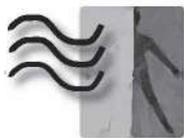
Quienes asisten al templo o iglesia más frecuentemente, son los y las jóvenes entre 15 y 19 años (INJUV, 2003), es decir, jóvenes en su mayoría en edad escolar. lo que sugiere que la alta asistencia a servicios religiosos en esta etapa, se explica en parte por actividades religiosas de organizados por el establecimiento educacional en que estudia el joven.

Al considerar sólo a jóvenes que asisten semanalmente a la iglesia o templo, es posible determinar que se trata principalmente de jóvenes urbanos (88%), mujeres (60%), jóvenes de grupo socioeconómico medio (59%) (INJUV, 2003).

Al analizar la asistencia servicios religiosos según preferencias religiosas, se observa que quienes se identifican con la religión católica, poseen una frecuencia de asistencia semanal relativamente baja (17%), en comparación con quienes se identifican con otra religión cristiana (40%), u otra religión o creencia no cristiana (44%).

Dicha diferencia, puede explicarse porque la identidad cristiana no católica estaría más ligada a la experiencia colectiva institucional, en tanto la identificación religiosa católica se encuentra mucho más difuminada en la cultura chilena, de modo tal que es viable realizar una identificación sin que sea necesario para ello la realización de prácticas colectivas asociadas a esta identificación.

Por otro lado, la participación de jóvenes en grupos religiosos - segunda en importancia después de la participación juvenil en grupos deportivos - se ha mantenido estable alrededor del 14% entre los años 1997 y 2003.



Las mujeres participan en estos grupos con mayor regularidad, mientras que los hombres manifiestan mayor desinterés por participar; y a medida que aumenta la edad, disminuye tanto la participación activa como el interés por formar parte de grupos religiosos (INJUV, 2003).

La participación en grupos religiosos en jóvenes católicos se ve potenciada por la existencia de grupos de pastoral escolar dependientes de alguna congregación. En este caso, la participación se percibe como un espacio donde se logran establecer vínculos afectivos y vivir la experiencia de creyente desde una dimensión de comunidad.

En cambio para los y las jóvenes pentecostales los significados asociados a la experiencia religiosa colectiva dicen relación con su definición como un espacio privilegiado para vivir la fe, donde es posible encontrar los 'consejos correctos' provenientes de fuentes legítimas (INJUV, 1999).

Otra práctica religiosa relevante es la oración. En ese sentido, un estudio del CEP sugiere que el 50% de los y las jóvenes ora al menos una vez por semana o con más frecuencia¹². Además, hay estudios que sugieren que la práctica de oración que más le acomoda a la generalidad de los y las estudiantes secundarios, es la conversación libre y espontánea con Dios, tanto dentro como fuera del templo (CISOC-Bellarmino, 2005).

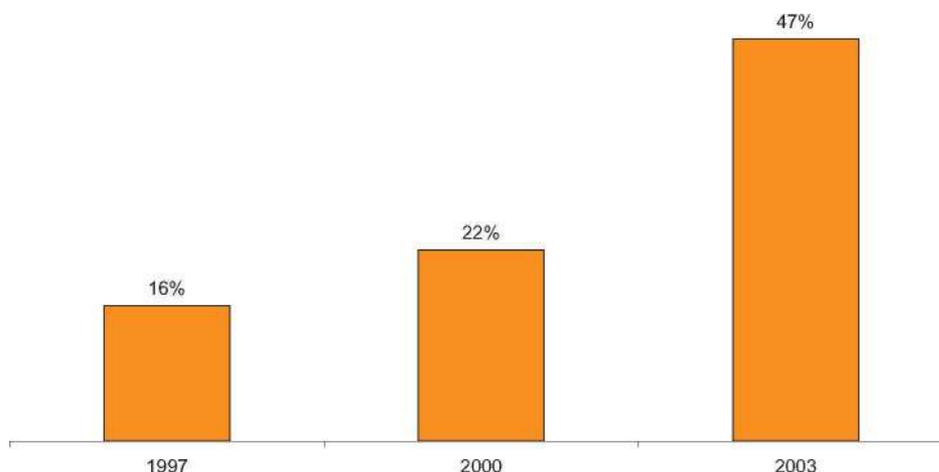
En fin, la importancia de la oración, sumada a la decreciente asistencia a actividades religiosas y baja pertenencia a grupos religiosos, sugiere un alejamiento de la esfera institucional de la religión, y que se estaría desarrollando en la juventud una relación más personal con la divinidad, es decir, una fe más bien privada.

3.4. (Des) Confianza en la Iglesia Católica

Cabe mencionar, que la desinstitucionalización de las prácticas religiosas, está acompañada de una creciente desconfianza en la Iglesia, - particularmente la Iglesia Católica - por parte de los y las jóvenes.

¹² Fuente: Elaboración Propia en base a: Centro de Estudios Públicos. Estudio Nacional de Opinión Pública N°8. Tercera Serie. Junio 1998. (Computer file). CEP0036-v1. Santiago. Centro de Estudios Públicos

Gráfico 24: Porcentaje de jóvenes que desconfía de la Iglesia Católica según año



Fuente: Encuestas Nacionales Juventud, INJUV, años respectivos.

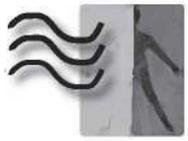
Según la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, la confianza en la iglesia católica disminuye conforme aumenta la edad y aumenta conforme disminuye el nivel socioeconómico. Las mujeres manifiestan una leve tendencia a confiar más que los hombres en la Iglesia Católica (6% superior). A su vez, los y las jóvenes rurales tienden a confiar más en ella (68,5%) que en zonas urbanas (50,6%) (INJUV, 2003)

Si bien la confianza en la iglesia católica continúa siendo mayoritaria entre los y las jóvenes hoy en día, llama la atención la alta desconfianza entre quienes no son católicos y que un porcentaje importante de jóvenes católicos desconfió de ella.

Cuadro 7

Confianza en la Iglesia Católica según preferencia religiosa		
	Confío	Desconfío
Católica	81%	20%
Evangélica	19%	81%
Otra religión cristiana	13%	87%
Otra religión o creencia	19%	81%
No me siento cercano a ninguna religión	23%	77%
Total	53%	47%

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.



La desconfianza en la iglesia católica se asocia a un conjunto de percepciones negativas de los y las jóvenes, en que aparecen críticas como inconsistencia entre discurso y práctica, intromisión en temas políticos, y promoción de una moral sexual extemporánea. De hecho, poco más del 73% de los y las jóvenes de colegios católicos y laicos declara estar de acuerdo con que la iglesia católica tiene demasiado dinero y un porcentaje bastante similar sostiene que practica poco lo que exige a los demás (CISOC-BELLARMINO, 2005:36).

Además, más de la mitad de los y las jóvenes de colegios laicos y católicos, declara estar de acuerdo con que la Iglesia está más preocupada del poder que de temas espirituales, que se ocupa demasiado de temas políticos, que es aburrida, que se apega demasiado al pasado, y que tiene una postura anticuada sobre la sexualidad (CISOC-BELLARMINO, 2005:36).

En fin, este conjunto de antecedentes sugieren que para los y las jóvenes, las prácticas religiosas institucionales, no ofrecen una vía para encausar sus inquietudes, por lo tanto, no constituyen un elemento esencial para la construcción identitaria (PNUD-INJUV, 2002). Esto contribuye a generar nuevas formas de vivenciar la religiosidad, alejadas de las prácticas colectivas y más cercanas a la construcción de una relación personal e individual con la divinidad de acuerdo a las propias necesidades.

4. Prácticas socioculturales

Otro elemento fundamental en el proceso de formación identitaria que caracteriza a los y las jóvenes son las prácticas socioculturales en tanto estas pueden ser consideradas orientadoras de aspectos subjetivos y constituyen elementos substanciales en los patrones de sociabilidad juvenil.

A continuación se presentará una descripción de tres prácticas culturales específicas relevantes para el mundo juvenil: el consumo cultural, el uso de nuevas tecnologías de la información, y la participación en subculturas juveniles.

4.1. Consumo Cultural Juvenil

El consumo cultural es un tipo especial de consumo que puede ser considerado una variante del consumo en su dimensión simbólica, en el sentido de un goce que va más allá de la satisfacción de las necesidades básicas y donde es posible la construcción y actualización de las identidades personales y sociales (Carrasco y otros, 1999). De esta forma, el consumo cultural puede ser entendido como un proceso de apropiación y uso de productos simbólicos; proceso en el cual el valor simbólico prevalece por sobre su valor de uso y de cambio (García Canclini, 1993).

En el fondo, el consumo cultural permite a las personas desarrollarse individualmente y sirve de sustento a la integración social, presentándose como un lugar privilegiado para la experimentación de la sociedad (PNUD-INJUV, 2002), posibilitando una instancia de distinción y reafirmación de la identidad.

En el presente informe, considerando que la construcción de la categoría juvenil está estrechamente ligada a las transformaciones culturales relacionadas a espacios de socialización y al desarrollo de la industria cultural (Wortman en Matus, 1997), se considerará consumo cultural a aquellas prácticas de uso y apropiación de bienes culturales ligados a la denominada “industria cultural” y los medios de comunicación.

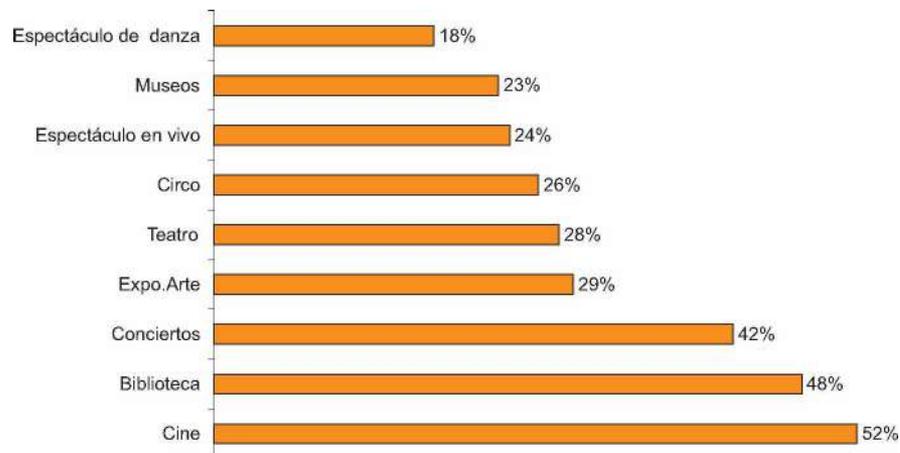
El consumo cultural puede ser clasificado de diversas maneras, sin embargo, para estos fines será clasificado en dos tipos: aquel que se realiza en la *esfera pública*, que implica de alguna u otra forma el salir del hogar y entrar en contacto con otros, donde se encuentran principalmente la asistencia a actividades artístico culturales masivas, ligados a la industria cultural; y el consumo cultural en la *esfera privada*, que no precisa de terceros para ser realizado, ligado principalmente al consumo de medios de comunicación y la lectura.

a. Consumo sociocultural en la esfera pública: actividades artísticas y culturales

Los antecedentes disponibles indican que los y las jóvenes valoran positivamente las actividades culturales, y que además tienen un mayor consumo cultural que la población adulta. No obstante, más de la mitad de los y las jóvenes no ha realizado durante el último año ninguna de las actividades culturales estudiadas por el Consejo Nacional de Cultura (ver gráfico 28).



Gráfico 25: Asistencia de jóvenes en los últimos 12 meses ha asistido a:



Fuente: Elaboración propia en base a Consejo Nacional de Cultura, 2004

De acuerdo a la Encuesta de Consumo Cultural y Uso del Tiempo Libre (Consejo Nacional de Cultura, 2004) la actividad cultural de la esfera pública más realizada¹³ por la juventud chilena es ir al cine, y, en segundo lugar, asistir a una biblioteca.

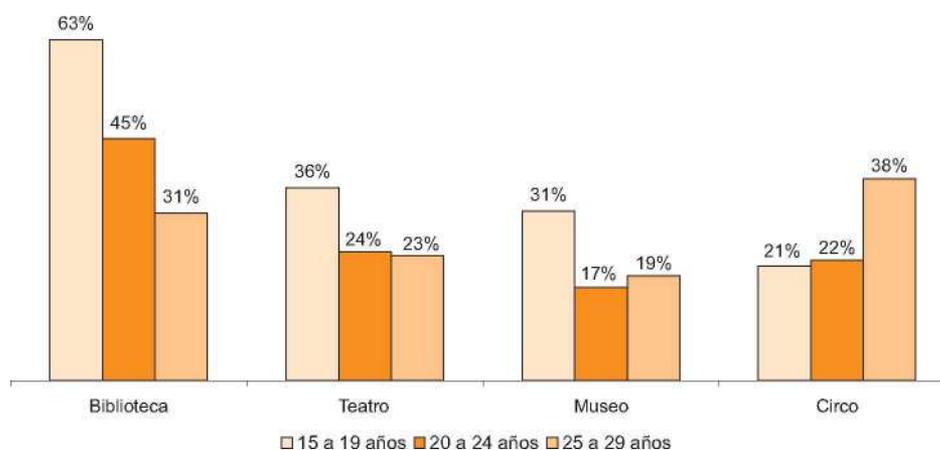
Pese a que la asistencia al cine es una de las actividades más realizadas, sólo el 13% de los y las jóvenes asiste en promedio una vez al mes durante el último año.

El género de películas preferido por los y las jóvenes es el de acción (46%), seguido muy por debajo por la comedia (16%) y la ciencia ficción (14%), sin que se registren grandes diferencias por sexo. Además, existe una clara preferencia por películas de origen norteamericano (74%) por sobre las chilenas (11%) (Consejo Nacional de Cultura, 2004).

Al considerar sólo la población de jóvenes que asiste a espectáculos artísticos y culturales, se observa que quienes asisten más frecuentemente, en casi todas las actividades - a excepción del circo -, tienen entre 15 y 19 años.

¹³ Medida en base a su prevalencia anual (asistencia en los últimos 12 meses).

Gráfico 26: Asistencia de jóvenes a actividades culturales según edad en tramos



Fuente: Elaboración propia en base a Consejo Nacional de Cultura, 2004

En el caso de la asistencia a bibliotecas, las grandes diferencias observadas según edad se explican por su asociación con las actividades académicas. De esta forma, a medida que las personas terminan su educación formal, tienden a dejar de asistir las bibliotecas, de hecho, el porcentaje que realiza esta actividad cae a un 17% en la población adulta y a un 5% en los adultos mayores (Consejo Nacional de Cultura, 2004).

Asimismo, la mayor asistencia juvenil al teatro y a los museos - especialmente en la juventud temprana - se explicaría porque los propios establecimientos educacionales llevan a sus estudiantes a estas actividades como parte de sus actividades académicas.

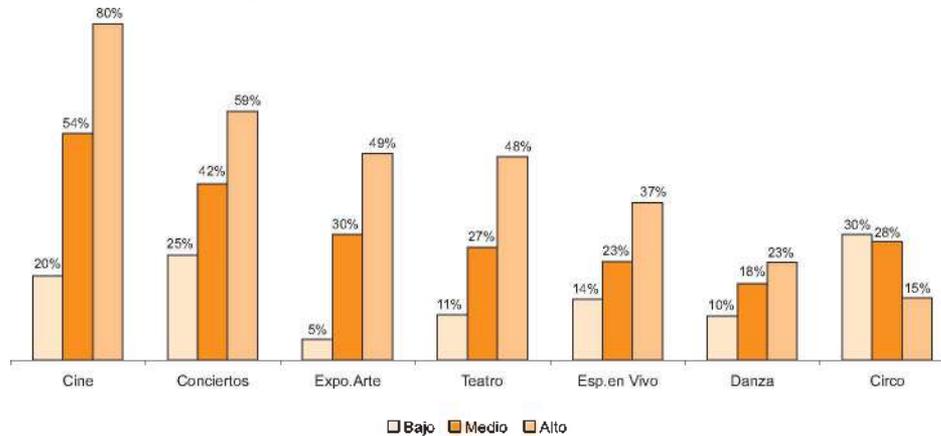
Por otra parte, en términos globales, no se registran diferencias importantes la asistencia de jóvenes hombres y mujeres a las actividades culturales. Sin embargo, al analizar las actividades por separado, se observa que los hombres asisten más a cada una de ellas, a excepción del circo, en que predominan las mujeres (Consejo Nacional de Cultura, 2004).

Lo anterior sugiere la existencia de una mayor orientación de los hombres hacia los espacios públicos en contraste con las mujeres, que tenderían más al desarrollo de actividades en la esfera privada, relacionadas con la familia.

En relación al nivel socioeconómico, es posible observar una segmentación de las prácticas de consumo cultural, en que éstas de hacen más frecuentes a medida que sube la posición socioeconómica del joven.



Gráfico 27: Porcentaje de jóvenes que ha asistido en los últimos 12 meses a las siguientes actividades según nivel socioeconómico



Fuente: Elaboración Propia en Base a Consejo Nacional de Cultura, 2004.

Es en el caso del cine y el teatro donde se dan las mayores diferencias en asistencia según nivel socioeconómico.

De esta forma, un alto porcentaje de jóvenes de nivel socioeconómico alto ha asistido al cine en promedio una vez por mes (27%), versus casi ningún joven de nivel socioeconómico bajo. En la asistencia al teatro en cambio, se aprecian diferencias importantes en relación a quienes no han asistido nunca en su vida, 37% en jóvenes de nivel socioeconómico bajo frente a sólo un 5% en el alto (Consejo Nacional de Cultura, 2004).

Las principales razones que argumentan los y las jóvenes para no asistir a estos espectáculos culturales, dicen relación principalmente con la falta de interés o gusto, la falta de tiempo, y en menor medida, falta de recursos económicos.

La falta de interés, motivación o gusto por algunas de estas actividades, es comprensible si se toma el cuenta que el “gusto” no es algo innato, sino que es más bien una disposición y predisposición influida por el medio social en el cual el sujeto se desenvuelve (Bourdieu, 2004) y muchas de estas actividades culturales, pese a los esfuerzos de algunas instituciones, no han logrado traspasar la barrera de la “elite”, ni los espacios asociados a la educación formal.

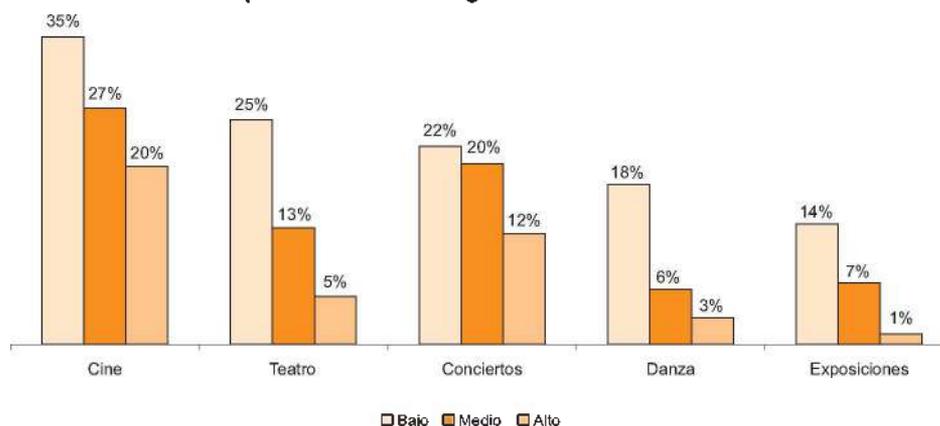
Del mismo modo, la falta de tiempo no resulta sorprendente, considerando que - según la Encuesta del Consejo Nacional de Cultura, 2004 - , un 60% de los y las jóvenes opinan que disponen de poco tiempo libre.

Como es de esperar las limitaciones económicas en el consumo cultural en la esfera pública, presentan un fuerte asociación con el nivel socioeconómico del joven.

Estas diferencias pueden ser explicados en parte, por el elevado valor de las entradas a éstos espectáculos, particularmente del cine y el teatro; y a su vez, por el mayor desarrollo del gusto por este tipo de actividades de los grupos socioeconómicos más privilegiados, en que la asistencia a este tipo de espectáculos forma parte de un proceso de diferenciación y distinción respecto de otros grupos.

En este sentido, resulta necesario el desarrollo de políticas públicas que, por un lado, fomenten el gusto por las actividades artísticas y culturales, y por otro lado, que permitan una democratización del acceso a éstas.

Gráfico 28: Porcentaje de jóvenes que no ha asistido a las siguientes actividades por falta de dinero según nivel socioeconómico



Fuente: Elaboración Propia en base a Consejo Nacional de Cultura, 2004.

b. Consumo sociocultural en la esfera privada

El consumo cultural en la esfera privada se refiere al consumo de bienes simbólicos que se realiza principalmente en la privacidad del hogar y que para su realización no precisa de la intervención de terceros, aunque eventualmente podría ser realizado en compañía de otros.

Este tipo de consumo cultural se asocia principalmente al consumo de medios de comunicación que, según lo indican diversos estudios, se trata del tipo de consumo cultural de preferencia en la población chilena.



La relevancia de estudiar este tipo de consumo radica en que dada su extensión, se configura como un importante agente socializador y generador de esquemas subjetivos para comprender la realidad.

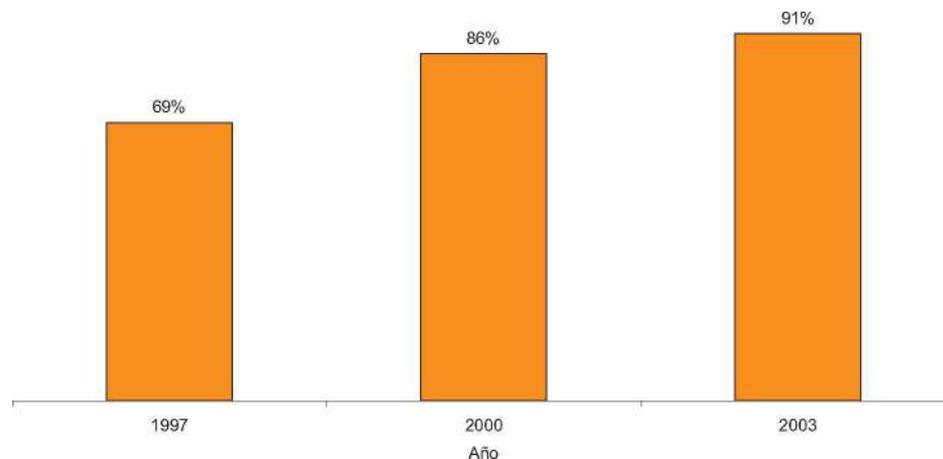
A continuación se presenta un breve análisis de las tres principales formas que asume el consumo cultural en la esfera privada: esto es: el consumo televisivo, de música y radio, y la lectura.

- **La televisión**

Para la inmensa mayoría de la población chilena, el consumo cultural se limita al consumo televisivo como fuente única y privilegiada de acceso a la información y entretenimiento. Si bien, los y las jóvenes desarrollan un consumo cultural mucho más variado que la población adulta, el ver televisión es una de las actividades que realizan con mayor frecuencia.

El consumo diario de televisión de los y las jóvenes ha experimentado crecimientos importantes en los últimos años, alcanzando un promedio de 2,4 horas diarias (Consejo Nacional de Televisión, 2005). Además hacia fines del año 2003, el porcentaje de jóvenes que ven televisión diariamente llegó a un 91%.

Gráfico 29: Porcentaje de jóvenes que ve TV diariamente



Fuente: Encuestas Nacionales Juventud, INJUV, años respectivos.

Los altos niveles de consumo televisivo en la juventud no son más que un reflejo de la tendencia general de la sociedad chilena. De hecho, consumen la misma cantidad de televisión que los adultos (Consejo Nacional de Cultura, 2004).

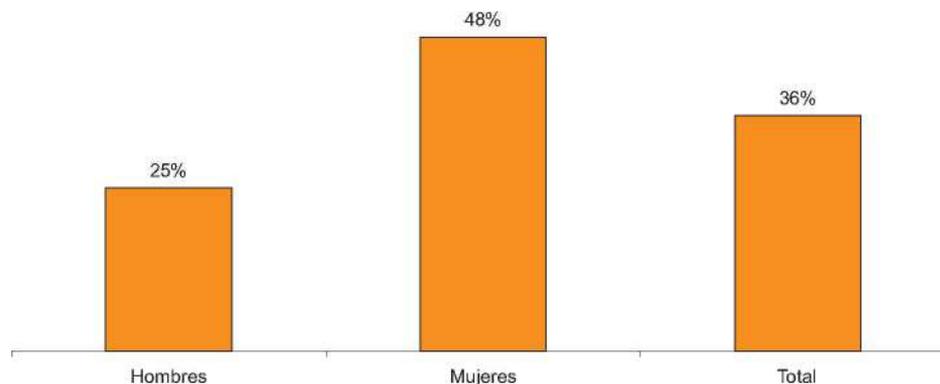
Pese a la importancia esta forma de consumo cultural en los y las jóvenes, sólo el 17% de ellos afirma que durante su tiempo libre prefieren ver televisión (INJUV, 2003), y ésta recibe una evaluación más bien negativa. El 40% considera que la televisión muestra una imagen negativa de la juventud, el 44% que manipula a las personas y el 46% de los y las adolescentes considera que la televisión chilena está empeorando (Consejo Nacional de Televisión, 2005).

La dicotomía entre el alto consumo, el rechazo y falta de identificación con la televisión expresado por los y las jóvenes, podría ser explicada en base a dos características de este medio.

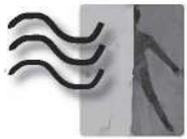
Por un lado, es posible que la televisión, por su bajo costo y alta accesibilidad (en el caso de la televisión abierta), se constituya como una alternativa a la falta de actividades en el tiempo libre. De hecho, los y las jóvenes presentan una predisposición menor que otros grupos a encender el televisor para ver un programa en específico (PNUD-INJUV, 2002), de este modo, muchos jóvenes lo harían porque “no hay nada mejor que hacer” o simplemente para “ver qué están dando”.

Por otro lado, ver televisión posee la particularidad de ser una actividad que no requiere dedicación exclusiva, en efecto, más de un tercio de los y las jóvenes ve televisión mientras realiza otras actividades (Consejo Nacional de Cultura, 2004); el 11% de los y las adolescentes hace “siempre” sus tareas viendo televisión, mientras que el 52% presenta esta conducta “a veces” (Consejo Nacional de Televisión, 2005).

Gráfico 30: Porcentaje de jóvenes que ve TV mientras realiza otras actividades según sexo



Fuente: Elaboración Propia en base a Consejo Nacional de Cultura, 2004.



Por último, cabe destacar que la importancia del consumo televisivo radica en que brinda claves de interpretación para ver y leer las vivencias personales (PNUD-INJUV, 2002) e implica procesos de inclusión simbólica y formación de identidad (Reinoso, 2005).

Lo anterior resulta especialmente relevante durante la juventud, de hecho, los y las jóvenes tienen una mayor predisposición que otros grupos etáricos a discutir aquello que ven en la televisión y se puede suponer que una parte importante de las conversaciones juveniles se constituyen a partir de los contenidos televisivos. Los antecedentes disponibles sugieren que este fenómeno sería transversal entre los diferentes niveles socioeconómicos (PNUD-INJUV 2002).

A su vez, la televisión parece ocupar un importante lugar dentro de la sociabilidad familiar, ya que desde 1996 la proporción de personas que comparten algunos horarios para ver algún programa en familia se mantiene alrededor del 80% (PNUD, 2002:115). Efectivamente, los programas más vistos por los adolescentes en familia son las teleseries (46%) y los noticiarios (24%) (Consejo Nacional de Televisión, 2005), transmitidos en horarios “familiares”. En este sentido, la televisión propone nuevos temas de conversación a las familias, incluso temas complejos de abordar intergeneracionalmente (sexualidad, drogas, entre otros).

En fin, teniendo en cuenta el gran peso que este tipo de consumo televisivo puede tener en la configuración de la identidad durante la juventud, el diseño de políticas públicas que promuevan una televisión de alta calidad deviene en un aspecto clave.

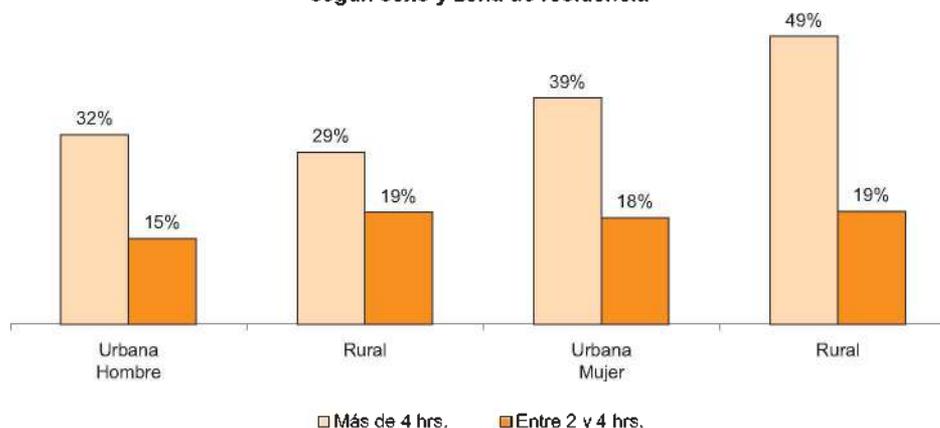
- La música y la radio

Escuchar música es la segunda actividad que más ocupa el tiempo libre de los y las jóvenes (después de la televisión), pero, a diferencia de ver televisión, escuchar música es la actividad que más le gusta realizar en su tiempo libre a la mayoría (58%) (INJUV, 2003).

Casi todos los y las jóvenes (90%) escuchan música al menos 3 veces por semana (INJUV, 2003), sin embargo, esta alta exposición a la música no es exclusiva de esta población. De hecho, - al igual que en el caso de la televisión -, no se observan diferencias importantes en la frecuencia de consumo musical entre jóvenes, adultos y adultos mayores (Consejo Nacional de Cultura, 2004).

La importancia del consumo de música es transversal a la juventud, sin embargo, se observa un nivel de exposición a la música (en términos de horas diarias) especialmente alto en mujeres jóvenes que residen en zonas rurales (INJUV, 2004).

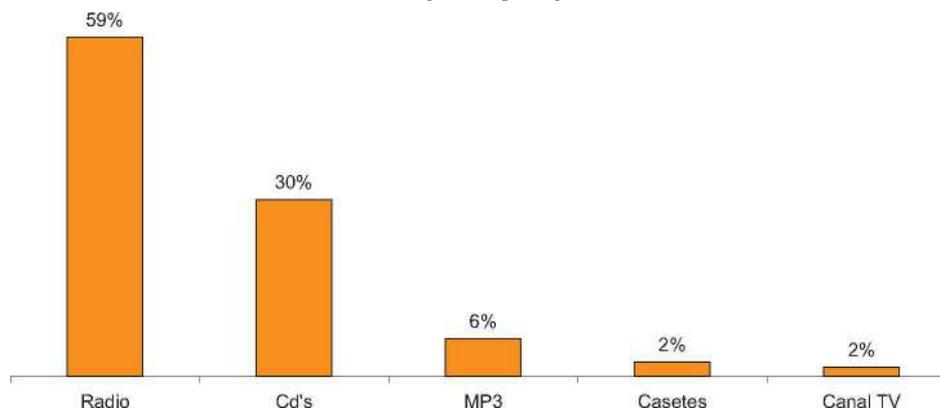
Gráfico 31: Horas al día dedicadas a escuchar música en jóvenes según sexo y zona de residencia



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

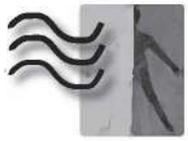
El medio favorito para escuchar música en los y las jóvenes es la radio (Consejo Nacional de Cultura, 2004), medio que se posee la particularidad de captar todo tipo de audiencias.

Gráfico 32: Formato en que los y las jóvenes escuchan música



Fuente: Elaboración Propia en base a Consejo Nacional de Cultura, 2004.

La importancia de la música para los y las jóvenes radica en su capacidad para materializar la subjetividad juvenil y poner de manifiesto sus inquietudes, anhelos y estados de ánimo.

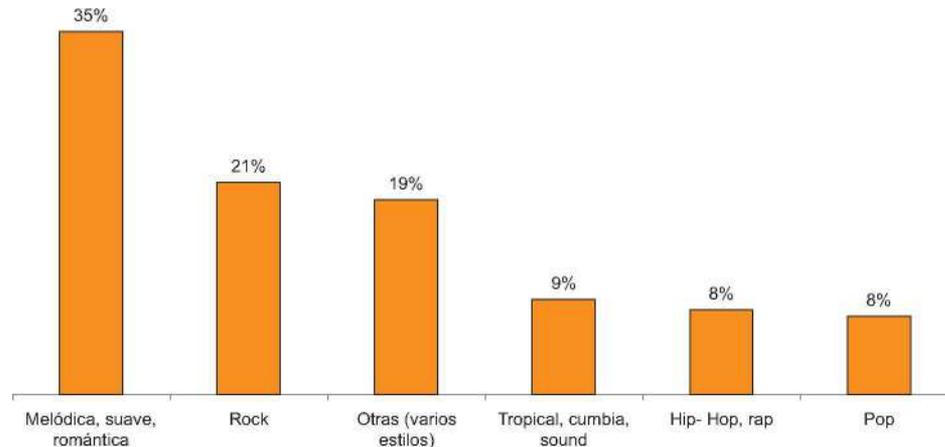


El alto consumo juvenil - en horas promedio - de música y programas musicales a través de la radio, se explica, por un lado, porque esta actividad – al igual que la televisión - no precisa de dedicación exclusiva, y es combinable con otras actividades. Por otro lado, la música y la radio tienen una gran capacidad de representar formas de identidades juveniles diversas.

De este modo, a través de la música y los diferentes estilos musicales, se desarrollan mecanismos de inclusión y exclusión que generan sentimientos de pertenencia y diferenciación al interior del mundo juvenil.

Las preferencias musicales de los y las jóvenes son sumamente variadas, sin embargo, se advierte cierto predominio del género romántico.

Gráfico 33: Tipo de música que más le gusta escuchar a los y las jóvenes



Fuente: Elaboración Propia en base a Consejo Nacional de Cultura, 2004.

La utilización de la radio (receptor) como la forma principal para escuchar música se mantiene en todos los estilos musicales, salvo en el caso del Rock, Hip-Hop, Rap, Blues y música Fusión, que se escucha más en versiones grabadas tipo CD, MP3, casetes y/o discos de vinilo (Consejo Nacional de Cultura, 2004), posiblemente debido a una menor oferta radial de estos estilos, así como por la tendencia de algunos segmentos juveniles a distinguirse del resto, escuchando cosas “menos populares”.

Por último, en términos del impacto del consumo de radio y música, cabe destacar que los y las jóvenes entre 18 a 21 años, constituyen el único sector significativo de la sociedad que observa, comenta programas de música y valora la música como una experiencia de distinción (PNUD-INJUV 2002).

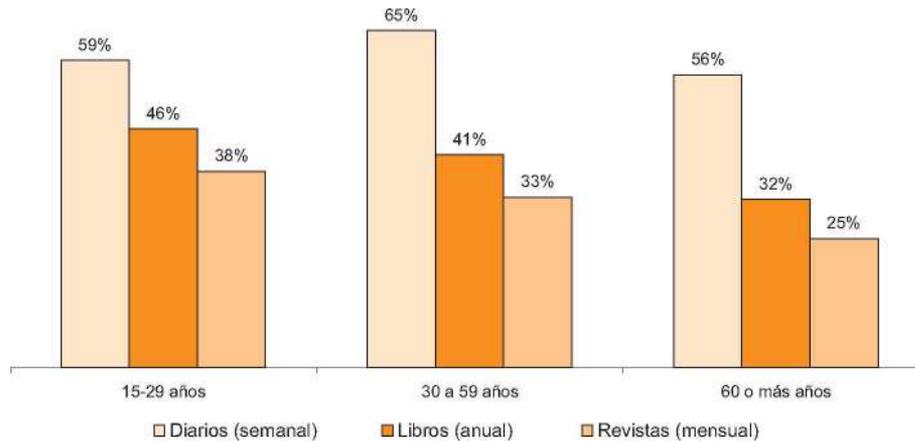
En fin, en base a estos antecedentes, es posible afirmar que la radio constituye el medio masivo más importante para llegar a los y las jóvenes de manera efectiva.

- La lectura

En general, los estudios demuestran que la población chilena lee poco, y que el material más leído son los diarios (Consejo Nacional de Cultura, 2004).

En este contexto, los y las jóvenes destacan del resto de la población por leer más libros y revistas que el resto de la población, mientras que a medida que aumenta la edad tiende a disminuir la lectura de este tipo de material.

Gráfico 34: Frecuencia de los y las jóvenes en la lectura de diarios, libros y revistas según edad en tramos.



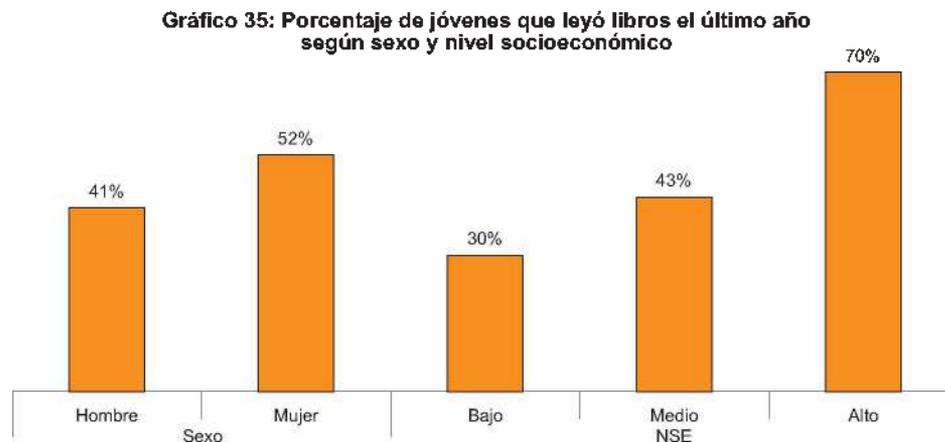
Fuente: Elaboración Propia en base a Consejo Nacional de Cultura, 2004.

Si bien los y las jóvenes leen más que el resto de la población (libros y revistas), esta actividad no parece muy motivante para la juventud, de hecho, sólo el 9% señala la lectura de libros, diarios y/o revistas, entre sus actividades favoritas a realizar durante su tiempo libre (INJUV, 2003).

La baja preferencia por la lectura se explica, por un lado, porque se trata de una actividad asociada a obligaciones académicas potencialmente tediosas y aburridas. Por otro lado, la lectura es una actividad más exigente y, a diferencia de otras actividades, por lo general requiere dedicación exclusiva, concentración y aislamiento.



Analizando específicamente la lectura de libros en la población joven, se advierte que, esta actividad es moderadamente más común entre las mujeres y presenta un fuerte asociación positiva con en el nivel socioeconómico, es decir, al subir en la escala social, aumenta la lectura, situando al libro como un elemento importante de distinción.



Fuente: Elaboración Propia en base a Consejo Nacional de Cultura, 2004.

La información disponible señala que la lectura se constituye como practica habitual de un grupo de jóvenes reducido y homogéneo en cuanto a preferencias.

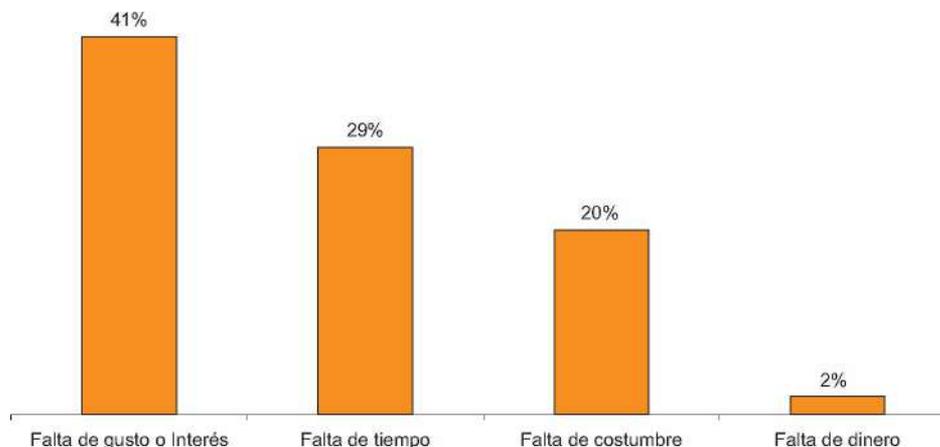
En este grupo, los tipos de libros más leídos son las novelas (49%) y los libros de cuentos (11%); con una marcada preferencia por la literatura latinoamericana y la chilena (Consejo Nacional de Cultura, 2004), y las principales motivaciones para hacerlo son la entretenición (61%), la información (14%) y el desarrollo personal (9%).

Entre los y las jóvenes, la lectura de diarios y revistas es bastante más popular que la lectura de libros. Un 59% dice leer diarios al menos una vez por semana y un 38% dice leer revistas al menos una vez por mes. Al ser consultados por las secciones del diario que leen, el 30% afirma leerlo completo y el 13% la crónica nacional, mientras que el tipo de revistas más leídas son las de actualidad (24%), hogar/jardinera/diseño/ decoración (13%) y deportes (13%) (Consejo Nacional de Cultura, 2005).

Por otro parte, hay antecedentes que indican que el 50% de la población juvenil no lee nada durante sus actividades cotidianas (INJUV, 2004), y pese a que comúnmente los bajos índices de lectura se atribuyen al alto precio de los libros y el impuesto que éstos deben pagar, son - de acuerdo a los y las jóvenes - la

falta gusto o interés y en segundo lugar falta de tiempo, los principales motivos para no hacerlo (Consejo Nacional de Cultura, 2004).

Gráfico 36: Razones de los y las jóvenes para no leer



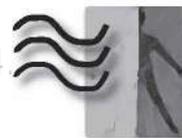
Fuente: Elaboración Propia en base a Consejo Nacional de Cultura, 2004.

En base a estos antecedentes, es posible afirmar que el gran desafío de la política pública en ésta materia será democratizar la lectura a través de acciones educativas que generen gusto por leer, fomentando su aspecto más lúdico y recreativo. Esto permitirá incrementar y enriquecer la oferta simbólica necesaria para el proceso de construcción de sí mismo propio de la etapa de la juventud.

4.2. Juventud y Nuevas Tecnologías

Diversos estudios indican que los y las jóvenes, además de presentar un mayor y más diverso consumo cultural que la población adulta, poseen una mayor cercanía con las denominadas “nuevas tecnologías de comunicación e información”, cuyo uso constituye una práctica sociocultural relevante para comprender a la juventud.

Las nuevas tecnologías de comunicación e información se definen como aquellas tecnologías que permiten transmitir, procesar y difundir la información de manera instantánea (Leibovitz , 2005). Estas nuevas tecnologías han tenido un notable aumento en Chile en los últimos años generando un cambio que no sólo transforma la manera en que los sujetos al interior de la sociedad se comunican y adquieren información, sino también la esfera de la subjetividad y la organización social (Asún, 2005).



Los y las jóvenes, independiente de su condición social, asimilan las nuevas tecnologías de comunicación e información a través de la interacción cotidiana. Esto les permite entrar a nuevos entornos simbólicos a partir de experiencias interactivas, que ofrecen la posibilidad de despliegue y desarrollo de la subjetividad y la identidad, modificando las formas de relación entre los sujetos y sus modos de comunicar, generando alternativas y posibilidades de desarrollo personal (Reinoso, 2005).

A continuación se presenta un breve análisis de la situación de los y las jóvenes en relación al uso de las tres herramientas tecnológicas de mayor difusión en el país: el computador, Internet y los celulares.

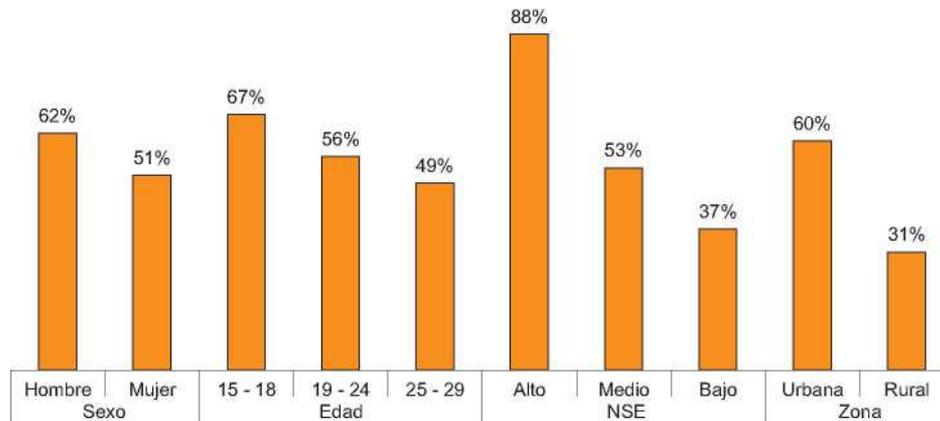
a. Uso de computadores

El número de usuarios de computadores ha experimentado un importante aumento en los últimos años y su uso es más frecuente en los y las jóvenes que en otros grupos etáricos, siendo son los menores de 19 años son quienes se encuentran más familiarizados con esta herramienta.

El 56% de los y las jóvenes usa el computador al menos una vez por semana (INJUV, 2003), y de acuerdo a los resultados de estudios cualitativos a muchos les resulta difícil imaginar sus vidas sin el uso de computadores (INJUV, 2002).

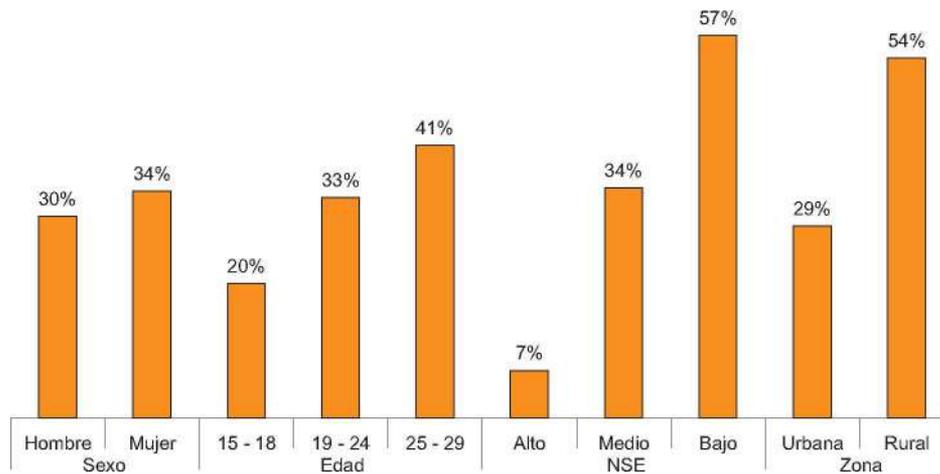
Un 57% de los y las jóvenes usa el computador a menos una vez por semana, sin embargo, la información disponible sugiere que al interior del mundo juvenil se dan importantes diferencias en la frecuencia de uso del computador. De esta forma, el uso habitual de ésta herramienta (al menos una vez a la semana) se da en mayor medida en hombres, en la juventud temprana, en el nivel socioeconómico alto y en quienes habitan las zonas urbanas.

Gráfico 37: Porcentaje de jóvenes que usa el computador al menos una vez por semana según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Gráfico 38: Porcentaje de jóvenes que sabe nada o casi nada de computación



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

El uso cotidiano del computador resulta determinante en el nivel de conocimientos computacionales, de hecho, las diferencias en las frecuencias de uso, explican un 49% de las variaciones en el nivel de conocimientos, y son justamente quienes menos usan esta herramienta, quienes menos saben usarla, es decir, las mujeres, los y las jóvenes de más edad, los de sectores populares y los de zonas rurales.



Específicamente en el tema de las diferencias por sexo, se sabe que las mujeres utilizan una menor cantidad de aplicaciones y los programas que más usan son los de procesamiento de texto (59%); en tanto los hombres, utilizan mayor diversidad de programas computacionales, especialmente aplicaciones destinadas a reproducir, bajar y editar música y poseen mayores conocimientos respecto a su manejo (INJUV, 2002).

Por último, cabe destacar que el mayor y mejor uso del computador (frecuencia y conocimientos), se asocia fuertemente a la disponibilidad de esta herramienta en el hogar (INJUV, 2003).

b. Internet

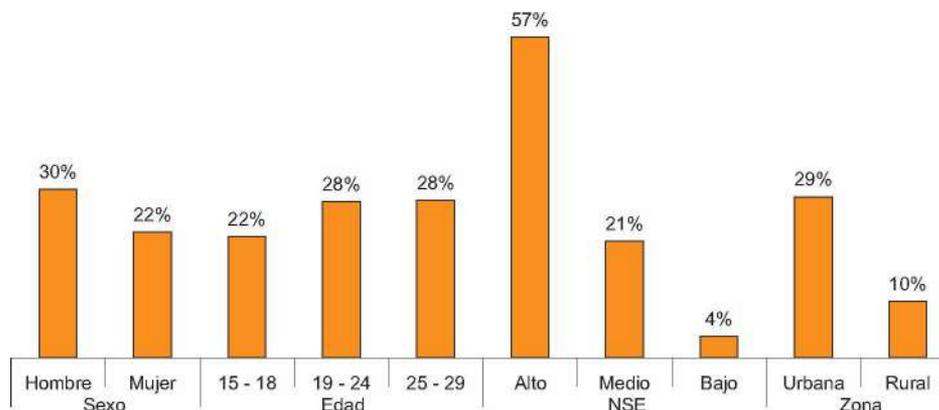
El uso de computadores en la actualidad está inevitablemente asociado al acceso a Internet, la que se ha convertido en una herramienta fundamental de acceso a la información y entretenimiento. De hecho, el 50% de los y las jóvenes declara que ha disminuido su consumo de televisión para conectarse a la red (Asún, 2005).

En Chile, el porcentaje de usuarios de Internet se sitúa por sobre el promedio de América Latina, pero muy por debajo del promedio los países desarrollados (PNUD, 2002).

Del total de jóvenes que usan computadores, el 45% señala utilizar Internet al menos una vez por semana, cifra que sube a un 72% entre quienes usan computador todos o casi todos los días (INJUV, 2003).

Al igual que ocurre en el caso de los computadores, en la frecuencia de acceso a Internet se registran importantes diferencias, de tal forma que mayor uso de ésta herramienta se da en los hombres, en la juventud temprana, en el nivel socioeconómico alto y en las zonas urbanas.

Gráfico 39: Porcentaje de jóvenes que se conecta a internet todos o casi todos los días según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Los lugares más comunes de conexión a Internet para los y las jóvenes son el lugar de estudios, el hogar y un cibercafé, registrándose importantes diferencias. Por un lado, la conexión en el lugar de estudios se da sobre todo en la juventud temprana y en jóvenes de nivel socioeconómico alto. Por otro lado, casi ningún joven de los sectores populares accede a Internet en el hogar.

Cuadro 8

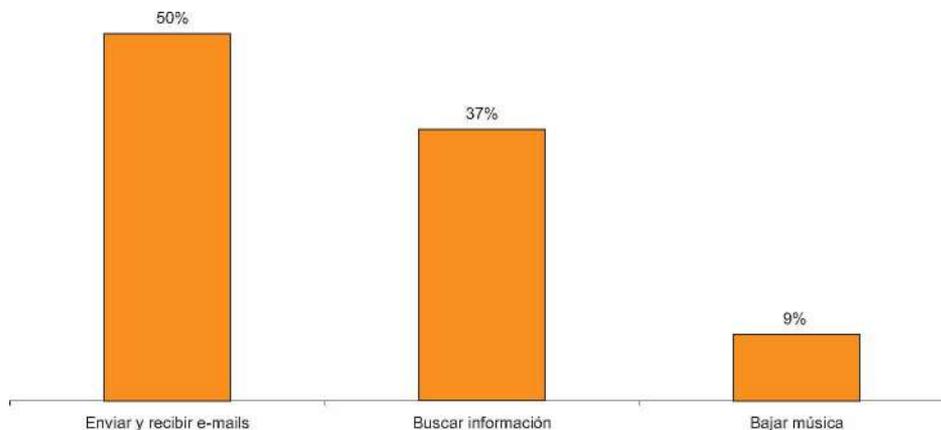
	Lugares en que los y las jóvenes utilizan Internet según edad, nivel socioeconómico y zona de residencia								Total
	Edad			NSE			Zona		
	15 - 18	19 - 24	25 - 29	Alto	Medio	Bajo	Urbana	Rural	
En el colegio o universidad	48%	22%	9%	33%	24%	17%	26%	18%	25%
En la casa	20%	23%	19%	52%	14%	2%	23%	5%	21%
Cibercafé	14%	14%	13%	20%	14%	6%	15%	6%	14%
Casa de amigo o pariente	18%	11%	5%	14%	11%	5%	12%	5%	11%
En el trabajo	0%	6%	16%	15%	7%	2%	8%	3%	8%
Otro lugar	4%	3%	3%	3%	4%	1%	4%	2%	3%

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Las motivaciones de los y las jóvenes para conectarse a Internet están relacionadas con la entretención (58%), hacer tareas o trabajos de investigación (46%) y conocer a otras personas (26%) (INJUV, 2002), mientras que las actividades que más realizan al conectarse son la utilización del correo electrónico, la búsqueda de información y bajar música.



Gráfico 40: Actividad que más realizan los y las jóvenes a través de Internet



Fuente: Elaboración Propia en base a Consejo Nacional de Cultura, 2004.

En este sentido, es importante tener en cuenta que Internet permite acceder a una gran cantidad de información a un “bajo costo” y a gran velocidad; que puede ser seleccionada de acuerdo a gustos, preferencias e intereses particulares, ya sean educativos, informacionales o simplemente recreativos, a través de las aplicaciones multimedia (INJUV, 2002). Todo esto la convierte en una herramienta muy atractiva para la población joven.

Respecto del potencial impacto del uso de Internet en el mundo juvenil es posible destacar, en primer lugar, el desarrollo de nuevas modalidades de relaciones interpersonales que prescinden de la copresencialidad.

El correo electrónico, así como la utilización de programas de mensajería instantánea, propician una interacción con múltiples actores de variados contextos que se sustrae a la limitación del espacio y el tiempo. Además, el eventual anonimato que implica la red, permite a los sujetos superar los posibles temores que restringen la interacción.

En segundo lugar, Internet ofrece otro espacio para relacionarse con el entorno cercano, y es utilizada por los y las jóvenes como un medio para coordinar la realización de actividades de estudios y recreativas.

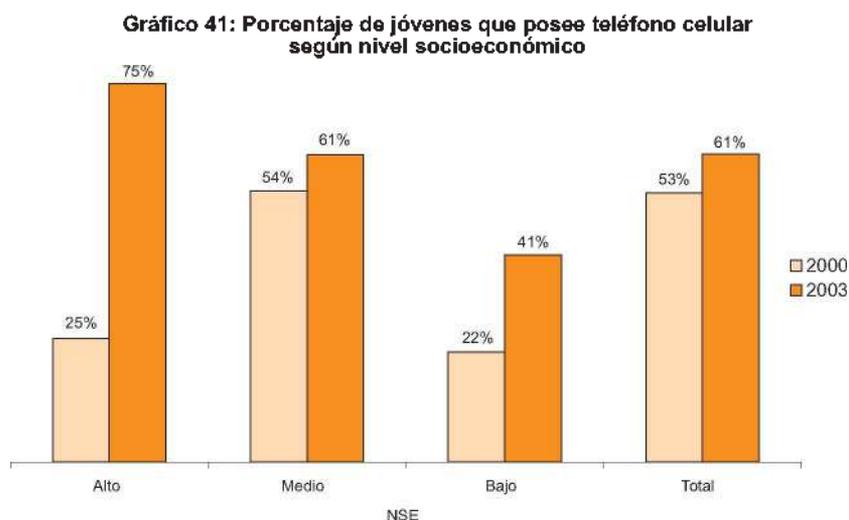
En tercer lugar, una consecuencia negativa es su sobre utilización, de hecho, algunos(as) jóvenes opinan que consume mucho tiempo, desplazando otras actividades y generando incluso sensación de pérdida de control y enviciamiento (INJUV, 2002).

Por último, “la red” ofrece a los y las jóvenes espacios de pertenencia afectiva (Reinoso, 2005), así como espacios para el desarrollo de intereses individuales altamente especializados.

c. El uso de celulares

Uno de los cambios más notables ocurridos durante los últimos 10 años en materia de comunicaciones, ha sido la masificación del teléfono celular. Este dispositivo pasó rápidamente de ser un signo de estatus social a mediados de los noventa, a una herramienta necesaria ampliamente difundida, para muchas personas indispensable.

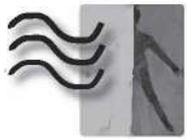
De acuerdo a las Encuestas Nacionales de Juventud, entre los años 2000 y 2003, el porcentaje de jóvenes que posee teléfono celular se incrementa en todos los niveles socioeconómicos, especialmente en los niveles alto y bajo.



Fuente: Encuestas Nacionales Juventud, INJUV, años respectivos.

Además hacia fines del 2003, el uso del teléfono celular en la población joven se concentraba en las mujeres, en los residentes en zonas rurales y en los tramos de mayor edad (INJUV, 2003).

La masificación de la telefonía celular en la juventud chilena respondería tanto a necesidades parentales como propias.



De esta forma, para los padres, el celular constituye una herramienta de seguridad, que da a los y las jóvenes una libertad movimiento “controlada”, es decir, les permitiría mantener el contacto, saber dónde y con quién están, o comunicarse en caso de “emergencia”.

Para los y las jóvenes, en tanto, el teléfono celular se asocia a mayores grados de autonomía, pero también a la diferenciación y a la sociabilidad. Por un lado, tanto los aparatos (colores, modelos, marcas, etc.) como su configuraciones (ring tones, funciones, etc.), permiten desplegar elementos identitarios y cultivar estilos de moda¹⁴.

Por otro lado, para los y las jóvenes el celular representa una herramienta de sociabilidad (Consejo Nacional de Televisión, 2005) en tanto, ofrece a jóvenes otra vía para vía para contactarse con sus pares.

En este sentido, cabe destacar la creciente importancia de la mensajería de texto (con soporte en la telefonía celular). De acuerdo con la Subsecretaría de Telecomunicaciones, durante el año 2004, el número de mensajes enviados a nivel nacional fue de 494 millones, cifra que duplica al año anterior (CNTV, 2005).

Pese a la ausencia de estudios específicos, dado el bajo costo de uso de la mensajería de texto, más la publicidad asociada, es posible suponer que quienes más usan esta aplicación del teléfono celular, son justamente los y las jóvenes. Por lo tanto, esta herramienta funcionaría como mecanismo de diferenciación respecto de los adultos, tal como se puede observar en la escritura abreviada que caracteriza a los mensajes de texto.

A modo de conclusión, es posible afirmar que, a diferencia de los medios de comunicación masivos (radio, televisión) las nuevas tecnologías de la información juegan un rol central en el proceso de individualización que caracteriza a la juventud chilena contemporánea, ya que su uso demanda una participación más activa por parte de los sujetos.

Las nuevas tecnologías de la información, permiten al sujeto seleccionar en forma autónoma los flujos y las intensidades de información de acuerdo a sus inclinaciones individuales, así como también establecer el tipo y grado de interacción que desea establecer con otros.

En fin, éstas herramientas dan a los y las jóvenes, una mayor sensación de independencia, seguridad y confianza en las propias capacidades individuales.

¹⁴ Para mayor información respecto de juventud y uso de celulares, ver: Haddon, Leslie: “Juventud y Móviles: el caso británico y otras cuestiones” Estudios de Juventud N°57/02, versión electrónica en: <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos/downloadatt.action?id=1038204830>

4.3. La participación en las subculturas juveniles

a. ¿Qué es una subcultura juvenil?

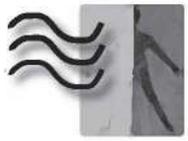
En los últimos años, las subculturas juveniles, conocidas a veces como 'tribus urbanas', han tenido gran impacto en los medios de comunicación, constituyendo un fenómeno característico de las sociedades organizadas en torno al consumo y a los medios de comunicación masiva, donde se han debilitado los elementos tradicionales de la identidad y donde las nuevas generaciones disponen de más tiempo de ocio.

La generalización de las subculturas al interior del mundo juvenil no resulta del todo clara, por lo tanto, al analizar su importancia en la configuración de la subjetividad juvenil, es necesario distinguir entre la *construcción social de las culturas juveniles*, es decir, la manera en que la sociedad y la cultura construyen socialmente a los y las jóvenes a través de la asignación de espacios, roles e imágenes (Feixa, 1998:9), y la *construcción juvenil de la cultura*, esto es, los mecanismos a través de los cuales los y las jóvenes participan como agentes activos en los procesos de creación y circulación de cultura, a través de la participación en algún grupo cultural.

Mucho de lo que se ha escrito sobre las subculturas juveniles está relacionado con la asociación que los medios de comunicación hacen entre éstas y el delito, sin embargo, en la actualidad, las subculturas son conceptualizadas desde una noción de identidad fragmentada, poniendo énfasis en conceptos como los de estilo de vida y consumo. Se las considera un producto de la modernidad tardía, en donde la identidad es 'construida' más que 'dada' y 'fluida' más que 'fija' (Bennett: 1999:599) y donde categorías como la clase social pierden peso.

Esta visión está también presente en la noción de tribu urbana, la cual supone que la *neotribalización* es una reacción social y simbólica frente a las consecuencias de la modernidad como la excesiva burocratización, la competitividad, el aislamiento individualista y la necesidad de pertenencia (Maffesoli, 1998). Estos espacios proporcionarían una socialidad principalmente empática, a diferencia de la socialidad racionalizada que caracteriza la modernidad (Costa, Pérez, Tropea, 1996:11, 23).

Para efectos de este informe, subcultura juvenil ha sido definida como un espacio de interacción simbólica entre jóvenes, que gira en torno a la música, la construcción de estilos y en espacios de socialización particulares, caracterizado por: el sentido de pertenencia que otorga a sus miembros o participantes, por generar un lugar de representación del sí mismo y de los demás - proceso clave de la construcción de identidad propia de la juventud -, y por último, por otorgar un espacio de acción en la búsqueda existencial (Molina, 2000). De esta forma, grupos tales como los hip hoperos, los dark, los góticos, los tecno, etc., constituyen subculturas juveniles.



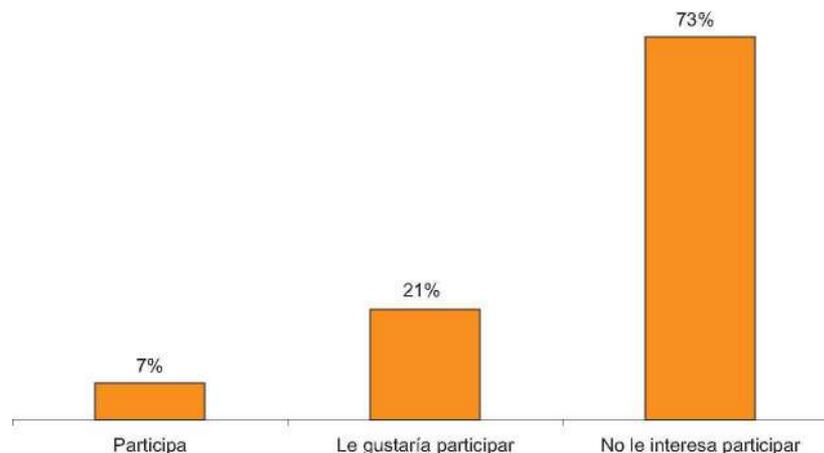
A continuación, se presenta un análisis que muestra en que medida la construcción juvenil de la cultura opera mediante la participación de los y las jóvenes en subculturas. En este sentido, la información disponible sugiere la relación entre los y las jóvenes y las subculturas tiene un componente participativo y otro de identificación, de esta forma, si bien la participación en estos espacios no es un fenómeno masivo, los y las jóvenes están concientes de su existencia y de sus particularidades, posiblemente debido al papel que los medios de comunicación juegan en la construcción social de las culturas juveniles.

b. La realidad de las subculturas juveniles en Chile

La Tercera Encuesta Nacional de Juventud aplicada a fines del año 2000, permite estimar de forma aproximada la participación juvenil subculturas, a través de una medición de su participación en “grupos culturales”¹⁵.

La información disponible sugiere que la participación activa en un grupo que cultiva determinados estilos, sólo alcanza al 7% de los y las jóvenes, mientras que cerca de tres de cada cuatro jóvenes no se mostraría interesado en formar parte de este tipo de agrupaciones. Por lo tanto, la subculturas juveniles no constituyen un espacio de desarrollo prioritario para la juventud chilena.

Gráfico 42: Participación juvenil en grupos culturales



Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2000.

¹⁵ En el año 2000 la encuesta preguntó por participación en “Grupo que sigue una onda cultural (ejemplo. Hip Hop, Tecno, Metal, u otra)”.

De todas formas cabe destacar que la relevancia de las subculturas juveniles no se limita a la participación efectiva. De hecho, éstas tienen una fuerte presencia en los medios de comunicación y una porción no despreciable de jóvenes (21%) declara estar interesado en participar de un grupo cultural pese a no hacerlo, por lo tanto, es muy posible que la identificación con el contenido de las subculturas vaya mucho más allá de su dimensión participativa.

En términos generales las subculturas juveniles en Chile se caracterizan por los siguientes aspectos:

En primer lugar, se trata de un fenómeno urbano. Más del 90% de quienes participan de un grupo cultural reside en zonas urbanas (INJUV 2000). Esto se debería a que la ciudad facilita el desarrollo de las subculturas, ya que ofrece posibilidades de difusión (afiches con anuncios, distribución de volantes) y espacios públicos de encuentro para los cultores de determinados estilos.

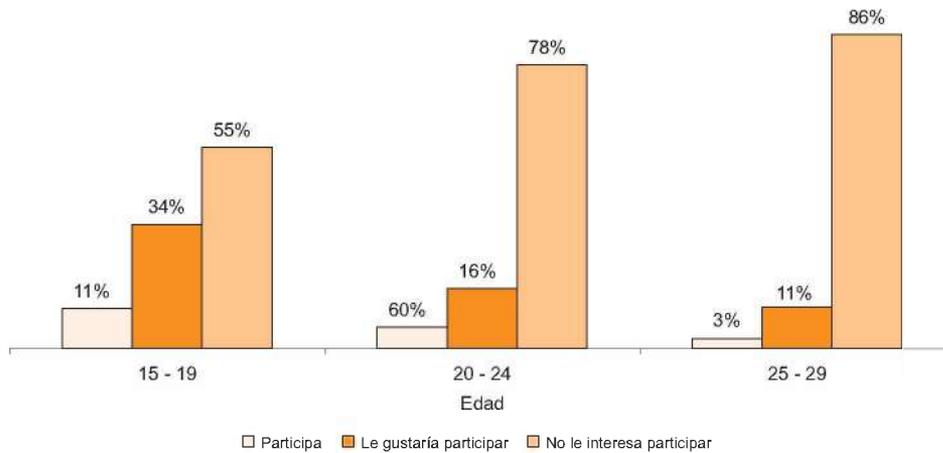
Por otra parte, la población urbana está más expuesta a la influencia extranjera en los medios masivos de comunicación, es decir, en la ciudad se accede a una oferta simbólica más variada de imágenes y estilos, condición fundamental para el desarrollo de una subcultura juvenil.

En segundo lugar, la participación activa y el interés por participar en grupos culturales es transversal entre las clases sociales, o al menos, no existe evidencia estadística que sugiera que existen diferencias significativas según nivel socioeconómico.

En tercer lugar, en términos de edad, la mayor participación e interés por participar en grupos culturales se da en la adolescencia y desciende a lo largo de la juventud, de hecho, más de la mitad de quienes participan son menores de 20 años.

Esta diferencia se debería a que es justamente la juventud temprana el período donde más se buscan espacios de socialización que entreguen elementos distintivos para la construcción de identidad.

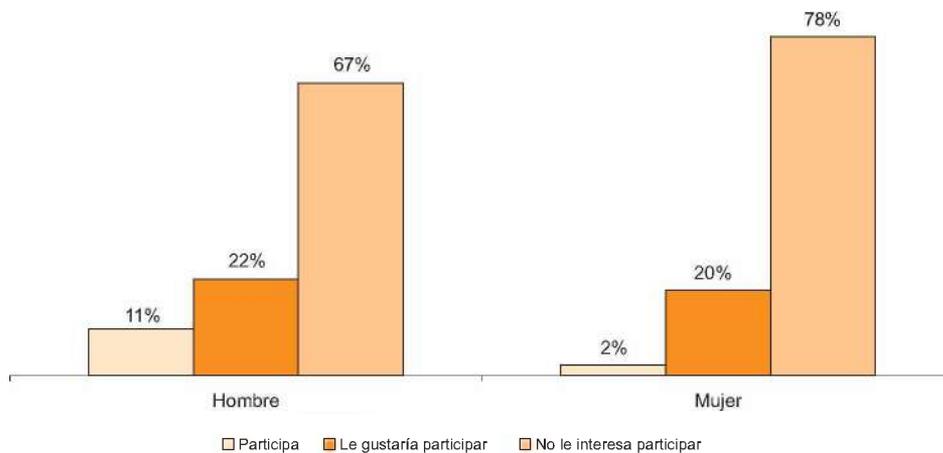
Gráfico 43: Participación juvenil en grupos culturales según edad



Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2000.

Por último, los grupos culturales constituyen un interés más bien masculino. De hecho, hacia fines del año 2000, del total de personas que participaban en este tipo de asociaciones un 82% eran hombres.

Gráfico 44: Participación juvenil en grupos culturales según sexo



Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2000.

En fin, pese a la importancia mediática de las subcultura juveniles - y sin negar la presencia de las subculturas dentro de la realidad juvenil - la información disponible sugiere que se trata de prácticas juveniles más bien marginales, que no están generalizadas en la cotidianeidad de los y las jóvenes.

En este sentido, cabe destacar que la sobre representación de este fenómeno en los medios de comunicación está estrechamente relacionada con la *construcción social de las culturas juveniles* (Feixa, 1998), de esta manera, la imagen del joven miembro de determinadas subculturas juveniles forma parte del discurso que la sociedad construye acerca de los y las jóvenes.

Finalmente, considerando los aspectos de la subjetividad juvenil analizadas a lo largo de este capítulo, es posible concluir que para comprender a la juventud chilena contemporánea es necesario tener en cuenta las siguientes claves de lectura.

En primer lugar, pese al desinterés con la política y a una visión crítica de la sociedad, aspectos ampliamente difundidos entre los y las jóvenes, lo que está detrás de la subjetividad juvenil son altas expectativas de integración a la sociedad tanto en el plano funcional como simbólico, por lo tanto, la juventud contemporánea está más bien alejada de posiciones antisistémicas o revolucionarias.

En este sentido, destaca el hecho que en la esfera de la subjetividad, pese a que existen demandas insatisfechas y problemas concretos, se percibe una relativa ausencia de conflictos intergeneracionales. En suma, grandes expectativas de cambio y transformaciones sociales no son un fenómeno generalizado entre los y las jóvenes.

En segundo lugar, la individualización es un proceso social inevitable, que lleva crecientemente a los y las jóvenes a construir su biografía e identidad de forma autónoma. La individualización se expresa en diversas esferas de la vida tales como las creencias y prácticas religiosas, la conformación de la pareja, la gestión de la sexualidad y la desinstitucionalización.

Este fenómeno se asocia a dos transformaciones. Por un lado, a la extensión de la transición juvenil. Debido a que deviene necesario utilizar mayor tiempo en la búsqueda de elementos que permiten la autodefinición, se alarga la juventud, y se tiende a mantener rasgos subjetivos juveniles, lo que resulta más común en jóvenes de estratos socioeconómicos medios y altos.

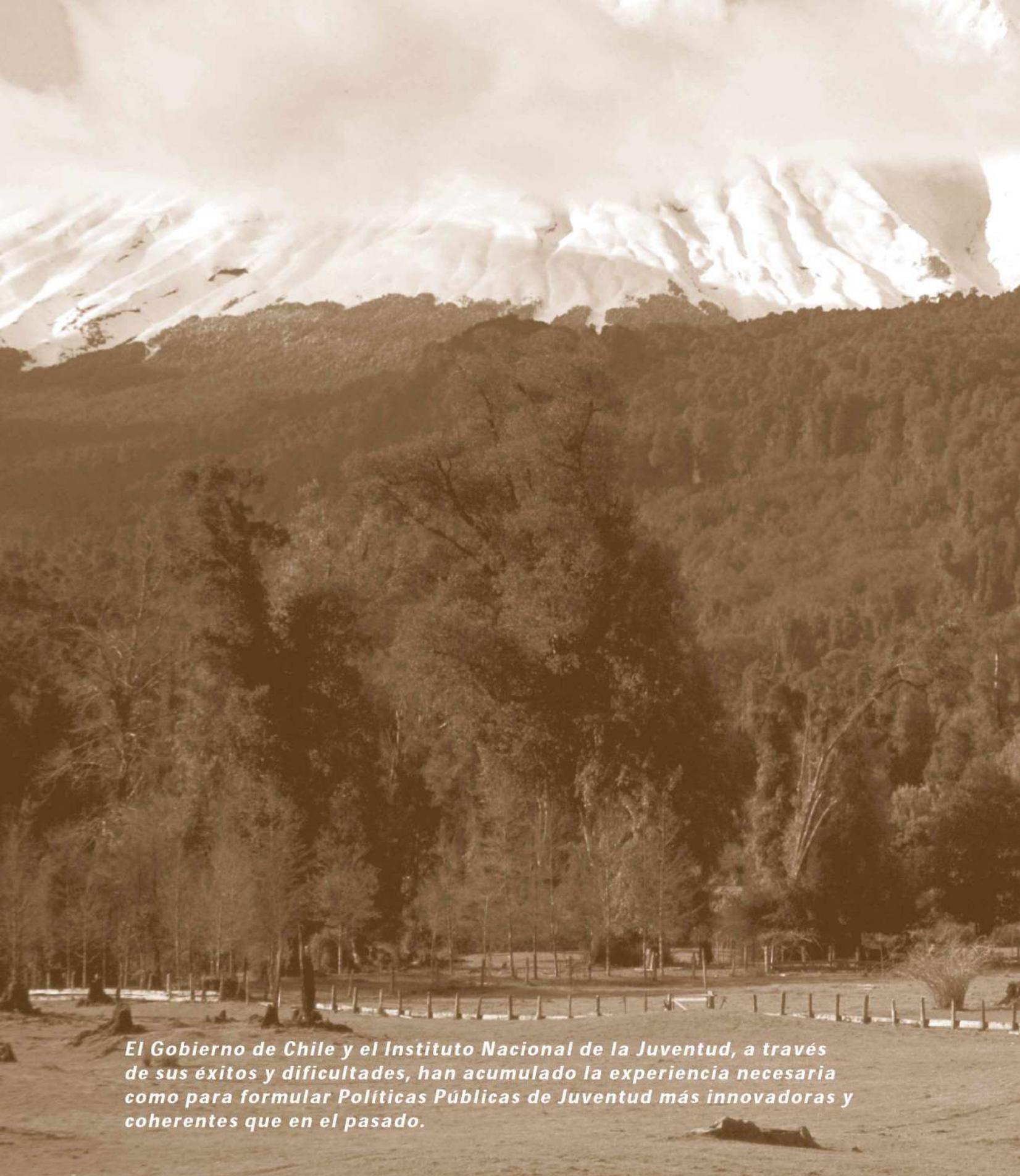
Por otro lado, aumentan las expectativas de desarrollo personal autónomo, sin embargo, no necesariamente existen los medios disponibles para satisfacerlas, es decir, entre los jóvenes menos favorecidos (nivel socioeconómico bajo) se desarrolla un potencial de frustración, desesperanza y agobio importante.

En tercer lugar, y por último, existe en el discurso social una imagen del joven lúdico que exagera el carácter hedonista de esta etapa y el peso relativo de las subculturas juveniles en el espacio social. Sin embargo, la subjetividad juvenil experimentada en el marco participativo de subculturas juveniles es un fenómeno que caracteriza más bien a adolescentes urbanos de estrato medio alto.



TERCERA PARTE

Políticas públicas de juventud: recuento y proyecciones.

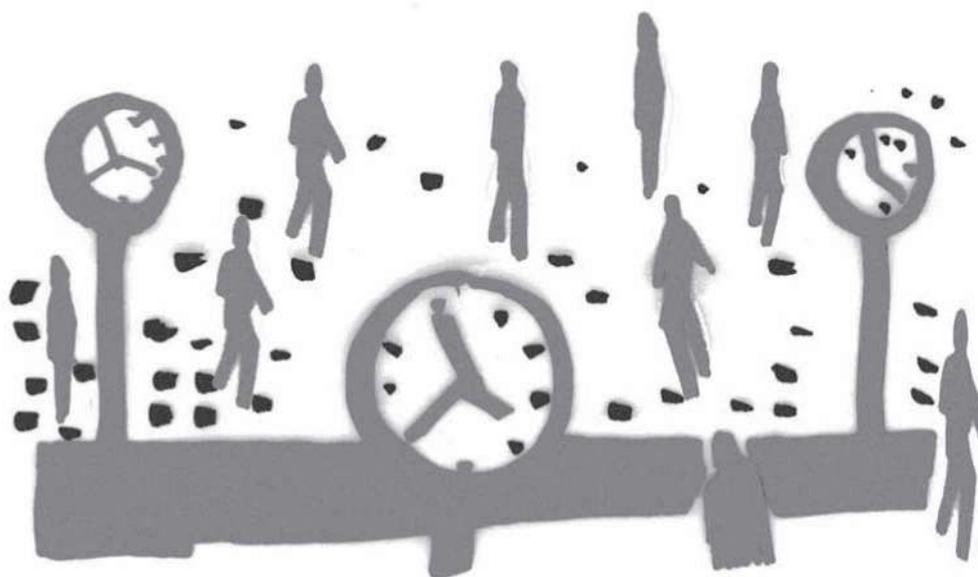


El Gobierno de Chile y el Instituto Nacional de la Juventud, a través de sus éxitos y dificultades, han acumulado la experiencia necesaria como para formular Políticas Públicas de Juventud más innovadoras y coherentes que en el pasado.



CAPÍTULO 5. POLÍTICAS PÚBLICAS DE JUVENTUD EN CHILE: HISTORIA Y REPRESENTACIONES

La política pública no sólo consiste en acciones gubernamentales, sino que también es portadora de valores, actores, prioridades, imágenes y representaciones respecto de lo social. En otras palabras, la política pública no es inocua, sino que, por el contrario, es portadora de significaciones relativas al status y forma que los diferentes temas y grupos sociales adquieren en la sociedad. La política pública, por lo tanto, supone una imagen de la realidad sobre la cual se pretende intervenir.





La revisión de las representaciones y acciones institucionales dirigidas a la población joven muestra que dicha actividad se ha constituido y adquirido “tiraje” en la medida que los y las jóvenes interpelan a la sociedad o constituyen un foco de preocupación/conflicto para las instituciones. Así y por mucho tiempo, la iniciativa pública frente a la juventud parece haberse estructurado principalmente en torno al temor y al mito: temor en cuanto los y las jóvenes aparecen como una amenaza para el orden (por acción u omisión) y mito en la medida que se les considera promesa gratuita de un futuro mejor, esperanza del mañana, cambio social o “bono demográfico” para el desarrollo.

Hoy en día el impulso para la construcción de ofertas institucionales destinadas a la juventud parte del desconcierto: las y los jóvenes actuales portan la complejidad que les entrega la sociedad y los hace aparentemente paradójicos. Quizá en sus enigmáticas identidades radique realmente su promesa, por tanto cumplir la función de resguardar sus derechos sea una medida adecuada para lograr que en el bicentenario de Chile el enigma juvenil se resuelva en favor de una sociedad de ciudadanos, más justa, más coherente y sustentable.

En las páginas siguientes se presenta una breve relación de las características del quehacer institucional en materias de juventud durante las últimas cuatro décadas, distinguiendo especificidades para tres componentes esenciales de las políticas públicas en general: las representaciones y figuraciones culturales predominantes sobre el sujeto, los rasgos básicos de la oferta programática respectiva y el devenir de la institucionalidad formal que en cada momento ha operado como instrumento principal para impulsar dichos esfuerzos. En el documento se distinguen además algunos períodos donde es posible visualizar las representaciones y las acciones concomitantes. Por cierto que el relato se explaya en el devenir de la política e institucionalidad gestadas durante la llamada transición chilena a la democracia, con el afán de sentar las bases de su proyección inmediata (ver capítulo 6).

1. El quehacer institucional público frente a los asuntos juveniles en la época de la promoción popular y la unidad popular: desde el joven-estudiante al joven-agente del cambio social

Si analizamos la aparición de las primeras iniciativas institucionales públicas propiamente juveniles en la década de los sesenta - bajo la administración presidencial de Eduardo Frei Montalva - se puede constatar que la principal representación gubernamental de lo juvenil se concentraba en lo escolar o universitario. En otras palabras, desde la óptica del Estado la imagen de joven predominante era el y la joven en su rol de estudiantes, sin embargo, con un concepto

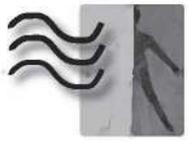
más amplio que la asistencia regular a la escuela. En virtud de esta representación se entiende porqué las principales políticas del período se materializaron en la generación de programas en los ámbitos de la educación extraescolar, el servicio voluntario y el deporte recreativo. Otras expresiones de lo juvenil simplemente no eran debidamente integradas como elemento claro de política pública. Al analizar los efectos que estas primeras acciones tuvieron en el ámbito de la “institucionalidad estatal”, lo más se puede señalar es que las funciones del trabajo con jóvenes estuvieron diseminadas y distribuidas entre ODEPLAN y el Ministerio de Educación, no existiendo una institucionalidad especializada en juventud.

Más tarde, durante el Gobierno de la Unidad Popular, una de las propuestas pilares fue la creación de un Ministerio de la Familia, lugar donde se crearía un departamento especializado en el tema juvenil. Dado el rechazo parlamentario a esta iniciativa la responsabilidad quedó radicada en la Secretaría General de Gobierno, desde donde se impulsaron medidas orientadas al fomento de los trabajos voluntarios, la promoción asociativa en jóvenes campesinos y el desarrollo de procesos de formación de monitores juveniles. En estas acciones se puede detectar un cambio de acento en la representación gubernamental de lo juvenil: las y los jóvenes ahora no sólo son “estudiantes”, sino también agentes del cambio social. Además, desde el campo de la salud pública se comienza a realizar estudios más o menos sistemáticos de las condiciones de vida (material y mental) de los y las jóvenes, con lo cual comienzan a ser vistos como sujetos diferenciados de las políticas públicas, llegando a hablarse de la necesidad de acciones específicas para este actor en el ámbito de la política social.

2. Disciplinamiento autoritario sin promoción social y movilización juvenil por la democracia

El golpe de Estado de 1973 cambió radicalmente los énfasis en las representaciones de la juventud chilena. La imagen de lo juvenil se estructuró en torno a tres representaciones: En primer lugar, las y los jóvenes eran el futuro de la patria por y para lo cual debían ser disciplinados; en segundo lugar, eran vulnerables a la penetración ideológica izquierdista, de lo cual debían ser resguardados; y en tercer lugar, se convertirían progresivamente en un grupo objetivo para las estrategias del mercado, en cuya calidad deberían ser fidelizados como consumidores.

Como consecuencia de al menos las dos primeras de estas imágenes, la acción gubernamental de la Dictadura se estructuró en torno a la creación, por primera vez en la historia de Chile, de un aparato administrativo especializado: la Secretaría Nacional de la Juventud. En consonancia con las representaciones oficiales de lo juvenil, el principal rol de la Secretaría no era técnico ni



de promoción social, sino esencialmente ideológico-político: se trataba de crear un vínculo o un puente de comunicación y adoctrinamiento desde el Gobierno militar hacia la juventud.

En esta misma dirección es preciso recordar que la Secretaría Nacional de la Juventud, dependiendo de un ministerio eminentemente político – la Secretaría General de Gobierno – gozó de un privilegio absolutamente inimaginable para cualquier institución pública actual: una estructura de carácter nacional, regional, provincial y comunal¹. En muchas comunas, inclusive, su presencia llegó a ser vecinal.

En términos programáticos, esta época es nula en cuanto esfuerzos por diagnosticar la situación de las y los jóvenes o coordinar las políticas públicas sectoriales dirigidas hacia este sector, pues las energías se dirigieron a la formación de cuadros políticos y a la movilización proselitista en favor del régimen militar.

Sin embargo, y tal como se ha señalado en el primer capítulo de este informe, en el marco de la fuerte crisis económica que marcó los años ochenta, las imágenes respecto de lo juvenil comenzaron a mutar como producto de los nuevos comportamientos de los y las jóvenes.

En primer lugar, el comienzo de las luchas estudiantiles por la democracia y, sobre todo, el impacto social y mediático de las protestas de los y las jóvenes urbano populares crearon una dualidad en las representaciones de lo juvenil: junto a las figuraciones oficialistas que promovía la Secretaría Nacional de la Juventud, apareció la figura mítica del joven – especialmente el urbano poblacional – en tanto un luchador por la transformación política y social del orden vigente.

La irrupción del joven urbano popular, primero como una nueva juventud (escolarizada y socialmente excluida) y luego en las jornadas nacionales de protesta, tuvo un fuerte impacto en las representaciones que sustentaban el gobierno y distintos círculos intelectuales:

- Para el gobierno significó el fracaso en su intento de cooptación generacional, pues fuera de la formación de una altamente cohesionada generación de líderes juveniles gremialistas, la Secretaría Nacional de la Juventud podía mostrar bastante poco.
- Para algunos intelectuales de izquierda, por su parte, el joven popular pasó a ser el adalid de la lucha contra la Dictadura, constatándose un cierto proceso de idealización de sus características ideológicas y culturales, al punto que se llegó a debatir sobre la existencia de un Movimiento Juvenil Popular, presentado como la semilla de un nuevo orden valórico y social.

¹ La estructura del INJUV opera a nivel nacional y regional.

- Por su parte, entre intelectuales más convencionales predominó otra interpretación, pues donde la izquierda veía las semillas de una nueva y más comunitaria forma de relación social, estos percibían una protesta relativamente inestructurada por mejores condiciones de vida. Al “luchador social” se opuso entonces la tesis de la “rebelión anómica juvenil”.

Entre los intelectuales que conformarían los cuadros del futuro gobierno democrático se instaló un cierto consenso: las y los jóvenes habían sido fuertemente afectados en su desarrollo psicosocial por el Gobierno Militar y la sociedad estaba adquiriendo una creciente deuda con ellos, ya que estaban pagando la mayor parte de los costos de la lucha por el término de la Dictadura (el grueso de los caídos en las diferentes acciones de represión efectivamente eran jóvenes) y, a la vez, presentaban altos niveles de exclusión social.

Aquí es importante anotar que el contenido de esta “deuda social” con la juventud no sólo era material, sino también simbólica, por lo que debía resolverse con acciones de promoción social y de apertura de espacios de participación y desarrollo psicosocial. Esta representación de la “deuda social” juvenil es clave para entender las políticas públicas de los primeros años de la década de los noventa.

Nótese también que estas representaciones se focalizaron inicialmente en dos tipos de jóvenes: los estudiantes y los pobladores. La ruralidad, las diferencias de género u otras particularidades del mundo juvenil, aún no eran incorporadas a los consensos emergentes.

3. Transición a la democracia: de la deuda social impaga a la juventud como un problema o foco de preocupación

En 1990 se inaugura una etapa de búsqueda sistemática por crear las condiciones para que la sociedad resarciera a la juventud de la “deuda” pendiente y el “daño” infringido por la exclusión social, económica y política precedente. Al mismo tiempo, la permanencia operativa de grupos de ultraizquierda, algunos directamente dirigidos a captar la demanda social de las y los jóvenes, alentaba este esfuerzo con el fin de que el renaciente e inicialmente precario orden democrático no encontrara obstáculos provenientes de la exclusión social que padecían especialmente los y las jóvenes urbano populares escolarizados. El desencanto con la democracia era algo que había que evitar ante la evidencia de que dicho estado de ánimo cundía rápidamente en países como Argentina y Uruguay, pudiendo tener, a juicio de algunos analistas, efectos insospechados en la transición chilena. En cierto sentido, el prestigio de la democracia era algo que había que preservar entre quienes habían luchado más y más directamente por ella: la juventud.



Atendiendo a la “deuda social” que la grave crisis de los años precedentes había dejado como balance en el mundo juvenil y siendo absolutamente fieles al compromiso de crear instituciones del Estado capaces de abordar integralmente las demandas ahí expresadas, se comienza a diseñar una nueva institucionalidad bajo la denominación de Instituto Nacional de la Juventud. Este proyecto fue inobjetablemente uno de los proyectos esenciales de la instalación inicial de la democracia. Esto lo prueba el hecho de que antes de debatir la creación de otras instituciones que hoy son parte de la red pública, la creación del Instituto Nacional de la Juventud tuvo prioridad y en ella se depositaron importantes energías políticas e institucionales.

Este proceso de institucionalización de la política pública de juventud se realizó en el marco de la profesionalización de la política social y de la focalización dirigida a los grupos de mayor vulnerabilidad social (Sernam, Fonadis, Conadi, Fosis) articulados por el Ministerio de Planificación y Cooperación. El paso de la política pública de juventud desde la Secretaría Nacional de la Juventud al INJ en Mideplan implicó, a su vez, una relación con la lógica de la política social de la Concertación, con armonización administrativa, presupuestaria y unitaria desde este Ministerio. Las institucionalidades de los grupos específicos se crearon a imagen y semejanza del Ministerio y, en consecuencia, incluyeron departamentos de Estudios y Planificación, de Programas, unidades de relaciones internacionales, administración y jurídico.

En estos términos, y con el fin de marcar clara distancia de la experiencia institucional de movilización social e ideológica de la Secretaría Nacional de la Juventud, el rol asignado en la normativa que crea al entonces “INJ” fue claramente técnico - profesional². Incidentalmente, la creación del Instituto implicó el primer intento del Estado de Chile por delimitar y asignar especificidad al fenómeno juvenil, al entregar al INJ una focalización social específica en el grupo de población comprendido entre los 15 y los 29 años de edad. De paso, con ello se definió formalmente a la juventud desde un punto de vista etéreo y se estableció el grupo objetivo de los primeros programas especiales que serían dirigidos a este sector.

Desde el punto de vista estrictamente legal, el principal cliente directo de las acciones del Instituto no son los y las jóvenes, sino el Estado. Sin embargo, a pesar de esta definición puramente asesora, desde sus comienzos el Instituto se replanteó su rol de forma mucho más amplia. Hablando en términos generales, es posible señalar que la función que el Instituto Nacional de la Juventud se atribuyó, desde su fundación hasta el año 1997, estuvo más asociada al rol de ejecutor que al de coordinador de políticas públicas (y por lo tanto, de seguimiento, monitoreo y evaluación), siguiendo el modelo del Instituto Nacional de la Juventud de España (INJUVE) y ampliando competencias más allá de su definición legal.

² La ley N° 19.042 de 1991 señala que la principal tarea del Instituto Nacional de la Juventud es “colaborar con el Poder Ejecutivo en el diseño, planificación y coordinación de las políticas públicas de juventud”

Bajo este esquema, el INJ aumentó progresivamente su capacidad de intervenir en políticas públicas, lo que fue posibilitado en gran medida por la exitosa capacidad que demostró para captar recursos de la Cooperación Internacional, permitiéndole complementar el presupuesto que recibía del Estado y aumentar la magnitud de sus intervenciones. Así, una de las principales líneas de trabajo institucional en estos años estuvo centrada en la ejecución directa de políticas en el campo de lo cultural, el ocio y el tiempo libre, ámbito tradicionalmente olvidado por la estructura sectorial del Estado chileno, incluso en la actualidad en cierta medida. Esta propuesta de intervención, altamente innovadora para la época, fue producto de un adecuado diagnóstico respecto de las principales características psicosociales de la juventud de los años 90, lo que implicó una alta sintonía entre el Instituto y los y las jóvenes de aquellos tiempos.

Dentro de las más relevantes y exitosas políticas culturales desarrolladas por el Instituto Nacional de la Juventud en estos años estuvieron la creación de la Tarjeta Joven, los Albergues Juveniles y las Casas de la Juventud. El sentido de la Tarjeta Joven era generar una discriminación positiva hacia los y las jóvenes, quienes sólo por su edad e independiente de cualquier otra consideración podían obtener interesantes descuentos en los más diversos tipos de comercio o espectáculos. Este programa permitió a los y las jóvenes identificarse como “sujetos” y fue tan relevante en aquellos tiempos que aún es recordado casi como un rito de paso en las generaciones que tuvieron acceso a ella. Los Albergues Juveniles pretendían fomentar el turismo a través de la habilitación, durante la temporada de verano, de lugares de hospedaje a muy bajos precios. Por su parte, las Casas de la Juventud no sólo representaban la delegación de poder y confianza a través de la creación de espacios que los y las jóvenes podían autogestionar parcialmente, sino que también representaban el último eslabón de la apuesta que el Instituto hacía por el desarrollo de programas localmente determinados, donde el nivel central y regional sólo tenían un rol supervisor. Es importante notar que en estos años el Instituto llegó a tener una importante red de Direcciones Regionales, que gestionaban un alto nivel de recursos y que poseían una creciente penetración comunal.

El objetivo principal de esta política cultural era pagar la mencionada “deuda” que la sociedad tenía con los y las jóvenes, al tiempo que se disminuía el daño psicosocial al brindarles espacios de desarrollo personal asociados al juego y al uso saludable del tiempo libre. Evidentemente, tales políticas culturales no sólo cumplían dicho rol, sino que también brindaban visibilidad al Instituto Nacional de la Juventud frente a las y los jóvenes y a la opinión pública. Por este medio, el INJ comenzó a ser percibido como el “representante” de la juventud frente al Estado y otras instituciones. Es interesante notar que poner el énfasis en temas culturales llevó al Instituto a protagonizar algunos conflictos con otros poderes políticos y gubernamentales de mirada más conservadora, aunque a lo largo de todo este periodo contó con la suficiente confianza política y legitimidad como para sortearlos y posicionarse, en cierta medida, como defensor de los y las jóvenes.

La presencia pública del INJ también le prestó la legitimidad necesaria para comenzar a desarrollar



su rol de coordinador de la oferta pública en juventud. El trabajo en este ámbito se fundamentó en la constatación de que existían serias dificultades en la acción del gobierno hacia los y las jóvenes, asociadas a la dispersión, fragmentación y falta de pertinencia de la oferta pública diseñada y ejecutada hacia este sector social. Con el objetivo de corregir tal debilidad estructural - la que desde los primeros años de gobierno democrático se manifestó como un problema que potencialmente podía atentar contra el desafío de garantizar la integralidad del esfuerzo público - el Instituto Nacional de la Juventud impulsó diversas iniciativas, las que con distintos grados de éxito pretendían investigar, explorar y analizar el mejor cuadro teórico e institucional donde insertar el desarrollo de un proceso tendiente a la elaboración de una “política pública en materia de juventud”.

Es así como ya en 1991 el Programa de Oportunidades para Jóvenes (PROJOVEN) surge como el primer esfuerzo destinado a la generación de un cuerpo articulador de las iniciativas sectoriales que en aquellos años se comenzaban a materializar. PROJOVEN buscaba ofrecer un soporte programático dirigido a dotar a los y las jóvenes de herramientas destinadas a disminuir la creciente brecha entre el mundo de la educación y del trabajo, preocupación que desde la perspectiva oficial se expresaba tanto en los programas de mejoramiento de la calidad de la enseñanza, como en los incentivos para la mantención de los y las jóvenes en el sistema escolar. Es así que este programa aparece como la primera propuesta gubernamental global dirigida a la juventud. La tarea de su seguimiento, coordinación y evaluación fue encomendada al Instituto Nacional de la Juventud.

Posterior a este esfuerzo y para dar cumplimiento a los objetivos antes descritos, fue creado el Grupo de Trabajo Interministerial Coordinador de Políticas de Juventud (GTI) a través del instructivo presidencial N° 868 del 25 de junio de 1992. Con este instrumento se buscaba la generación de una cierta institucionalidad que fuese capaz de realizar tanto el diseño como la ejecución y evaluación de los programas contenidos en el PROJOVEN. Así también se consideraba estratégicamente importante “*dar las bases para el desarrollo de una política integral de juventud*”. Atendiendo a ese espíritu es preciso traer a la memoria aquellas consideraciones políticas que dieron origen al GTI, a saber³:

- La necesidad de disponer de un sistema coordinado de planificación para el desarrollo de las políticas de juventud.
- La conveniencia de que estos planes se desarrollen con una perspectiva integradora.
- El propósito de perfeccionar los instrumentos de análisis y toma de decisiones en materia de políticas de juventud.

³ Grupo de Trabajo Interministerial de Juventud (1999). “Caracterización y Análisis de la Política Social Dirigida a los Jóvenes”. Documento de Trabajo no publicado.

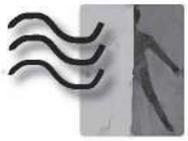
- La necesidad de lograr una mejor coordinación y coherencia en la ejecución de las políticas de gobierno y facilitar el proceso de ejecución de los programas.
- La necesidad de conformar instancias institucionales que permitieran alcanzar los objetivos ya descritos.

Este grupo de trabajo interministerial funcionó regularmente los años 1992 y 1993. Posteriormente, en el mes de junio de 1995, se decidió reimpulsar su trabajo anunciando el inicio de un proyecto denominado “Plan Integral de Juventud”, sobre la base de cuatro ejes definidos para su realización: la integralidad, la intersectorialidad, la descentralización y la participación. Planteado de esta forma, un plan integral de juventud era el resultado lógico del desarrollo de una política pública innovativa, moderna y más adecuada a la realidad juvenil.

Todos estos esfuerzos intentaron dar coherencia estructural a una serie de programas desarrollados por otras instituciones que realizaban acciones dirigidas a los y las jóvenes, aunque no necesariamente los tenían como único grupo objetivo. Entre estos programas se puede señalar, sin ser exhaustivos, los siguientes: los proyectos de desarrollo deportivo de la DIGEDER; el Fondo de Apoyo a Iniciativas Juveniles, los centros de Desarrollo Juvenil y el Programa de Desarrollo Local Juvenil del FOSIS; el Programa Chile Joven ejecutado por SENCE y FOSIS; el Programa MECE Componente Jóvenes ejecutado por el Ministerio de Educación; y el Programa de Salud Adolescente del Ministerio de Salud.

Finalmente y como una forma de dar sustento a una política integral de juventud, el Instituto Nacional de la Juventud también se comprometió con el levantamiento de información diagnóstica básica sobre la juventud chilena. La apuesta de esta estrategia de acercamiento a lo juvenil fue también una innovación radical en la época: para diseñar políticas públicas hacia las y los jóvenes hay que conocerlos, pues no basta con intuir sus intereses y necesidades. Además de la realización de diversos estudios focalizados, dos hitos marcan esta línea de trabajo: en primer lugar, la elaboración y desarrollo, en el año 1994, de la Primera Encuesta Nacional de Juventud, que se constituyó en el primer instrumento sistemático aplicado por el Gobierno de Chile para establecer una línea de base de la situación material y subjetiva de las y los jóvenes chilenos. En segundo lugar, la edición y publicación del Primer Informe Nacional de Juventud, que se constituyó también en el primer esfuerzo de dar cuenta por escrito de estas condiciones. Una interesante constatación de ambos trabajos fue la heterogeneidad de la condición juvenil, advirtiendo al Estado sobre la necesidad de diversificar sus representaciones respecto de los y las jóvenes.

La actividad del INJ durante ese período fue muy expansiva y determinó que el Estado en su conjunto depositara en él demasiada presión, delegando de manera casi exclusiva sobre sus



hombros la responsabilidad de pagar la llamada “deuda social” que Chile tenía con sus jóvenes. El problema era que la experiencia institucional, la planta profesional, la experiencia directiva y la planta administrativa del INJ no fueron diseñadas para sustentar una intervención de dicha magnitud. Por ello, con el correr del tiempo los mismos éxitos del INJ en materia de gestión de programas fueron desestabilizando sus bases institucionales.

Así se gestó la recordada crisis institucional ocurrida en el año 1997, que introdujo una discontinuidad en estos ejes programáticos. Una serie de acusaciones de malversación de fondos y desordenes administrativos golpearon con fuerza al Instituto Nacional de la Juventud, provocando que el Ministerio de Planificación solicitara la renuncia de sus máximas autoridades. Si bien el origen de esta crisis es múltiple, la perspectiva del tiempo permite clarificar sus raíces organizacionales y administrativas (más allá de las responsabilidades personales de algunas autoridades y profesionales del INJ de la época). Por ello es posible señalar que si bien la causa inmediata de la crisis fueron las irregularidades administrativas, esta sola explicación no permite comprender cabalmente lo sucedido.

Un problema latente fue que el INJ, al involucrarse en la ejecución de programas sociales y culturales gestionaba un importante volumen de recursos estatales y no estatales, al tiempo que se sostenía en una cultura y una estructura organizacional no aptas para esos fines. De esta forma, la institución no poseía los activos profesionales ni la experiencia organizacional para gestionar sin errores o deficiencias dichos recursos. Asimismo, la institución no disponía de las herramientas administrativas para llevar a cabo el cumplimiento de la acción programática en forma ordenada en términos presupuestarios y contable, aspectos que se tradujeron en problemas evidentes.

Adicionalmente, al involucrarse en debates de carácter valórico (tomando en general posiciones de avanzada para la época) el Instituto tendía a perder aliados y a generar desconfianzas dentro y fuera del gobierno. Subyace a esta hipótesis que el Instituto, al transformarse progresivamente en el “defensor” de las y los jóvenes, tendió a ser identificado con su grupo objetivo, dejando de ser visto como un organismo de gobierno para ser tratado como “joven” o “menor de edad” por las otras reparticiones públicas. La disminución de status que implicó este tránsito también influyó en la dureza con que fue tratado en los momentos de crisis.

En verdad, desde su fundación el Instituto ha soportado fuertes tensiones y conflictos en torno a la definición de su rol, el que no es necesariamente compartido por los actores implicados interna o externamente con la institución. En cualquier caso, independiente de este diagnóstico, las consecuencias que la crisis tuvo para el Instituto Nacional de la Juventud fueron claras: además del reemplazo de la plana directiva y de parte importante de los profesionales, con la consecuente pérdida del conocimiento y del saber hacer acumulado, se redujo drásticamente el presupuesto

institucional, lo que obligó a cerrar la mayor parte de los programas de intervención sociocultural hasta ese momento ejecutados⁴.

Por ejemplo, se pasó de un presupuesto de casi cuatro mil cien millones de pesos en 1997 a sólo mil ochocientos millones el año 1998 (44% del monto del año anterior). Es importante notar que el presupuesto original no se ha vuelto a recuperar. Por otro lado, la pérdida de legitimidad frente al resto del gobierno truncó el trabajo desarrollado hasta el año 1997 por el GTI y dañó hasta el día de hoy las posibilidades de desarrollar el rol asesor y coordinador de políticas públicas que la ley asigna al INJUV. En otras palabras, se castigó no sólo a las personas comprometidas en los problemas de administración de fondos públicos, sino también a la institución. El Instituto Nacional de la Juventud que emergió de esta crisis y sus posibilidades de acción han estado fuertemente marcados por este traumático evento.

Evidentemente, no todas las líneas de trabajo fueron igualmente afectadas por la crisis. La primera decisión de las nuevas autoridades post crisis fue reorientar el trabajo hacia el mandato legal que define a la institución, a la cual corresponde generar información respecto a la juventud, diseñar, articular y coordinar las políticas públicas hacia la juventud. Con la decisión de replegarse a labores más internas y técnicas se buscó adaptarse a la nueva realidad presupuestaria (que ya no permitía el despliegue anterior), como también disminuir los puntos de fricción entre el Instituto y el resto del Estado o la opinión pública.

Esto significó reacomodos internos que fortalecieron la actividad de investigación del Instituto, buscando con ello generar mejores diagnósticos respecto a la situación de las y los jóvenes para, a partir de este conocimiento, influir y determinar el enfoque de los distintos programas dirigidos a ellos. En términos concretos, este énfasis significó un fuerte aumento en el presupuesto para la realización de estudios parciales y para el levantamiento de la segunda, tercera y cuarta versión de la Encuesta Nacional de Juventud, las que alcanzaron mucha relevancia en medios, mundo académico y sector no gubernamental, contribuyendo a restituir la imagen del Instituto en la opinión pública.

No obstante, la pérdida de legitimidad y de su capacidad de articular la oferta pública - que experimentó el Instituto después de 1997 - se tradujo en el distanciamiento de las políticas públicas respecto de las y los jóvenes en tanto la crisis institucional marca el retiro drástico de la cara visible de las políticas sociales de juventud en la acción pública.

Este proceso limitó el impacto e incidencia del INJUV en el Estado dificultando elementos sustanciales como la contribución al diseño y el monitoreo de las políticas, programas y



acciones que ejecutan otras instituciones públicas. Incluso, internamente el Instituto experimentó dificultades para construir puentes entre la información en juventud y las propuestas programáticas gubernamentales.

Un intento por revertir esta situación y conectar más eficazmente la labor de investigación e intervención ha estado relacionada a la constitución del “Observatorio de Juventud”, en el año 2003, el cual se dedica no sólo a levantar información sobre la juventud, sino principalmente a generar conocimiento a través del procesamiento, el análisis integrado y la difusión de dicha información, en las instituciones públicas que tienen que tomar decisiones respecto de qué hacer y cómo trabajar con este grupo de edad. La Revista del Observatorio de Juventud contribuye a la difusión de esta sistematización y elaboración de información.

Esta tarea está en proceso de desarrollo y consolidación, quedando pendiente el desafío de avanzar en el logro de darle mayor coherencia y pertinencia a las acciones cuyo foco son el desarrollo de los y las jóvenes. El INJUV requiere un rediseño importante, donde quede reflejado un cierto consenso respecto a cuáles son los objetivos y resultados que se esperan alcanzar con las políticas públicas de juventud, y de acuerdo a eso, definir el rol de la institucionalidad pública para atender a esta población.

Por otra parte, la línea de trabajo que más cambios experimentó en el periodo posterior a 1997, fue la intervención directa a través de programas focalizados en jóvenes. La mayor parte de los programas previos a dicho año se cerraron. Además, a pesar de que algunos directivos del Instituto han intentado potenciar esta área de trabajo, la falta de recursos ha conspirado contra el alcance de los logros de los impactos previos. Es así como se ha fomentado la consolidación y expansión de los Infocentros, se han creado fondos para el Fomento de Iniciativas Juveniles, ejecutado proyectos de Fomento al Voluntariado Juvenil, manteniendo algún trabajo con subculturas juveniles que apoyan la realización de eventos de carácter cultural, pero a una escala e impacto limitado.

Explica en gran medida esta pérdida de importancia programática la drástica reducción de recursos que sufrieron las Direcciones Regionales. Evidentemente, esta pérdida de capacidad de intervención directa ha estado acompañada con una pérdida de visibilidad pública del Instituto. Esto es especialmente relevante, pues una situación similar ocurre ante los propios jóvenes: el INJUV tiende a desaparecer para ellos.

A pesar de este panorama es importante reconocer que pese a todo, el INJUV nunca ha dejado de realizar intervenciones directas. Incluso, actualmente se puede apreciar un cierto repunte en esta línea de trabajo como producto del involucramiento en el trabajo de acceso y alfabetización en

⁴ Como manifestación concreta de la reorientación del quehacer del Instituto Nacional de la Juventud, su sigla se cambió de “INJ” a “INJUV”.

nuevas tecnologías. Es así como el programa de Centros de Información y Difusión Juvenil (CIJ) ha permitido al INJUV acopiar recursos y reposicionarse localmente a través de la administración, hoy en día, de 85 Infocentros ubicados en todas las regiones de Chile⁵.

Finalmente, respecto a la coordinación de políticas públicas en juventud, si bien este rol fue explícitamente relevante desde 1997, durante los primeros años no hubo grandes avances. Se abandonó en gran parte el esfuerzo precedente por construir una política integrada en juventud. En este marco, el GTI reorientó su trabajo y desarrolló una labor introspectiva y de análisis de las políticas públicas dirigidas a la juventud, resultando de ello un informe de caracterización y análisis de la política social dirigida a las y los jóvenes que permitió tener mayor claridad acerca del escenario en el cual había que influir y determinar los rumbos a seguir.

En este contexto, el proyecto Interjoven – financiado por la Agencia de Cooperación Alemana (GTZ), cuyas contrapartes nacionales son el FOSIS y el INJUV – desde 1998 ha colaborado activamente en diversos planos de la política pública de juventud: la realización de escuelas de formación a agentes locales que trabajan con jóvenes, el fortalecimiento de Oficinas Municipales de Juventud (OMJ), así como el estímulo a la formulación y diseño de planes locales de juventud, el desarrollo de iniciativas pilotos en el campo del empleo juvenil y el estímulo a la creación del Observatorio de Juventud en Chile.

La acumulación creciente de experiencia y conocimiento desde 1997, se cristalizó en la formación del “Comité Gubernamental para el Fortalecimiento de la Acción Estatal en Materia de Juventud” en el año 2002, que tuvo como tarea definir las líneas de acción común que debían asumir los distintos ministerios y servicios públicos en materias de juventud, así como articular, implementar, coordinar y monitorear las acciones que se vayan emprendiendo. Específicamente, las funciones del Comité han sido:

- Elaborar lineamientos para fortalecer la acción estatal en juventud.
- Proponer medidas para el fortalecimiento institucional estatal frente a la juventud.
- Proponer medidas para perfeccionar la acción de los organismos públicos dirigidos al desarrollo e integración de las y los jóvenes.
- Proponer nuevas acciones especialmente en cultura, educación y formación, salud y auto-cuidado, empleo y emprendimiento, y legislación.
- Coordinar la acción de los organismos involucrados.



- Velar por la coherencia intersectorial dentro del Estado.

Este comité gubernamental orientó su trabajo en dos niveles: el político y el técnico. El nivel técnico, formado por profesionales de veintidós ministerios y servicios, inició su trabajo en enero del 2004. El nivel político tuvo a su cargo la toma de decisiones respecto a lineamientos a seguir, tarea que se vio reflejada en el documento “Plan de Acción en Materia de Juventud”, entregado al Presidente de la República en agosto del mismo año. Este documento tomó forma en torno a cincuenta y seis compromisos gubernamentales, destinados a reforzar el trabajo del Estado hacia la juventud, apelando al carácter multisectorial del esfuerzo. Los resultados esperados del trabajo del Comité se orientaron a la:

- Generación de acuerdos para el fortalecimiento institucional.
- Generación de acuerdos para la estructuración de un discurso gubernamental que ponga a las y los jóvenes como actores estratégicos para el desarrollo.
- Generación de acuerdos que den sentido de unidad corporativa y visual al conjunto de programas que están distribuidos en el Estado.

La formación del Comité Gubernamental y la elaboración del “Plan de Acción en Materia de Juventud” ha significado un paso adelante en la capacidad de interlocución del INJUV con otras instituciones estatales. El Comité ha permitido visibilizar la función de coordinación que debe tener el Instituto, pero aún es necesario avanzar hacia una política pública de juventud más integrada. Así, al “Plan de Acción en Materia de Juventud” le falta coherencia para pasar de ser un conjunto de esfuerzos y compromisos gubernamentales ya establecidos (de ahí la similitud con el PROJOVEN) a un plan articulado de acciones pertinentes, coherentes e integrales.

La necesidad de dar coherencia a las políticas que el Estado chileno desarrolla hacia las y los jóvenes se hace más relevante si consideramos que producto del repliegue del INJUV de las tareas de intervención ha provocado que la mayor parte de este trabajo se desarrolle fuera de la Institución y a cargo de ministerios con perspectivas sectoriales (educación, salud, justicia, entre otros). Si bien esta “sectorialización” de la intervención en juventud implica que actualmente no es posible hablar de una “Política en Juventud”, sino más bien de la existencia de múltiples “Políticas de Juventud”.

Ello no significa que en términos generales no haya existido cierto nivel de coherencia global. Por

³ INJUV, Informe de Gestión, 2005, documento no publicado.

el contrario, el acento de las políticas públicas en juventud ha circulado principalmente en torno al concepto de “Capital Humano”. Desde esta perspectiva, las y los jóvenes han sido vistos como un activo para el desarrollo futuro del país y, por ello, los principales programas sociales que se han enfocado en este grupo han tendido a mejorar sus niveles de educación, capacitación o sus habilidades para desarrollar actividades productivas.

Ejemplos claros de lo anterior son la actual reforma educativa en sus niveles medio y superior, los programas de inserción laboral como “Chile Califica” y los diversos programas de alfabetización digital que auspicia el Gobierno (entre los cuales están los CIJ del Instituto).

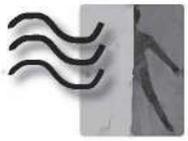
Además, en la lógica de facilitar la inserción de los y las jóvenes a la sociedad, se han realizado esfuerzos legislativos por parte de una Comisión Especial de Juventud del Parlamento, creada al alero del Instituto Nacional de la Juventud, que ha tenido como tarea estudiar las modificaciones legales necesarias para lograr dicho objetivo y en cuyo informe final se recomienda la conformación de una comisión permanente en el parlamento para tratar los temas juveniles, tarea que debiese que abordar la próxima administración.

Otra de las manifestaciones de la preocupación creciente del estado por modificar la normativa respecto de la juventud ha sido la reciente aprobación de la llamada Ley de Responsabilidad Penal Adolescente, que tiene como objetivos asegurar el debido proceso a los y las jóvenes acusados de infringir la ley, fomentar el carácter rehabilitador de las penas que reciban los infractores, restringir las facultades para la ejecución de medidas privativas de libertad y distinguir a los infractores de quienes requieren protección del Estado.

No obstante lo anterior, los programas públicos dirigidos hacia las y los jóvenes no han constituido aún una política de juventud integrada y coherente, que aproveche las sinergias generadas por cada intervención, sino una multiplicidad de políticas que podrían ser mejor coordinadas.

Para finalizar, haciendo un balance de conjunto de todas las líneas de trabajo desarrolladas por el INJUV en el período 1998 – 2005, es posible observar que el Instituto ha logrado aprender de la crisis que experimentó y, en función de ese aprendizaje, ha logrado restablecer una parte de sus capacidades de investigación y coordinación intersectorial con temas pendientes en materia de intervención, en los cuales se requiere recuperar adecuadamente los logros alcanzados en su fase 1991 al 1997.

Desde 1997 en adelante, se han postergado los esfuerzos e intentos preliminares por articular una



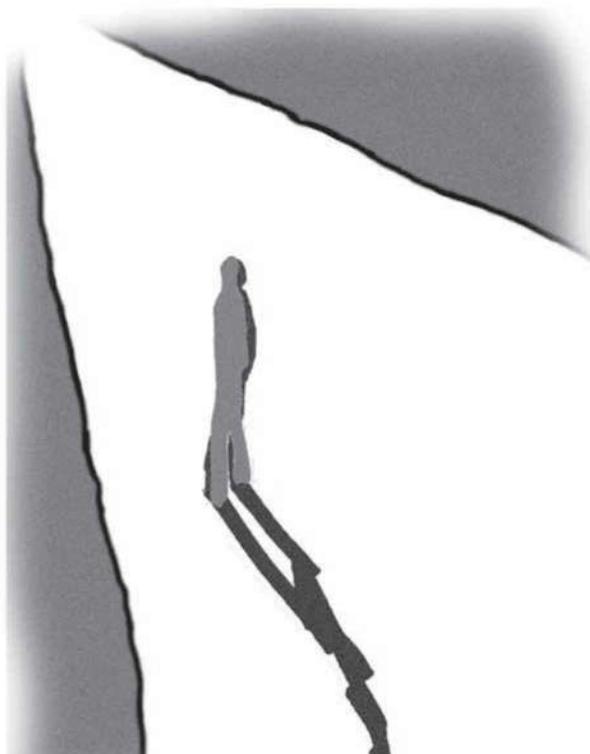
política estatal consistente. De este modo, el Estado sigue careciendo de una política pública de juventud definida y con una perspectiva generacional clara que tienda a acciones consistentes y coherentes, que recoja los cambios en este grupo y que se ajuste a las transformaciones culturales de los últimos años del país. Ello en virtud de diversos factores: la oferta programática opera en modo sectorial y en función de priorizaciones institucionales con escasa coordinación concertada; el marco normativo no delimita a lo juvenil como una categoría jurídicamente existente; los recursos públicos presupuestarios destinados al segmento juvenil no son suficientes para salvaguardar condiciones mínimas para enfrentar los desafíos de las transformaciones de este período de vida; la institucionalidad en juventud, el INJUV, sigue siendo asignado a constituir soporte institucional de “lo juvenil” en el ámbito público pero no constituye en la práctica la función de articular en forma unificada, bajo una cierta lógica de sentido, las iniciativas públicas en juventud.

Uno de los principales roles que puede jugar el INJUV en el actual escenario del país y dada la experiencia acumulada por la institución, es transformarse en el coordinador y articulador de las políticas y programas públicos dirigidos a la juventud, con el fin de que esta multiplicidad de intervenciones se transformen en una sola “Política de Juventud”, y por otra parte, en el ejecutor de determinadas acciones específicas hacia los y las jóvenes. En el próximo capítulo se presenta una propuesta en esta dirección.

La complejidad de la realidad juvenil actual reclama la presencia del Estado por medio de una política pública de calidad, que proponga la preocupación y valoración de lo juvenil en la sociedad chilena







CAPÍTULO 6. DESDE LA TRANSICIÓN AL BICENTENARIO: PROPUESTAS PARA ARTICULAR UNA POLÍTICA PÚBLICA DE JUVENTUD

Actualmente nuestro país dispone de condiciones económicas y sociales en virtud de las cuales existe la posibilidad cierta de completar el imaginario social del retorno a la democracia: prosperidad, libertades y confianza.



La disminución de los niveles de pobreza de la población (aunque no así de la desigualdad social), el mejoramiento promedio de los niveles educativos de las personas, los consecuentes aumentos en su calidad material de vida, las transformaciones culturales y la creciente naturalización de las reglas democráticas de toma de decisiones, permiten pensar que hoy en día es posible implementar políticas públicas más orientadas a la calidad que a la ampliación de coberturas, más centradas en la expansión de las potencialidades de las personas, que en su sólo sustento material.

El desafío es por tanto extraordinario y la responsabilidad asociada al mismo mayor, especialmente en el caso de las políticas y la gestión pública. En efecto, pues con el paso del tiempo se verá que dar cuenta del perfil del liderazgo socialmente deseado al más alto nivel de la administración no bastará para cumplimentar el cúmulo de expectativas renacientes. Más temprano que tarde se requerirá, operacionalmente hablando, que la promesa del nuevo estilo se expanda por todos los rincones del entramado institucional, además de estar encarnada y simbolizada en su cúspide.

Se trata de una demanda con un estándar de dos umbrales, que implica una exigencia múltiple: hacer más cosas y de mejor manera. En otras palabras, se trata de ser cada vez más eficientes y entregar servicios de la mayor calidad.

Uno de los segmentos poblacionales que en el comienzo de la transición fue sujeto de este imaginario democrático fueron las y los jóvenes. Grandes contingentes juveniles de otras épocas se movilizaron por el cambio social y más tarde por la recuperación democrática, pagando altísimos costos por ello. Otras cohortes juveniles interactuaron después, de manera tímida y a veces conflictiva, con el Estado de la transición. Muchos más se distanciaron pronto de las ofertas y espacios propiamente políticos, inventando sus propios ámbitos de intimidad o participación.

Pero el indicador que mejor sintetiza lo inconcluso del imaginario social juvenil con la democracia está dado por el bajo nivel de participación de las y los jóvenes en los procesos cívico-electorales, portador de una crítica y un desencanto que ya es un rasgo cultural (el desprestigio de la política), pero que puede aún ser modificado y tiene en estos días una nueva oportunidad para que ello ocurra, considerando la relativa renovación que ha experimentado el padrón electoral, con 250.000 nuevos jóvenes inscritos.

Un aporte significativo a la restauración de la confianza y a la realización de la nueva promesa democrática pasa por situar frente a la juventud un Estado articulado, sensible a sus preocupaciones, equipado con una política pública y gestores de la misma capaces de escucharlos sistemáticamente, reconocerlos en su diversidad, disponer de espacios de protección y apoyo para la concreción de sus ideas y proyectos, pero sobre todo apto para realizar lo mandatado a través de un estilo dialogante, portador de instrumentos concretos y eficaces de participación efectiva, que resulten tanto incluyentes como eficaces en las materias de su competencia.

Este documento contiene una propuesta para atender de mejor manera a este nuevo escenario, con una política pública de juventud liderada por un servicio orientador, capaz de optimizar y hacer sinérgicos los esfuerzos del conjunto de las entidades públicas que deben actuar a favor de las y los jóvenes. Para eso el texto reconoce primero una serie de puntos que constituyen nudos críticos de la realidad juvenil actual. En segundo lugar, describe de manera sucinta elementos de la situación futura deseada que tal política de juventud puede ayudar a crear. Continúa con la formulación de lineamientos estratégicos y propuestas de acción para los componentes medulares de la misma. Por último, entrega una breve declaración conclusiva, a modo de cierre y proyección de lo expuesto.

1. La promesa de la integración social: problema del presente y desafío para el futuro

La realidad demográfica del país muestra la importancia cuantitativa del segmento juvenil y a la vez señala que éste entrega terreno, de manera progresiva, a la transición que conduce hacia un mayor envejecimiento de la población.

El colectivo juvenil presenta todas las heterogeneidades que caracterizan a la sociedad chilena, tanto las positivas (la diversidad cultural, por ejemplo) como las negativas (la desigualdad en el acceso a las oportunidades y los frutos del crecimiento). En efecto:

- Las y los jóvenes actuales son un “activo” de la sociedad en la medida que son una generación con elevados niveles de educación, portadora de altas expectativas sobre su futuro y conforme con los logros educativos que hasta el momento han alcanzado.
- Se trata de un colectivo tiende a ser optimista respecto del futuro y que muestra claras aspiraciones de integración social, a través de la articulación de proyectos de vida centrados en la familia, la educación y el trabajo.
- Por definición, la mayor parte de sus miembros se encuentran en un ciclo vital donde predomina un buen estado de salud, pese a que existen prácticas y rasgos culturales que introducen riesgos para la mantención de dicha condición.
- Por último, se trata de un segmento que se presenta más bien satisfecho con sus familias y que confía en ella como fuente o posibilidad de gratificación afectiva y respaldo.
- Al mismo tiempo, las y los jóvenes actuales se caracterizan por la radical especificidad que presentan como colectivo respecto de las generaciones juveniles pasadas: son más pragmáticos, eclécticos y distantes respecto de las instituciones, los proyectos utópicos y el colectivo.



Sin embargo, los sigue afectando una importante cantidad de problemas, tanto tradicionales como emergentes, muchos de los cuales interpelan la confianza y el optimismo que tempranamente incuban respecto de la articulación exitosa de sus proyectos de vida, paradoja que constituye el mayor desafío social respecto de las y los jóvenes (el cumplimiento de las expectativas juveniles de inclusión social):

- Las mutaciones en la estructura y dinámica del mercado de trabajo tensionan la validez de la educación como un medio probado para acceder y obtener un empleo satisfactorio. La educación convencional es insuficiente, pues junto con la adquisición de conocimientos e información, son cada vez más necesarias habilidades inespecíficas que permitan la adaptación flexible a entornos cambiantes, la acumulación y manejo de capital social y la efectividad de la comunicación interpersonal, entre otras.
- Del mismo modo, surge como paradoja que la creciente masificación educacional haya ido a la par de un aumento en la competitividad y los requerimientos de calificación para la realización de proyectos laborales o profesionales efectivos. En otros términos: actualmente es necesario establecer fuertes dinámicas de competencia con los pares generacionales y con otros, a fin de lograr un espacio autónomo y sostenible en el mundo del trabajo.
- Pese a que muestran sentimientos positivos hacia sus familias, de confianza y seguridad, muchos adolescentes y jóvenes actuales ven agudizados sus conflictos afectivos por el hecho de haber crecido en hogares donde los adultos no pueden o no quieren estar presentes. La cada vez más frecuente y necesaria incorporación de ambos padres al mundo del trabajo y el nivel de competencia al que en general están sometidas las personas, que obliga a largas jornadas laborales, está teniendo un fuerte impacto en la formación social y emocional de la infancia y la juventud, toda vez que los hogares frecuentemente muestran disfunciones en el plano comunicacional interno.
- Aunque el ciclo vital de la juventud es por definición bastante sano, existen problemas de salud que afectan la seguridad de las y los jóvenes de manera muy frecuente y que son poco reconocidos, por ende mal tratados u omitidos. Así por ejemplo, problemas psicológicos como la depresión, trastornos de la alimentación, discapacidades físicas, adicción a drogas o alcohol, accidentes de tránsito o hechos de violencia derivados de situaciones relacionadas con la seguridad pública, entre otros. Es en la infancia y en la juventud cuando se gestan estilos de vida poco saludables, culturalmente adquiridos y que con frecuencia son influidos por las pautas de consumo (alimentario, por ejemplo) instaladas por el mercado. Por lo mismo es en este período donde ciertas condicionantes negativas de la salud en la edad adulta llegarán con tendencia a quedarse.

- Muchas veces las y los jóvenes no acceden a la información y a la formación necesaria para iniciar su vida sexual y afectiva de manera adecuada. Esto lleva a que el embarazo temprano dificulte la articulación de proyectos de vida o a que las y los jóvenes se vean expuestos a severos problemas de salud sexual y/o reproductiva. Enfermedades como el SIDA afectan fuertemente al segmento juvenil. Sin embargo, el uso y promoción de estrategias preventivas sigue presentando un bajo nivel de concreción. La información disponible para actuar con seguridad y autonomía en este campo no es suficiente y el riesgo de adquirir daños aumenta de manera progresiva.
- La relación de las y los jóvenes con las instituciones políticas de distinto tipo no es sustantiva. Hay desconfianza e insatisfacción con las formas instrumentales y profesionalizadas de hacer política, cuando esta actividad es realizada como un fin en sí mismo, exento de sentido trascendente. Esto ciertamente representa un problema para la democracia y para los propios jóvenes, en la medida que su alejamiento de los procesos de decisión debilita la calidad democrática de las instituciones y redundando en la reproducción del sistema al margen de los intereses juveniles.
- Si bien son muchos los y las jóvenes que participan socialmente a través de instancias distintas de los partidos políticos, constantemente sus iniciativas y esfuerzos son públicamente poco visibles o carecen de apoyos sistemáticos para su difusión, reproducción y proyección en el tiempo. Por el contrario, en un exceso de crítica hacia las prácticas juveniles, es común que se quiera imponer a la grupalidad juvenil un sentido público o épico que no necesariamente debe tener. Sin embargo, en la medida que no se promuevan herramientas e instrumentos de participación ciudadana realmente efectivos tanto los y las jóvenes como otros grupos sociales permanecerán ajenos a la incidencia y el control de los asuntos públicos, particularmente las grandes decisiones e inversiones que configuran (o no) el bienestar común.
- En términos generales, todos o muchos de los problemas antes nombrados se ven particularmente agravados entre las y los jóvenes pertenecientes a sectores socioeconómicos bajos, rurales y mujeres, donde la desprotección social y/o la falta de recursos aportan riesgo e inseguridad adicional a la situación de exclusión. Sin embargo, esto no significa que las y los jóvenes de sectores sociales medios y altos sean invulnerables a muchas de estas situaciones. Por el contrario: muchos de los problemas nombrados son tanto o más bien generacionales y extendidos a lo largo de la estratificación social juvenil, lo que reclama una política pública incluyente e inclusiva.
- Del mismo modo, pese a las potencialidades y fortalezas que objetivamente muestra la población joven, las iniciativas públicas y el quehacer institucional no han sido capaces de revertir el progresivo estigma que se cierne sobre ella, en tanto algo subvalorado, inexistente o peligroso. De hecho, una de las características de la situación actual es que el valor de la juventud chilena



actual se encuentra profundamente oculto bajo el fetiche que la entiende como una condición estética proclive al consumo, deseable bajo los cánones estéticos de la publicidad y deformada por los estereotipos con que opera el mercado al momento de representarla simbólicamente. O bien, lo juvenil aparece como una amenaza para la seguridad pública bajo la figura estereotipada del “joven problema”, en tanto delincuente efectivo o potencial con una cobertura y difusión amplia en los medios de comunicación, que anula los esfuerzos específicos y marginales tendientes a rescatar el valor y las prácticas positivas que protagonizan la mayoría de las y los jóvenes.

Permanece pendiente, por tanto, el desafío de construir una situación de país que defina, destaque y promueva claramente el valor social de la juventud, más allá y quizá en sentido contrario al énfasis que instala el mercado y las imágenes negativas que de la juventud difunden los medios de comunicación. A partir de ello se justifica la creación y fortalecimiento de una política y acción públicas capaces de contribuir decisivamente a la creación, al 2010, de una situación juvenil caracterizada por la plena inclusión social integral de los y las jóvenes, que implica:

- La disminución radical de la estigmatización de lo juvenil en la conversación pública y el surgimiento de un discurso social que valore positivamente a los y las jóvenes, sin segmentarlos o aislarlos del resto de la sociedad.
- La contención sistemática de los factores de exclusión social y el aumento de la inclusión plena de los y las jóvenes, a nivel funcional, político y simbólico, tanto en ámbitos como el empleo, la salud y la educación, como en el campo donde se juega la aceptación o rechazo de las identidades juveniles: la cultura.
- El resguardo de la calidad de vida juvenil y de la realización de una transición al mundo adulto de la manera más adecuada posible, mediante servicios de protección mínima garantizada, que establezcan un dique contra situaciones de vulneración del desarrollo y de la seguridad humana de las personas jóvenes.
- El potenciamiento de la asociatividad, la expresividad, la producción cultural y el voluntariado de los y las jóvenes, que permita contar con espacios públicos recuperados, marcados por la presencia de ellos junto a los demás actores de la sociedad, en un marco de clara convivencia democrática e integración.

Como se ha dicho, el logro de una realidad juvenil caracterizada por la inclusión social integral requiere de una política pública amplia y extensa, apalancada por un esfuerzo institucional sistemático que ayude

a realizar la promesa de la inclusión en el marco de derechos y de un ambiente social que hoy día vuelve a reclamar la intensificación de las dimensiones cualitativamente superiores de la modernización y la democracia.

2. Una política pública de inclusión integral para la concretar un cambio cualitativo en la juventud

A la fecha y durante el largo periodo de transición política experimentado por nuestro país, se ha instalado, con una dinámica de avances y retrocesos, un servicio público, el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), que trata de estimular un quehacer estatal consistente y coherente dirigido hacia la juventud.

Sin embargo, como se ha presentado en el capítulo quinto, el Estado chileno sigue careciendo de una política pública de juventud propiamente tal, ya que no cuenta con una clara definición y una perspectiva generacional asumida, que guíe los esfuerzos del conjunto de las instituciones en la promoción de intervenciones integradas y pertinentes:

- La oferta programática se articula y desarticula en función de otras prioridades institucionales.
- Los marcos normativos del país no definen a la juventud como una categoría jurídica realmente existente.
- Los recursos para actuar en favor de la juventud no se aproximan a lo suficiente.
- El soporte institucional de lo juvenil en el mundo público sigue siendo, de manera delegativa, el INJUV, y no el sistema en su conjunto articulado por éste.

La política pública, para dar cuenta del cambio cualitativo que se está produciendo en nuestra sociedad y en el mundo juvenil, debe ser entendida como un sistema orgánico de acción institucional, donde el INJUV juega un rol estelar que implica a todos los actores públicos, reflejando un compromiso real del conjunto del Estado en la tarea de generar las condiciones necesarias para garantizar la inclusión social de los y las jóvenes. Este nuevo concepto de política pública debe tener en cuenta los siguientes criterios, que se desprenden de la experiencia reciente del Estado chileno en asuntos relacionados con la juventud:

- La política pública de juventud debe consistir en la movilización del conjunto del sector público a través de sus agencias, recursos y ofertas, bajo un diseño coherente basado en un diagnóstico/ perspectiva adecuado. El diseño y la articulación de dicha movilización corresponden al propio



Estado, con base en una instancia especializada (INJUV), mientras que la ejecución de las acciones es materia del sector público en sus diferentes niveles (desconcentrado y descentralizado). De esta manera, aunque muchas de las intervenciones concretas dirigidas hacia este grupo de edad tengan un origen, una concepción y una gestión sectorial, debe existir un conjunto de criterios comunes (Política Nacional de Juventud) que le brinden coherencia, y una organización (el INJUV) encargada de velar por dicha integralidad.

- La política pública en juventud no se agota en los programas y líneas de acción dirigidas específicamente hacia los y las jóvenes. Muchas intervenciones gubernamentales enfocadas hacia la solución de problemas sociales no específicos de un grupo de edad, también afectan y entregan beneficios a la juventud. Frente a este tipo de acciones la misión de una política pública en juventud es identificar y generar estrategias específicas para incorporar a los y las jóvenes a dichos programas.
- Tanto el diseño como la articulación y la ejecución de las acciones deben ser en sí mismos de alta calidad, vale decir, oportunos, suficientes, efectivos y pertinentes, donde la participación de todos los ciudadanos (no sólo los y las jóvenes) en la definición y evaluación de sus contenidos es medular, en tanto aporta al aumento de la calidad, al tiempo que realiza un principio propio de la calidad democrática del gobierno y de la gestión pública: la participación ciudadana. En función de lo anterior, se debe crear de un sistema de medición y análisis de la calidad de los servicios públicos dirigidos a los y las jóvenes, basado en el estudio de la perspectiva de los usuarios.
- La acción estatal para la realización de esta política pública de juventud debe reconocer, eso sí, el límite de la autonomía cívica para gestar procesos y construir identidades o demandas. Dicho reconocimiento tiene que ser traspasado al conjunto de los actores institucionales y a la propia ciudadanía, de tal manera que no se espere que la acción estatal ocupe los espacios y roles que corresponden a la sociedad civil.

Con base en estos criterios es necesario que el Estado se entregue a la tarea de intervenir a través de sus instituciones e instrumentos y bajo la coordinación del INJUV, en tres líneas estratégicas de acción:

2.1. Identidad pública de los y las jóvenes: hacia su inclusión simbólica

Este lineamiento apunta a lograr un reposicionamiento nacional y particularmente estatal del interés por los asuntos juveniles, de tal modo que la condición de joven goce de una identidad social positiva, connotada como oportunidad actual y futura.

Esto debe traducirse en que la conversación social se ancle en ejes referidos al valor de lo juvenil, sin incluir estigmas ni mitos. Se trata de verlos como personas, miembros activos de la sociedad en el presente y ciudadanos que contribuirán con su práctica al buen funcionamiento de la sociedad en el futuro, en la medida que ésta genere oportunidades para su inclusión e integración plena. Entre las acciones factibles para operar en tal dirección destacan las siguientes:

1. **Política Comunicacional:** instalar en la política comunicacional del gobierno un discurso que legitime, respalde y valore las características culturales juveniles, permitiendo una lectura positiva y constructiva de sus modos de ser y actuar. Esta política debe ser capaz de valorar la diversidad juvenil, resaltar el potencial de buenas prácticas juveniles que existe en el país, poner de relieve lo socialmente rentable que es invertir en la inclusión social plena de este segmento y combatir frontalmente los estereotipos y estigmas actualmente presentes en la conversación social sobre lo juvenil (el fetiche de la juventud dorada, el estereotipo del joven pobre delincuente y la descalificación de la individuación juvenil).
2. **Defensoría de la Identidad Juvenil:** con el fin de combatir las múltiples discriminaciones que los y las jóvenes sufren por su forma de ser o actuar, se propone crear un sistema de defensoría de la identidad pública juvenil, a partir de normativas regulatorias que incidan en la imagen y conceptos que los medios de comunicación difunden sobre los y las jóvenes, o en el trato social que estos reciben en los espacios públicos de cualquier tipo (colegios, universidades, servicios públicos).

2.2. Calidad de vida y desarrollo juvenil: establecimiento de un conjunto de derechos mínimos garantizados

En este plano, la política pública de juventud busca asegurar que ningún joven chileno se vea excluido de las instancias y recursos necesarios para satisfacer las necesidades propias de esta etapa de la vida, a través del establecimiento de un conjunto de derechos mínimos garantizados.



Lo anterior transforma a la política pública de juventud en el garante de las condiciones para el logro de la autonomía social de los y las jóvenes, la concepción de sus proyectos de vida y la realización exitosa de los mismos, especialmente en los planos educacional, laboral y familiar. Para ello actuará en los siguientes ámbitos de acción: i) educación y formación; ii) empleo y emprendimiento; iii) salud y autocuidado; iv) cultura y expresividad y v) hogar juvenil.

A continuación se describen los derechos mínimos a garantizar y lineamientos de acciones a implementar, que complementarán el trabajo que el Estado ya realiza en estos ámbitos.

a. Educación y formación

En el plano de la educación es necesario redefinir metas educativas para el periodo de la juventud a partir de los avances experimentados por el país, en la materia tales como los 12 años de escolaridad garantizada y la expansión de la educación universitaria, considerando también el escenario que plantea el nivel de desarrollo alcanzado por el país.

En este sentido, la política pública educativa debería ser capaz de garantizar lo siguiente:

1. **Educación terciaria garantizada:** garantizar a cada joven la posibilidad de completar educación terciaria de algún tipo. Para cumplir con esta condición mínima será necesario tomar medidas que, por un lado, amplíen la oferta de educación postsecundaria universitaria y técnica y, por otro lado, que apoyen la inclusión juvenil en estas instancias, ya sea a través de la creación de diferentes tipos de becas, ampliación de la cobertura de créditos para educación superior con aval del Estado, aranceles diferenciados, etc.
2. **Garantizar equidad en la calidad de la educación:** en un escenario de fuerte incremento de la cobertura de la educación a distintos niveles es fundamental que la política educativa garantice que cada joven reciba educación de calidad independientemente de la capacidad de pago. Esto implica por un lado, fijar estándares mínimos de calidad para la educación secundaria de tal forma que el desenlace de este tipo de enseñanza no esté definido por defecto según nivel socioeconómico y que permita al joven efectivamente optar de acuerdo a su vocación y capacidades.

Por otro lado, en el caso de la educación superior, supone el perfeccionamiento de los sistemas de acreditación o certificación de los servicios educativos públicos y privados que se prestan en el país, para que nadie reciba una educación inútil, desfasada o inadecuada frente a los requerimientos del mundo actual.

b. Empleo y emprendimiento

En este ámbito, los esfuerzos de la política pública estarán dirigidos a facilitar el acceso, permanencia y calidad de vida de los y las jóvenes en el trabajo, ya sea de forma dependiente o independiente. Lograr tal finalidad pasa por la generación e implementación de una política de empleo juvenil, que sea garante de las siguientes condiciones:

1. **Garantizar el acceso al primer empleo remunerado:** considerando que uno de los mayores problemas del empleo juvenil está en las barreras de entrada que enfrentan en el mercado del trabajo, el Estado deber garantizar durante la juventud el acceso a un trabajo remunerado de calidad a través de la aplicación de los incentivos a la contratación de jóvenes y el establecimiento de sistemas de trabajo parcial que permitan a los y las jóvenes compatibilizar trabajo y estudios.

Además, será necesario garantizar a todo joven que opte por una forma de trabajo independiente, el acceso a los instrumentos de fomento productivo disponibles en el Estado, y que estos se apliquen con una perspectiva de juventud.

2. **Garantizar al joven conocimientos y habilidades para enfrentar el mundo del trabajo:** el objetivo de esta garantía mínima es que cada joven reciba en forma oportuna a través de la educación formal información acerca sobre sus derechos laborales, métodos para buscar empleo y entrenamiento en habilidades sociales para el trabajo.

c. Salud y autocuidado

En el plano de la salud, la política pública de juventud se debe orientar a la adecuada gestión adecuada del riesgo sanitario propio de esta etapa. Para cumplir este objetivo, resulta fundamental implementar en la población joven estrategias de autocuidado donde se tomen decisiones basadas en la información científicamente necesaria para lograr que la autonomía juvenil se ejerza bajo condiciones de seguridad y/o limitando los daños o consecuencias negativas para el presente y el futuro del joven o su entorno, para lo cual se requeriría que los distintos niveles de atención de salud cuenten con las capacidades para atender los temas de salud de los y las jóvenes, de manera pertinente y oportuna.

En esta dirección y en la perspectiva de garantizar un adecuado estado de bienestar y promover el autocuidado juvenil, el Estado debe:

1. **Garantizar el acceso a los recursos que permiten ejercer una sexualidad responsable:** la idea de esta garantía es que cada joven acceda en forma oportuna a la información, habilidades



y tecnología necesarias para gestionar el riesgo sanitario asociado a su entrada a la sexualidad activa, de tal forma que los derechos sexuales y reproductivos sean ejercidos con mayor plenitud.

En este sentido, entre las líneas de acción que demanda este mínimo garantizado - complementando el trabajo que el Estado realiza en la actualidad en la materia - se encuentran la implementación de un “Plan Nacional de Sexualidad Responsable” diseñado y ejecutado en forma intersectorial, educación sexual en la juventud temprana en los colegios, y la masificación de la distribución del preservativo como método de protección sanitaria.

- 2. Garantizar el acceso a los recursos que permiten mitigar las consecuencias del consumo de drogas:** el objetivo es que, más allá de lo mucho que ya se ha avanzado en esta materia, cada joven disponga de la información y habilidades necesarias para gestionar el riesgo sanitario asociado al consumo de drogas, lícitas o ilícitas, que generalmente comienza durante la juventud temprana.

Dicha garantía requiere la implementación de líneas de acción que apunten tanto a la prevención del consumo, como a la reducción de daños una vez que este ocurre.

- 3. Garantizar el acceso la información sanitaria clave para la etapa de la juventud:** por último, la política de salud debe asegurarse que cada joven disponga de información relevante respecto de los principales problemas de salud propios de esta etapa de la vida y debe entregar información precisa y oportuna respecto de la oferta disponible para atender estos problemas.

En este sentido será necesario educar a los y las jóvenes acerca de trastornos alimenticios, salud mental, problemas asociados a la violencia, la crianza de hijos, etc.

d. Cultura y expresividad juvenil

Las acciones propias de este ámbito tienden a garantizar el derecho al uso creativo del tiempo libre, en un marco de respeto por la expresión de las identidades y visiones de mundo de los y las jóvenes. Para lograr esto, la política pública debe:

- 1. Garantizar el derecho juvenil a hacer un uso lúdico, deportivo o cultural del tiempo libre:** el sentido de esta condición mínima es que cada joven, de acuerdo a sus intereses, disponga de los recursos y apoyos (por ejemplo, la un fondo de apoyo de iniciativas juveniles, espacios municipales cedidos para las agrupaciones juveniles, etc.) necesarios para practicar alguna

disciplina cultural, artística o deportiva durante su tiempo libre, elemento fundamental para la configuración de la propia identidad.

2. **Facilitar el acceso al consumo cultural:** el sentido de esta acción es que ningún joven se vea excluido del consumo cultural debido a falta de recursos. La idea es que a través de la creación de convenios especiales con proveedores de bienes y servicios culturales, es posible democratizar el consumo cultural juvenil.

Una medida concreta que puede incrementar el acceso al consumo cultural es el reestablecimiento de la exitosa tarjeta joven, que distribuía el INJUV antes de 1997.

f. Hogares jóvenes

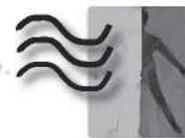
En este ámbito se trata de apoyar a los y las jóvenes que forman hogares en forma autónoma de sus familias de origen, de tal forma que esta experiencia contribuya al crecimiento personal y al desarrollo de su proyecto de familia.

Para ello la política pública debe:

1. **Garantizar el derecho a la primera vivienda:** el objetivo aquí es garantizar que cada joven que forma un hogar autónomo de su familia de origen tenga acceso a vivienda.

Para hacer efectiva esta garantía se necesitará implementar un conjunto de medidas que permitan al joven acceder a un lugar para habitar, desde subsidios a la compra de propiedades, hasta programas que faciliten el acceso a viviendas en calidad de arriendo. Parece deseable priorizar la ayuda a familias jóvenes que tengan responsabilidades parentales, para un mejor desarrollo de sus proyectos de vida, con la autonomía y privacidad requerida.

2. **Garantizar el acceso a ayuda en el cuidado de hijos:** el sentido de esta garantía es que las personas que son madres o padres durante la juventud cuenten con servicios de cuidado de niños cuando sea necesario, de forma tal que este hecho vital no constituya un factor expulsor de esferas claves como la educación y el empleo.



2.3. Influencia de los y las jóvenes en el curso de las decisiones y en la vida pública

El sentido genérico de la política pública de juventud que aquí se perfila apunta a la constitución de los y las jóvenes como sujetos activos, es decir, como protagonistas de la construcción de sus proyectos de vida y de los escenarios colectivos que permitan viabilizarlos. No se trata, en modo alguno, de promover formas predeterminadas de participación, ni tampoco de restaurar ilusiones utópicas impuestas de manera externa. Por el contrario, sólo se propende a la generación de las condiciones que permitan a los sujetos incidir democráticamente en la configuración del orden normativo, que redundará en la mayor o menor posibilidad de crear su proyecto de vida. Se tiende, en otras palabras, a garantizar la incidencia de los y las jóvenes en la construcción de lo público. Para ello se proponen acciones en el ámbito político y en el campo de la participación asociativa, a saber:

1. **Derecho a Voto Garantizado:** se propone garantizar el derecho a voto a través de la inscripción automática en los registros electorales, de tal manera que ningún joven ni ciudadano del país deba quedar exento del sufragio por no tener cumplido este requisito burocrático. Esta medida contribuiría además a la calidad de la oferta política, en la medida que el voto juvenil constituirá a este electorado en una audiencia a ser conquistada y seducida.
2. **Derecho a la Organización Juvenil:** con el fin de fomentar la constitución de una mayor red de asociacionismo juvenil y de capitalizar todos los beneficios sociales y personales que se derivan de la experiencia participativa, se debe diseñar una legislación específica que facilite que los y las jóvenes se organicen y de esta manera accedan a recursos, espacios y beneficios gubernamentales de carácter central y local.
3. **Derecho a la Información:** se propone garantizar que todo joven, al momento de egreso de la enseñanza secundaria, haya sido debidamente informado de sus derechos laborales, derecho a la organización, derecho al voto, derecho a la educación, derechos mínimos garantizados, derecho a la identidad juvenil y otros derechos que se establecen en este documento.
4. **Fomento del Liderazgo Juvenil:** para que los instrumentos y las herramientas de participación antes mencionados puedan ser ejercidos, se necesitan ciudadanos jóvenes activos y protagónicos, dispuestos a poner en práctica las herramientas de garantía de sus derechos cívicos. En función de esto, debieran implementarse programas de promoción de la participación y el liderazgo juvenil, formando de manera continua a jóvenes para que participen más activamente en las instancias existentes (por ejemplo en los consejos escolares) y asesorando a sus agrupaciones para que formulen emprendimientos sociales y políticos convocantes para toda la comunidad.

5. **Fomento del Voluntariado Juvenil:** por último, se propone el desarrollo de un Programa Nacional de Fomento y Apoyo al Voluntariado Juvenil, que debe venir acompañado de una legislación que regule el trabajo voluntario. Se considera que esta forma de participación ciudadana es un modo de acción pública atractivo para los y las jóvenes, socialmente beneficioso y cada vez más practicado por la juventud. Sin embargo, el sentido que se imprimirá a los programas de apoyo y fomento del voluntariado juvenil se centrará en las claves de la acción voluntaria como un espacio de intercambio con el medio social, donde el sujeto satisface necesidades múltiples y adquiere tanto formación social como capital social. De esta forma, la propuesta es promover que la experiencia como voluntario sea relevante como experiencia laboral y al momento de postular a beneficios sociales (becas, pasantías, etc). Se tratará, por ende, de un voluntariado que, sin desnaturalizar la acción voluntaria, adquirirá un sentido cívico intenso.

3. Institucionalidad pública de juventud: funciones de un Instituto Nacional de la Juventud

Una política de juventud como la hasta aquí descrita, orientada a lograr una positiva identidad pública, desarrollo humano y participación ciudadana de los y las jóvenes, debe ser orgánica y multisectorial. Tal política debe incluir una función de articulación integradora que es compatible con la ejecución de parte de las acciones enunciadas, pero cuya función primordial es lograr que el Estado en su conjunto instrumente de manera coherente la oferta completa. Tal organización o agencia necesita, para cumplir cabalmente su función, las siguientes potencialidades:

- Recursos humanos, materiales y financieros (capital económico).
- Saber, conocimiento y competencias de alto nivel que la hagan ser efectiva (capital cultural).
- Prestigio y legitimidad real (capital simbólico).
- Alianzas múltiples y redes de confianza que faciliten su trabajo y aumenten los resultados del mismo (capital social).
- Respaldo y autonomía para ejercer el rol de rectoría y articulación que le corresponde (capital político).

El Estado chileno dispone de un instrumento institucional, el INJUV, que necesita ser cualificado de modo tal que pueda orientar al conjunto del aparato público, empujándolo a la acción coherente en favor



de los y las jóvenes. Con el fin de lograr estas condiciones, el INJUV debe reconocer las siguientes tres funciones principales:

3.1. Observación directa de los y las jóvenes

Aquí el INJUV pasa a ser el dispositivo de “escucha sistemática” de las preocupaciones juveniles y, en alianza con otros servicios como la División de Organizaciones Sociales y la Secretaría de Comunicación y Cultura, estructura y materializa un “diálogo constante” con los y las jóvenes. Escucha y diálogo serán los ejes de una función de relación directa y cercana con la juventud, que permitirán mantener en sintonía las dinámicas juveniles con la gestión pública, de tal manera que esta última sea de calidad y pertinente a las aspiraciones y expectativas juveniles.

Para dar cuenta de la relación directa aquí señalada, el INJUV creará o reforzará directamente tres instrumentos:

- **Fortalecimiento del Observatorio de Juventud:** desde el punto de vista de la observación científica de la realidad juvenil, el INJUV fortalecerá el Observatorio de Juventud, de manera que éste, a través de: i) la Encuesta Nacional de Juventud; ii) de la instalación de un dispositivo cualitativo de seguimiento sistemático de la conversación pública juvenil; iii) de la realización de estudios de coyuntura o profundización; iv) de la elaboración periódica de Informes Nacionales de Juventud, entre otras herramientas, sea capaz de evaluar de manera permanente y global la condición, posición y principales necesidades de los y las jóvenes. Se reportarán periódicamente estos diagnósticos al más alto nivel del Ejecutivo y a toda la Alta Dirección Pública.

Se debe señalar acá que otra función del Observatorio de Juventud (que se explicitará al describir la tercera función del INJUV), consistirá en realizar el seguimiento, monitoreo y evaluación de los resultados de las ofertas programáticas dirigidas hacia la juventud.

- **Organización de Encuentros Tripartitos:** con el fin de favorecer que las autoridades desarrollen y comprendan la perspectiva juvenil, se realizará un programa de encuentros entre representantes de los y las jóvenes, la alta dirección pública y las autoridades políticas electas, con el fin de interactuar y dialogar en torno a los principales problemas y preocupaciones juveniles, generando respuestas desde la autoridad hacia la juventud y explicitando propuestas desde éstos hacia las autoridades. Tales encuentros serán realizados con un carácter cultural y se procurará que desemboquen en acuerdos, acciones y medidas concretas.

- **Fomento y Apoyo a los Consejos Regionales de Juventud:** con el objetivo de mantener una interlocución constante y sustantiva con los y las jóvenes organizados, el INJUV debiera fortalecer esta instancia de representación de los intereses juveniles, ser capaz de sistematizar las demandas de este sector y representar al conjunto del Estado sus conclusiones. Esta tarea implica realizar una propuesta de estructuración y reglamentación funcionamiento de dichos Consejos de manera de hacerlos más inclusivos e influyentes.

3.2. Diseño, innovación y transferencia en políticas públicas

Una de las principales debilidades del quehacer del Estado en el ámbito de los asuntos juveniles es la limitada pertinencia de las estrategias de intervención que despliega, en ámbitos importantes de desarrollo de los y las jóvenes, como lo son el empleo juvenil, la sexualidad, apoyo a sus iniciativas culturales y de tiempo libre, fomento de la participación, entre otras. De no mediar cambios en esta materia, tal debilidad puede llegar a ser particularmente notoria, toda vez que la realidad juvenil se complejiza cada vez más, a lo que se suma el muy probable inicio de un ciclo ascendente de expectativas democráticas en la sociedad. Por eso resulta de la mayor importancia que el INJUV se convierta en un generador de estrategias innovadoras y pertinentes para la actuación del sector público en el nivel programático. En este sentido el INJUV tendrá que actuar en los siguientes planos:

- **Creación de normativas que resguarden los derechos juveniles:** el INJUV debiera tener un rol clave en el diseño de la legislación necesaria para hacer realidad gran parte de las tareas del Estado en materia juvenil, como la Ley de Participación Juvenil o la Defensoría de la Identidad Juvenil. En este sentido, se considera relevante que el Gobierno de Chile adhiera a la Convención Iberoamericana de Derechos Juveniles, suscrita el 18 de octubre de 1995, por 17 de los 19 países miembros de la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ).
- **Creación y ajuste de programas e intervenciones sociales específicas:** esta función incluye la prueba y validación de diseños novedosos por parte del INJUV (nuevos programas y métodos de intervención que completen y/o cualifiquen la política general), tendientes a ser replicados e instalados en el sector público al nivel y sector institucional que corresponda. Especial relevancia tendrá la elaboración o adaptación de programas de intervención para ser aplicados a nivel local. Ante eso es importante que el INJUV cuente con un equipo de asistencia técnica en materias de juventud, que atienda a los diferentes niveles del sector público con particular énfasis en el desarrollo de políticas e intervenciones locales dirigidas a los y las jóvenes.



- **Gestión piloto de programas en áreas no abordadas:** esta función implica ejecutar en forma controlada o piloto de algunas acciones en temáticas aún no trabajadas en forma sistemática por el resto del sector público. Especialmente importante parece hoy en día desarrollar programas de formación de liderazgos juveniles, programas de apoyo al voluntariado, programas de uso lúdico y/o creativo del tiempo libre y programas de conectividad digital. No obstante, el sentido estratégico de estos programas debe estar situado en la viabilidad de traspasar la experiencia a terceras instituciones.
- **Diseño de estrategias de comunicación:** dirigidas hacia el interior del Estado con el fin de introducir una perspectiva de juventud que legitime, respalde y valore las características culturales juveniles, y dirigidas hacia la juventud con el fin de informar de sus diversos derechos y difundir la forma de acceso a las políticas públicas dirigidas hacia ellos y ellas.

3.3. Articulación técnica y política e introducción de una perspectiva de juventud en el estado

Aquí el INJUV pondrá en juego su capital cultural y simbólico, su solvencia técnica y temática, justificándose en torno a esta función la inversión que se requiere para cualificarlo con profesionales de alto nivel y recursos adecuados para su operación.

Se trata de la labor neurálgica de la institución, a partir de la cual logrará que la política pública de juventud constituya una respuesta efectiva y satisfactoria a las expectativas juveniles.

Consiste en la penetración y orientación del sector público completo por parte del INJUV, con una perspectiva generacional unificada y propuestas específicas a ser implementadas intersectorialmente en los niveles territoriales más acotados.

En este sentido, el INJUV tendrá que desarrollar las siguientes funciones:

- **Coordinar los instrumentos de formulación de una perspectiva integral de juventud:** en primer lugar, es clave mantener, potenciar y mejorar los instrumentos de coordinación que existen a la fecha, asegurando su existencia en tres niveles: uno, a nivel de un comité de ministros; otro a nivel técnico, con representantes delegados de cada director de servicio o ministro; y uno operativo interno, donde un equipo de sectorialistas y profesionales del INJUV constituyen una mesa de trabajo estratégico transversal a toda la institución. Esta última instancia debe ser dirigida personalmente por quienes ocupen los cargos de dirección y subdirección institucional.

- **Apoyar la instalación de nuevas herramientas de intervención integral en juventud:** el INJUV debe estudiar la posibilidad de instalar en la gestión gubernamental nuevas herramientas que faciliten la incorporación de una perspectiva de juventud en los programas de gobierno. Esto implica evaluar la factibilidad de la formulación de una Política Nacional de Juventud o de un PMG en Juventud. En caso de instalarse dichos instrumentos, el INJUV debe realizar el seguimiento de las metas planteadas en esas normativas.
- **Seguimiento, monitoreo y evaluación de los resultados de las ofertas programáticas dirigidas hacia la juventud:** en consonancia con la labor de observación de lo juvenil que desarrolla el Observatorio de Juventud y como otra dimensión de las actividades de dicho programa, el INJUV debe diseñar y gestionar un sistema para el seguimiento, monitoreo y evaluación de los diversos programas e intervenciones gubernamentales (del nivel central y local) dirigidas hacia la juventud o que tengan a ese grupo como potencial beneficiario. Esta labor facilitará realizar recomendaciones técnicas que mejoren la efectividad de dichos programas. Este trabajo debe ser acompañado de un análisis económico complementario y global de las inversiones realizadas anualmente en juventud y de las inversiones posibles y necesarias de realizar en materia de juventud en el futuro.

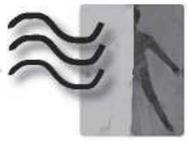
4. A modo de conclusión

La complejidad de la realidad juvenil actual, además de los nuevos y antiguos problemas que afectan el desarrollo y la inclusión de los y las jóvenes, reclaman la presencia del Estado por medio de una política pública de calidad.

Sin embargo, la experiencia indica que la calidad de la gestión institucional para la coordinación y articulación de dicha política es clave para que esta última se despliegue, pasando de una suerte de mosaico de políticas sectoriales de juventud, a una política pública de juventud sistémica y aglutinadora del conjunto de los esfuerzos institucionales.

Sin embargo, la experiencia también muestra que ello no será posible sin reponer la preocupación y valoración generalizada de lo juvenil en la sociedad, instalando una perspectiva generacional claramente definida y fortaleciendo la institucionalidad pública de juventud existente.

En este último caso no es necesario reinventar el INJUV, sino que cualificarlo. Dicho proceso exige, eso sí, una reorientación de las inversiones tendiendo a fortalecer el sistema de competencias institucionales, pero sobre todo adoptar este proyecto como preferente al más alto nivel.



Así los futuros gobiernos habrán de dar a las propuestas aquí presentadas una importancia especial, anclada en una cabal comprensión de su sentido, el cual supone tener claridad de que los resultados en materias de juventud son urgentes, complejos y deben ser tanto visibles como sustantivos.

Dicho de otro modo, situados en el plano de los asuntos juveniles y puestos frente a nuevas imposiciones ciudadanas derivadas de cierta restauración del imaginario democrático en la sociedad, emerge como necesario movilizar al conjunto del sector público en torno a una política de juventud que promueva la inclusión integral de los y las jóvenes (social, económica, política, cultural y simbólica), esta vez de un modo participativo, dialogante, cercano y efectivo. Los desafíos institucionales no resueltos del todo ayer, son doblemente exigidos hoy: la inclusión integral, de un modo efectivo, basado en la confianza y en la participación.

BIBLIOGRAFÍA

Agurto, Irene, Manuel Canales y Gonzalo De la Maza (1985)

Juventud Chilena: Razones y Subversiones.

Santiago, ECO-FOLICO-SEPADE

Asún, Rodrigo (2005)

“El impacto de las nuevas tecnologías en los y las jóvenes: La invisibilidad de lo omnipresente”, en *Revista Observatorio de Juventud. La juventud en la sociedad del conocimiento: La aparición de nuevos ciudadanos.* Año 2, N°2

Santiago, INJUV.

Bailey, J. (1988)

Pessimism

London, Ed. Routledge.

Beck, Ulrich (1998)

¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización

Madrid, Paidós.

Bennett, Andy (1999)

“Subcultures or neotribes? Rethinking the relationship between youth, style and musical taste”, en *Sociology*, vol. 33, N°3.

Bourdieu, Pierre y otros (2004)

El amor al arte: Los museos europeos y su público

Buenos Aires, Paidós.

Boutinet, J.-P. (1998)

L'immaturation de la vie adulte

Paris. Presses Universitaires de France.

_____ (1998)

Psychologie de la vie adulte

Paris. Presses Universitaires de France.

Beriaín, J. (1996)

Las consecuencias perversas de la modernidad

Barcelona. Anthropos.

Brunner, José Joaquín (2005)
Informe de la educación superior en Chile
Santiago. Universidad Adolfo Ibáñez.

_____ (1998)
Globalización cultural y posmodernidad
Santiago. Fondo de la Cultura Económica.

Brunner, J. J., Elacqua, G. (2003)
Informe capital humano en Chile.
Santiago. Universidad Adolfo Ibáñez.

Buttazzoni, Loreto (1998)
Sociabilidad y confianza en Chile
Santiago. CEP.

Carretero M., J. Palacios y A. Marchesi (2000)
Psicología Evolutiva, vol. III Adolescencia, madurez y senectud
Madrid, Alianza.

CEPAL (1998)
Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL
Fondo de Cultura Económica / CEPAL. Santiago, Chile.

CEPAL-OIJ (2004)
La juventud en Iberoamérica: Tendencias y urgencias
Naciones Unidas. Santiago. Chile.

CERC (1993)
Estudios y encuestas: Jóvenes chilenos 1992
CERC, Santiago de Chile.

Cerda. Ana María. María Isabel Toledo (2000)
“La discriminación en la escuela: la visión de los estudiantes”, en Abraham Magendzo y Patricio Donoso (edits.) “*Cuando a uno lo molestan...*”: *Un acercamiento a la discriminación en la escuela*
Santiago. PIIE - LOM.

CISOC-Bellarmino (2005)
Jóvenes: Orientaciones culturales, valóricas, religión e Iglesia Católica.
Santiago. Cisoc Bellarmino.

Codner, E. y otros (2004)
“Estudio de cronología del desarrollo puberal en niñas escolares de Santiago: Relación con nivel socio-económico e índice de masa corporal” en *Rev. méd. Chile* v.132 n.7, Santiago, Julio.

CONASIDA (2005)

Estudio de caracterización de los factores de riesgo y vulnerabilidad frente al VIH/SIDA en jóvenes
Santiago. MINSAL.

_____ (2001)

Cuadernillo de prevención del VIH SIDA en poblaciones vulnerables: jóvenes y mujeres
Santiago. MINSAL.

Consejo Nacional de Cultura (2005)

Informe Encuesta sobre consumo cultural y uso del tiempo libre
Santiago, Chile.

Consejo Nacional de Televisión (CNTV) (2005)

Informe 13.17: adolescentes chilenos
Santiago, Chile.

_____ (2004)

Zoom Twenns: 3 estudios cualitativos
Santiago, Chile.

Costa, P-O., Pérez Tornero, J.M y Tropea, F, (1996)

Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: Entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia

Buenos Aires. Paidós.

Cova F., Maganto C., Melipillán R. (2005)

“Género, adversidad familiar y síntomas emocionales en preadolescentes”, en *Psyche* V. 14 n.1. Santiago, Chile, pp. 227-232.

Dávila, Óscar (2003)

“¿La década perdida en política de juventud en Chile: o la década de aprendizaje doloroso?” en *Políticas Públicas de Juventud en América Latina: Políticas Nacionales Viña del Mar*, CIDPA.

Dávila, Oscar, Felipe Ghiardo y Carlos Medrano (2005)

Los desheredados: Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles
Valparaíso. CIDPA Ediciones.

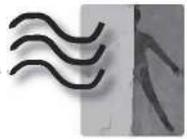
División de Seguridad Ciudadana (2004)

Diagnóstico de la seguridad ciudadana en Chile. Documento de trabajo n° 1, Ministerio del Interior
Santiago, Chile.

Donoso P., Magendzo A., Rodas M.T., Wojciechowski S., 2000. “Percepción de la discriminación:

Docentes y estudiantes” en Abraham Magendzo y Patricio Donoso (edits.) “*Cuando a uno lo molestan...*”:
Un acercamiento a la discriminación en la escuela

Santiago, PIIE - LOM.



Du Bois- Reymond, M y otros (2002)

“Transiciones modernizadas y políticas de desventaja: Países Bajos, Portugal, Irlanda y jóvenes inmigrantes en Alemania” en *Revista de Estudios de Juventud* nº 56
Madrid, INJUVE.

Durston, John.(1996)

“Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana” en *Revista Iberoamericana de Juventud* Nº 1
Madrid, Organización Iberoamericana de Juventud.

Feixa, Carles (1998)

El reloj de arena: Culturas juveniles en México. en *Jóvenes* nº4
México. Colección Causa Joven.

French-Davis, R. (2003)

Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: Tres décadas de política económica en Chile
Santiago. Sáez Editor.

Galland, Olivier (2001)

Sociologie de la jeunesse
Armand Colin, Paris.

Garretón, Manuel Antonio (2000)

La Sociedad en que vivi(re)mos
Santiago. LOM.

Garretón, Manuel Antonio (2001)

Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina. Serie Políticas Sociales
Santiago. CEPAL.

Giddens, Anthony (2002)

Las consecuencias de la modernidad
Alianza.

_____ (2000)

La Tercera Vía y sus críticos
Madrid, Ed. Taurus.

Gysling, Jacqueline, María Benavente y José Olavaria (1997)

Sexualidad en jóvenes universitarios
Santiago de Chile, FLACSO.

Grupo de Trabajo Interministerial de Juventud (1999)

Caracterización y análisis de la política social dirigida a los jóvenes.
Documento de Trabajo no publicado, INJUV.

Hopenhayn, Martín (1997)

“Nuclearse, resistirse, abrirse: Las tantas señales en la identidad juvenil” en *Revista Chilena de Temas Sociológicos*. Año II, n° 3, diciembre. Universidad Católica Blas Cañas.

_____ (1990)

“El día después de la muerte de la Revolución” en *Revista Estudios Públicos* N°37, Santiago, CEP.

INE (2000)

Enfoques estadísticos, Cultura. Boletín informativo del Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago de Chile, INE.

_____ (2003)

Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balance de una década. Censos 1992 – 2002, Cuadernos Bicentenario Presidencia de la República
Santiago de Chile, INE.

_____ (2005)

Indicadores de empleo: Febrero-Abril 2005.
Santiago de Chile, INE.

INJUV (sin fecha)

Condiciones mínimas de inclusión social juvenil. Elementos fundamentales para la construcción de una política pública de juventud, Documento de Trabajo n°4.
Santiago, Chile, Departamento de Coordinación Intersectorial.

_____ (1994)

Primer Informe Nacional de la Juventud
Santiago, Chile, Mideplan.

_____ (1999)

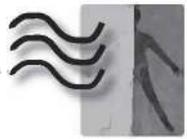
“Religiosidad juvenil urbana: experiencias comunitarias”. En *Estudios del INJUV, Vol. 1: Jóvenes, Cultura Juvenil y Subjetividad en el Chile de los 90*
Santiago de Chile, INJUV.

_____ (2001)

Tercera Encuesta Nacional de la Juventud
Santiago de Chile, INJUV.

_____ (2002)

Los y las jóvenes y el uso de computadores e Internet: Informe ejecutivo
Santiago de Chile, INJUV.



_____ (2004)

“Los y las jóvenes: Similitudes y diferencias”. en *Revista del Observatorio de Juventud* n°3 año 1
Santiago de Chile, INJUV.

_____ (2004)

Plan de acción en juventud
Santiago de Chile, INJUV.

_____ (2005)

Cuarta Encuesta Nacional de Juventud: La integración social de los jóvenes
Santiago de Chile, INJUV.

_____ (2005)

“Intolerancia y Discriminación”. En: *Cuadernillo Temático de la IV Encuesta Nacional de Juventud*
Santiago de Chile, INJUV.

_____ (2005)

“La subjetividad y la cultura de los y las jóvenes en el Chile actual”. En *Cuadernillo Temático de la IV Encuesta de Juventud*
Santiago de Chile, INJUV.

_____ (2005a)

“Caracterización de la transición infanto-juvenil del periodo 11-14 años en Santiago”. en *Prácticas y estilos de vida de los y las jóvenes del siglo XXI. Volumen de estudios N°3*
Santiago de Chile, INJUV.

_____ (2005b)

“Cultura de la imagen y hábitos alimenticios de los y las jóvenes”. En *Prácticas y estilos de vida de los y las jóvenes del siglo XXI. Volumen de estudios N°3*
Santiago de Chile, INJUV.

_____ (2005c)

“Procesos de deserción en la enseñanza media. Factores expulsores y protectores” en *La dialéctica de la integración y la exclusión social, Volumen de estudios N°4*
Santiago de Chile, INJUV.

INJUV – A&D (2003)

La cultura democrática de los jóvenes
Santiago de Chile, INJUV.

INJUV – PNUD (2003)

Transformaciones culturales e identidad juvenil en Chile
Santiago de Chile, INJUV.

INJUV - CIDPA (2004)

Capital Social Juvenil: Intervenciones y acciones hacia los jóvenes
Santiago de Chile, INJUV.

INJUV - IDEA (2004)

La integración social de los jóvenes en Chile 1994 – 2003; Cuarta Encuesta Nacional de Juventud
Santiago de Chile, INJUV.

INJUV - ISPAJ (2004)

Caracterización del Tránsito del Infante-Juvenil
Documento no publicado. Santiago de Chile, INJUV.

Kliksberg, B. y Tomassini, L., (comps.) (2000)

Capital social y cultura: Claves estratégicas para el desarrollo
Banco Interamericano. Fundación Felipe Herrera. Universidad de Maryland, Fondo de la Cultura Económica. Argentina.

Larraechea, I. y Guzmán, A. (2002)

Desempleo juvenil en Chile: Desafíos y respuestas a la luz de la evolución en los años 90
Santiago de Chile.

Larraín, J. (2000)

Modernidad, razón e identidad en América Latina
Andrés Bello. Santiago de Chile.

Lehmann y Hinzpeter (1999)

“¿Cuán religiosos somos los Chilenos?”, en *Revista Estudios Públicos N°8, CEP 2002*
Santiago de Chile.

Leibovitz, Talia (2005)

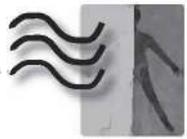
“Enredados, ¿y enredadas?: Sociedad del conocimiento desde la perspectiva de género”, en *Revista Observatorio de Juventud, La Juventud en la Sociedad del Conocimiento: la aparición de nuevos ciudadanos, Año 2, N°2*
Santiago de Chile, INJUV.

Maffesoli, Michel. (1988)

Le temps des tribus. Le déclin de l'individualisme dans les sociétés de masse
Francia . Librairie des Méridiens. Klincksieck et cie.

_____ (2001)

El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas
Paidós. Buenos Aires. Argentina.



Martínez M.L., Cumsille P. (1996)

“Bienestar psicológico en adolescentes urbanos: su relación con niveles de competencia psicosocial, sistemas de apoyo social y calidad del tiempo libre” en *Psyche* v.5 n°2
Santiago, Chile.

Matus, Cristian (1997)

Alternativo / Masivo. Una mirada de generación y género al consumo cultural de jóvenes de sectores medios. Tesis para optar al Título de Antropólogo Social. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Mattelart A., y Mattelart M. (1970)

Juventud chilena: rebeldía y conformismo
Universitaria, Santiago de Chile.

Magendzo A., Donoso P. (edits.) (2000)

Cuando a uno lo molestan...: Un acercamiento a la discriminación en la escuela.
PIIE - LOM, Santiago de Chile.

Melucci A. (1996)

Challenging Codes, Collective action in the information age
Cambridge University Press, Cambridge.

Mercado, Patricio (2005)

“Del programa Centros de Información y Difusión Juvenil a la Red Nacional de Infocentros: Una experiencia que contribuye a la agenda digital del gobierno”. En: *Revista Observatorio de Juventud, N°2, Año 2*
INJUV, Santiago de Chile.

MINEDUC (2003)

Estadísticas de la educación
MINEDUC, Santiago de Chile.

_____ (2005)

Comisión de evaluación y recomendaciones sobre educación sexual.
MINEDUC, Santiago de Chile.

MIDEPLAN (2001)

Gasto público social regional 1990 - 1999, División de Planificación Regional. Documentos Regionales
MIDEPLAN, Santiago de Chile.

_____ (2002)

Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza. Documento de trabajo. Departamento de Evaluación Social
MIDEPLAN, Santiago de Chile.

___ (2004)

Pobreza, distribución del ingreso e impacto distributivo del gasto social. División Social del Ministerio de Planificación y Cooperación. Serie CASEN 2003
MIDEPLAN, Santiago de Chile.

CASEN (2003)

Pobreza, distribución del ingreso e impacto distributivo del gasto social, Volumen 1
MIDEPLAN, Santiago de Chile.

Ministerio de Salud - CONASIDA (2000)

Estudio Nacional de Comportamiento Sexual. Primeros Análisis
MINSAL – CONASIDA, Santiago de Chile.

Ministerio del Interior (2004a)

Políticas de Seguridad Ciudadana en Europa y América Latina. Lecciones y desafíos, División de Seguridad Ciudadana
Ministerio del Interior, Santiago de Chile.

_____ (2004b)

Diagnóstico de la Seguridad Ciudadana en Chile. Documento de Trabajo N°1. Foro de Expertos en Seguridad Ciudadana. División de Seguridad Ciudadana
Ministerio del Interior, Santiago de Chile.

Montecino, Sonia (1990)

“Símbolo Mariano y construcción de la identidad femenina en Chile”. En *Revista Estudios Públicos* N°39, CEP
Santiago de Chile.

Moulián, T. (1998)

Chile Actual: Anatomía de un Mito
Ediciones LOM, Universidad Arcis, Santiago de Chile.

Naciones Unidas, CEPAL y OIJ (2003)

Juventud e inclusión social en Iberoamérica
Naciones Unidas, CEPAL y OIJ, Santiago de Chile.

Núñez, J., Gutiérrez, R. (2004)

Classism, discrimination and metirocracy in the labor market: The case of Chile, Documento de trabajo N° 208, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Palma, Irma (2001)

Salud y derechos sexuales y reproductivos en adolescentes y jóvenes en el contexto de la Reforma de Salud en Chile. Documento OPS/OMS. Proyecto Equidad. Género y Reforma de la salud en Chile
OPS / OMS. Santiago de Chile.

Pilkingston, Hilary y Richard Johnson (2003)

“Peripheral youth. Relations of identity and power in global/local context”: En *European Journal of Cultural Studies*, N° 6.

PNUD (1990)

Informe Desarrollo Humano 1990

Naciones Unidas. Santiago, Chile.

_____ (1998)

Informe Desarrollo Humano: Las paradojas de la Modernización

Naciones Unidas. Santiago, Chile.

_____ (2002)

Internet en Chile: Oportunidad para la participación ciudadana

Naciones Unidas. Santiago, Chile.

_____ (2002)

Informe de Desarrollo Humano en Chile: Nosotros los chilenos: Un desafío cultural. Naciones Unidas. Santiago, Chile.

_____ (2004)

Informe de Desarrollo Humano en Chile: El poder: ¿Por qué y para quién?

Naciones Unidas. Santiago, Chile.

_____ (2004)

La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas.

Naciones Unidas. Santiago, Chile.

Reinoso, Alejandro (2005)

“Sociedad del conocimiento, globalización y juventud: Cultura y subjetividad en la sociedad del conocimiento”. En: *Revista Observatorio de Juventud, La Juventud en la Sociedad del Conocimiento: La aparición de nuevos ciudadanos*, Año 2, N°2

INJUV, Santiago de Chile.

Rodríguez F., (ed) (2002)

Comunicación y cultura juvenil

Ariel, Barcelona.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio (1999)

Historia Contemporánea de Chile: Niñez y Adulterez

Santiago, LOM.

Scholnick, Mariana (2005)
Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes, División de desarrollo social, Serie políticas sociales
CEPAL, Santiago de Chile.

Serrano, Claudia (2004)
Las representaciones sociales de los jóvenes respecto de la política y la democracia. Asesorías para el desarrollo – FONDECYT. Santiago de Chile.

SERNAM-CNF (1994)
Informe Comisión Nacional de la Familia
SERNAM – CNF, Santiago de Chile.

SERNAM (2003)
Análisis de la violencia en las relaciones de pareja entre Jóvenes
SERNAM. Santiago de Chile.

Silva, Claudio (1999)
“Ni héroes ni malvados, sólo jóvenes. Claves para iluminar la conversación sobre los jóvenes de los noventa”. En *Revista Última Década n°11*
CIDPA, Viña del Mar. Chile.

SUBTEL (2004)
Estadísticas de desempeño del sector de las telecomunicaciones en Chile: junio 2003 – junio 2004.
Informe Estadístico N°9
Subsecretaría de Telecomunicaciones. Santiago de Chile.

Thezá, Marcel y Mascareño, Aldo (2002)
Política pública de juventud. Documento de Trabajo
INJUV, Santiago de Chile.

Tironi, E., Ariztía, T. (2003)
“¿Es Chile un país moderno?”. en INE: *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balance de una década, Censos 1992-2002*
Ed. Cuadernos Bicentenario Presidencia de la República, Santiago de Chile.

Torche, A. (1999)
“Pobreza, necesidades básicas y desigualdad. Tres objetivos para una sola política social”, en: Larrain, F. y Vergara, R. (editores), *La transformación económica de Chile*
CEP, Santiago de Chile.

Touraine A. (1996)

"Juventud y Democracia en Chile", en **Revista Iberoamericana de Juventud N°1**,
Organización Iberoamericana de Juventud, Madrid, España.

UNDP (2005)

Human Development Report 2005
UNDP, New York.

Valdivieso, Gabriel (1994)

Jóvenes de América Latina. Sus actitudes frente al matrimonio y la familia, el sexo y la planificación familiar

Cisoc-Bellarmino, Santiago de Chile.

Valenzuela Eduardo (1982)

Los jóvenes de los ochenta. Una interpretación sociológica de la actual generación estudiantil de clase media

SUR Profesionales Consultores, Santiago de Chile.

_____ (1985)

"Los jóvenes y la crisis de la modernización". En: *Los movimientos sociales y la lucha democrática*,
Seminario CLACSO-UNU
CLACSO-UNU, Santiago de Chile.

Weinstein J. (1990)

El Estado y el joven poblador. Una relación difícil
CIDE, Santiago de Chile.

Wyn, J. y R. White (1997)

Rethinking Youth
Sage, London.

DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS:

Anycities. s/f. Espejos y sombras. Documento electrónico. www.anycities.com.

APEC, 2004. Chile, un luchador del libre comercio. Noticias Históricas. Documento electrónico,
www.apec2004.cl.

Banco Central de Chile, 2005. Mirando el desarrollo económico de Chile: Una comparación internacional.
Documento electrónico. www.bcentral.cl.

Beyer, Harald, 1998. ¿Desempleo juvenil o un problema de deserción escolar?. Estudios Públicos, 71, invierno. En www.cepchile.cl.

Camhi, R., 2002. ¿Qué ha pasado con la pobreza y la discriminación del ingreso en Chile?. Serie Informe Social N° 67. Documento electrónico, www.lyd.cl.

CEPAL-OCDE, 2005. Evaluaciones del desempeño ambiental de Chile 2005. Documento electrónico, www.eclac.cl.

CERC, 2004. La confianza en las personas, las instituciones y las elites, Informe de Prensa. Documento electrónico, www.cerc.cl.

CONACE. Sexto estudio nacional de drogas en población general de Chile 2004: Resumen ejecutivo, en www.conacedrogas.cl.

CONACE. Sexto estudio nacional de drogas en población general de Chile 2004: Consumo de drogas en jóvenes. 2004. en www.conacedrogas.cl.

CONACE, 2005. El consumo de cigarrillos en Chile. En www.conacedrogas.cl.

CONACE, 2003. Informe sobre uso, abuso y dependencia al alcohol. En www.conacedrogas.cl.

CONASIDA, 2000. Estudio Nacional de comportamiento Sexual", CONASIDA. En www.conasida.cl.

Corporación Tiempo 2000, 1998, Renovar la Concertación, la fuerza de nuestras y ideas y la gente tiene razón. Documento electrónico, www.tiempo2000.cl.

División de Seguridad Ciudadana, 2004. Política Nacional de Seguridad Ciudadana, Ministerio del Interior. En www.seguridadciudadana.gob.cl.

División de Seguridad Ciudadana, 2004. Encuesta nacional urbana de seguridad ciudadana Ministerio del Interior – INE.

Fundación Paz Ciudadana – Adimark GfK, 2005. Índice de Paz Ciudadana. En www.pazciudadana.cl.

Gobierno de Chile, 2003, Acuerdos político-administrativos para la modernización del Estado, la transparencia y la promoción del crecimiento. Documento electrónico, www.modernizacion.cl.

Huneus, C., s/f, Las encuestas de opinión pública en las nuevas democracias de América Latina. Documento electrónico, <http://www.cerc.cl/Publicaciones.htm>.

INE, 2002, Hogares: Cambios experimentados en los hogares particulares en Chile, Síntesis de resultados. Documento electrónico, www.ine.cl.



- INE. 2003. Chile: Anuario de estadísticas vitales 2001. Santiago de Chile. Documento electrónico. www.ine.cl.
- Larraechea, Ignacio, 2004. Desempleo juvenil en Chile: Propuestas a la luz de la evolución en los años 90. En www.expansiva.cl.
- Landerretche, O., 2001. Mirando a Chile desde el exterior, Revista Foro N°09, Santiago de Chile. documento electrónico, www.chile21.cl.
- Lehmann, Carla, 2002. Conferencia de Prensa sobre los Resultados de la Encuesta Nacional de Opinión Pública, CEP. En: www.cepchile.cl
- MIDEPLAN. 2005. Informe Principales Resultados de la educación CASEN 2003. En www.mideplan.cl.
- Ministerio del Trabajo y Previsión Social, 1996. Recursos Humano para el desarrollo con equidad: Programa de capacitación laboral de jóvenes. Santiago de Chile. En www.mintrab.cl.
- Montes, C. y Navia, P., 2003, Acercando la política a los ciudadanos. Documento electrónico, www.expansiva.cl.
- Navia, P., 2002. Participación Electoral en Chile (y el Mundo). Documento electrónico, www.expansiva.cl.
- OPS/OMS, Proyecto equidad. género y reforma de la salud en Chile, Santiago de Chile. 2001. en www.ops.org.
- Padres Ok, 2005, Obesidad: niños con problemas de grandes. Documento electrónico. www.padresok.com.
- Participa y Open Society Justice Initiative. 2005. Acceso a la información pública en Chile. Documento electrónico, www.participa.cl.
- Riesgo, M., 1998. Chile. 25 años después, Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo (CENDA). Santiago de Chile. Documento electrónico, www.cep.cl.
- Rosenbluth, M., 2005, La "otra" flexibilidad laboral. Documento electrónico, www.fundaciónpobreza.cl.
- Subsecretaría del Trabajo y Previsión Social. 2002. Análisis y principales resultados. Primera encuesta de protección social: Historia laboral y seguridad social, Santiago de Chile. En www.proteccionsocial.cl.
- Tokman, Víctor, 2004. Desempleo juvenil en Chile. En www.expansiva.cl.

Transparency International, 2004, Índice de percepción de la corrupción 2004. Documento electrónico, www.transparency.org.

Universidad de Chile, 2003. Encuesta tolerancia y no discriminación, Tercera medición. Documento Electrónico, www.csociales.uchile.cl.

Valenzuela, Eduardo y Cousiño, Carlos. 2000. Sociabilidad y asociatividad: Un ensayo de sociología comparada, Estudios Públicos, 77. En www.cepchile.cl.

Bases de Datos Estadísticos:

Base de Datos del Banco Central. En www.bcentral.cl.

Base de Datos del Instituto Nacional de Estadísticas. En www.ine.cl.

Base de Datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) del año 1987, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2003.

CEP: Estudio Opinión Pública N°8, Tercera Serie, 1998, SPSS.

CONACE. 2002. Quinto estudio nacional de drogas en población general. SPSS.

Consejo Nacional de Cultura. Base de datos Encuesta Nacional de Consumo Cultural y Uso del Tiempo Libre, 2004, SPSS.

INE. 2002. Censo de población y vivienda, REDATAM.

INJUV. Encuestas nacionales de juventud, 1997, 2000 y 2003, SPSS.

MIDEPLAN. Encuestas de caracterización socioeconómica, 1990, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2003, SPSS.

